

Quito Gay

Al borde del destape y al margen de la ciudad

Patricio Aguirre Arauz

Quito Gay

Al borde del destape
y al margen de la ciudad



2010

QUITO GAY
AL BORDE DEL DESTAPE Y AL MARGEN DE LA CIUDAD

Patricio Aguirre Arauz

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2) 323 88 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec
Quito-Ecuador

Diseño y
Diagramación: Ediciones Abya-Yala

ISBN FLACSO: 978-9978-67-244-0

ISBN Abya-Yala: 978-9978-22-916-3

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, Agosto 2010

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales
con Mención en Antropología, de FLACSO-Sede Ecuador;

Autor: Patricio Aguirre Arauz

Tutor: Eduardo Kingman

*Para mi Madre,
su paciencia y amor ha permitido que aprenda
y descubra nuevas fronteras.*

*Para AnaLuz
compañera de sueños y amiga incondicional.*

Agradecimientos

*Mi agradecimiento y reconocimiento
a los amigos, amigas y maestros/as que apoyaron
a que este proyecto sea posible.*

A Víctor, compañero que resucitó mis decepciones.

Contenido

Introducción.....	11
Capítulo I	
El espacio y las formas de representación de la homosexualidad dentro de la ciudad.....	23
La moral y los rituales del espacio en la ciudad.....	24
La relación de los espacios y los medios (la prensa, la tv, el cine y la publicidad) con la homosexualidad.....	29
Talk shows y los discursos transnacionales sobre la homosexualidad	40
La TV: discursos de liberación y homofobia.....	44
Conclusiones	47
Capítulo II	
La discoteca, los discursos y prácticas transnacionales en la construcción del imaginario homosexual de Quito	49
Contextualizando la producción cultural y las prácticas sociales.....	51
Los espacios de la homosexualidad desde adentro	52

Imaginario comunes entre Quito y Bogotá respecto a la homosexualidad	61
Conclusiones	74
Capítulo III	
La construcción de lo afectivo entre la homosexualidad y las relaciones de familia	77
Caso I. Familia: discriminación y búsqueda afectiva.....	79
Caso II. Confrontaciones y reconstitución del campo afectivo	83
Caso III. Homosexualidad, sentidos y prácticas familiares	90
Capítulo IV	
Conclusiones	101
Bibliografía	119
Anexo: lista de entrevistas	123

Introducción

En este trabajo busco explicar cómo se construye las imágenes, lenguajes y discursos de la homosexualidad en Quito. Aunque este tema brotó espontáneamente como inquietud personal, no por ello pierde su sentido antropológico y su compromiso ético con las poblaciones estudiadas. Al inicio mis inquietudes brincaban entre el entusiasmo por un tema poco común y el afán de entender una identidad aparentemente oculta. Pronto los discursos a través de los medios de comunicación, el lenguaje y las prácticas cotidianas se hicieron más visibles y eso facilitó el camino para desarrollar el tema. Lo que en primera instancia era una curiosidad personal se convirtió en un reto profesional que abría algunas brechas sobre la manera de enfocar la homosexualidad en Quito.

Entonces, vino la pregunta, ¿cuál homosexualidad? reflexionaba paulatinamente sobre aquellas imágenes que tenía desde pequeño, aquellas que la misma sociedad me había otorgado, aquellas formas de entender la sexualidad con un juicio de valores basado en lo masculino-femenino. El tema era cada vez más alentador y entendía que podía convertirse en una investigación muy particular cuando se la relacionaba con la ciudad. Reflexione varias veces sobre la pertinencia del tema y pensé: tal vez no tiene sentido investigar sobre algo de lo cual poco o nada se dice en Quito. En un espacio donde las imágenes importadas a través de la televisión, han expuesto como fábulas las historias personales y de las cuáles muchas veces se esconde la discriminación. Me inquietaba el poder resolver un tema que por más académico que fuera, se convertía en una cuestión propia que cruzaba los contenidos y valores con los que había construido mi propia identidad. Ahí

donde no compartía la forma como se representaba, se usaba, se hablaba de los homosexuales, era donde más inquietud tenía y me interesaba reflexionar.

Como había mencionado, quería relacionar la homosexualidad con la ciudad. De esa forma, reflexionaba frecuentemente acerca de ¿cómo un tema tan poco tratado podría tener sentido en un espacio tan estructurado como la ciudad? En un espacio donde frecuentemente se indagaba sobre política, planificación, arte, historia, economía urbana y otros temas de coyuntura internacional, parecía que la homosexualidad era un tema fortuito y que estaba más lejos de la ciudad de lo que imaginaba. ¿Acaso los habitantes no hacemos la ciudad? pensé por varios días. Pronto mi tutor de tesis, que en ese momento apenas me conocía, me había hablado sobre la apropiación de espacios públicos como un campo de estudio antropológico. Entonces vi que podría observar la relación que tienen los espacios (públicos, privados, de comunicación, de consumo, domésticos) con la formación de las identidades y más concretamente con la identidad homosexual. De esta manera, lo que en un primer instante era un tema lejano, de poco sentido antropológico, se torno en una interesante etnografía urbana que provocaba a estudiar las relaciones y juegos que se dan en relación a la homosexualidad.

Debo explicitar que mi tema se centra en las formas de socialización entre hombres homosexuales en Quito y que tiene como referente el reflexionar sobre las representaciones que se dan en torno a la homosexualidad. Al elegir esta forma de homosexualidad, no pretendo desvalorizar otras identidades, ni asumir que todas estarán representadas por ésta, mi intención es circunscribir el espectro de análisis de tal manera de que cuando me refiera a ella, se entienda que ésta es solamente una parte del gran abanico de identidades sexuales dentro de la ciudad¹. Aunque suene trivial y poco original, lo que apunto a explicar con este tema, es un campo de fuerzas y sentidos que contraponen la imagen del sujeto homosexual frente a sus prácticas. Intento explicar que detrás de las imágenes de prejuicio y violencia también se están desarrollando oportunidades de apropiación que transforman la cultura de la ciudad y construyen un escenario específico de circulación y socialización del homosexual.

En este sentido debo aclarar que la etnografía busca sobre todo rescatar las representaciones y autorepresentaciones que tienen los

homosexuales en torno a sus relaciones cotidianas en el espacio público y con la familia. De esta forma, no se ha considerado los discursos y representaciones políticas de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y activistas de los derechos GLBT del país. Se ha excluido el análisis de estos espacios debido a que los mismos aún representan una particularidad en las poblaciones homosexuales, además que se quería evitar la reproducción de discursos institucionalizados sobre derechos humanos e identidades políticas que sin duda tienen su validez pero no son necesarios en el contexto de esta investigación. El interés etnográfico buscaba sobre todo mostrar la desfiguración que vive la población homosexual desde los espacios públicos y cómo ésta se contrapone a la configuración de las relaciones de género en los espacios lúdicos.

Antes de proseguir con el desarrollo de la temática, me parece oportuno aclarar algunas imágenes y sentidos que tenemos en torno a la homosexualidad y la ciudad; de esta manera voy a describir algunos conceptos que serán útiles en la descripción y análisis de la investigación, y que en parte son protagonistas del mismo tema:

Enfoque del estigma homosexual

Las imágenes, frases y palabras relacionadas a la homosexualidad de los hombres, nos transporta a una serie de prejuicios, discriminaciones y construcciones relativas al género²; propias del sentido común de cualquier ciudadano de la urbe. En este sentido ubicar la palabra gay³ que se ha convertido en una terminología frecuente de la prensa hablada y escrita⁴, a su vez que aparenta exponer con mayor libertad temas ocultos y tabúes de la ciudad, también encubre otro lado relacionado con lo que se oye en las calles ya sea con un sentido jocoso o peyorativo, “¡que maricón que eres!” “¡no seas marica!, “¡se le moja la canoa! Existen una decena más de términos que destacan la homosexualidad, o podríamos decir que la ocultan con palabras sinónimas (mandarina, mariposa, mariposón, mano quebrada), dando sentido a las intenciones de juego, desprecio o defensa entre las relaciones de colegas, desconocidos o simplemente entre un “normal”⁵ hétero y un homosexual.

De esta manera la construcción de la terminología hablada o

escrita y las relaciones que genera tiene sentido para ubicar también las discriminaciones que se hacen acerca de personas homosexuales, a quienes se les atribuye una serie de estigmas, atributos y cualidades que les hacen no ser merecedoras de respeto, confianza y salud. En general las personas homosexuales son juzgadas de enfermas⁶, que sufren de una patología psicológica, hormonal o biológica y que sus intereses normalmente están asociados a causar daño, abusar de niños o de simplemente ser excluidos de la ciudadanía por ser “anormales”⁷. También se ubica que a causa de la deficiencia que padecen sus intereses les motivan a realizar acciones “inmorales” (tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo), vestir como el sexo opuesto, usar artículos y actuar de manera transformada.⁸ Se usa frecuentemente apelativos e imágenes indiscriminadamente, sin una reflexión coherente y justa, que usualmente limita a la homosexualidad para ejercer sus derechos y mostrarse de forma visible socialmente. En el Ecuador hay una limitada bibliografía sobre esta problemática y poco es lo que se produce localmente para cuestionar las prácticas de los habitantes que polarizan la sexualidad y penalizan la homosexualidad.

En los últimos años Quito está siendo representada como una ciudad renovada, con una atmósfera cada vez más abierta; son más frecuentes los sitios de diversión nocturna, de arte y cultura e incluso, en el 2004 se la proclamó como la capital cultural Iberoamericana. A pesar de que las representaciones relativas a lo gay son más evidentes en las funciones de cine arte⁹, en exposiciones de pintura y escultura y en general en la ubicación de más lugares de diversión de turistas (locales y extranjeros) el homosexual es rechazado, de manera velada o abierta. En este sentido, la ciudad muestra disposición a aceptar la existencia de discotecas, cafés y restaurantes¹⁰ cuya clientela principalmente es homosexual, pero desconoce la homosexualidad como algo legítimo dentro de la moral ciudadana.

El sentido de espacio, ciudad e identidad

El espacio ha jugado un rol clasificador capaz de representar al habitante, inscribiéndolo o deslindándolo de la ciudad, dando o quitando sentido a sus prácticas. La ciudad vista desde los espacios nos

cuenta una historia de formas, consumos, encuentros y relaciones que hablan de lo que ella significa para los individuos y grupos en distintos momentos. De esta manera referirnos a Quito, nos vuelca a entender y mostrar dinámicas espacio-actor que van dando significados particulares, formas y sentidos a las maneras de vivir la homosexualidad dentro de la ciudad. Es necesario aclarar que el espacio en estos momentos de cambio y transformaciones culturales no solo se refiere al espacio geográfico, sino que en todos los momentos se está viviendo una dinámica de intercambio con otros espacios que muestran dimensiones distintas de las prácticas sociales localizadas y las relaciones cara a cara, como son la comunicación publicitaria, los juegos lúdicos y el consumo.

Es necesario mencionar que existen algunos paradigmas en torno a la ciudad que están dando significado a las formas de representarla en estos momentos. Primero a Quito se la califica de contar con una riqueza histórica y cultural que se ha propagado y sustentado con reconocimientos de “Patrimonio Cultural de la Humanidad”¹¹. También el ser la capital nacional, nos hace ver que la ciudad como tal cuenta con una hegemonía que le otorga un reconocimiento específico en cuanto a los discursos de nacionalidad y poder. La ciudad se convierte en un sinónimo de identificaciones que por un lado muestran la pertenencia de quienes habitamos en ella, una “comunidad imaginada” (Anderson, 2002) y por otro lado la distinción con respecto a otros que son sujetos a procesos de exclusión-inclusión por razones de género, raza o condición social. De esta manera los discursos y relaciones de poder nos vuelca a comprender primero los sentidos compartidos que hacen que el habitante muestre una correspondencia con las formas y figuras que le son particulares y reconocidas de ese espacio específico, cargado de atributos e imaginarios, distintos a otros lugares geográficos. Se entiende que este sentido geográfico (Radcliffe, 1999: 167-170) nos distancia de otras posibilidades de concurrir y nos circunscribe en los escenarios de pertenencia. En algunos casos estos escenarios pueden ser calificados con atributos positivos de historia y cultura, pero en otros, se presentan en las dimensiones disminuidas del poder. Las representaciones de la gente que vive en esos espacios, como Radcliffe menciona se desarrollan en relaciones de oposición al otro como sucede en las interpelaciones de guayaquileños hacia los habitantes de Quito.¹²

Al mismo tiempo, ser ciudadano requiere de un esfuerzo social, ya que no sólo es una cuestión de localización geográfica sino que demanda una elaboración social que reconoce la permanencia de los individuos y grupos, como sujetos y actores en el escenario ciudadano. En la historia de la sierra ecuatoriana, para ser ciudadano se debía ser propietario, blanco, varón, de una clase económica que le brinda derechos con relación al poder económico y las relaciones con el estado¹³. Han sido los procesos de la modernidad los que han permitido que se den cambios en las formas de reconocimiento de los otros; es el caso de aquellos que estaban ocultos en la imagen de la diferencia étnica, o la igualdad de género o la preferencia sexual, aunque lo último es un tema bajo discusión. En estos momentos, se asume que todos los que están en la ciudad contamos con los mismos derechos, sin distinción de clase, religión u orientación sexual¹⁴; lo cual quiere decir que cualquiera sea la disposición de género que el habitante muestre es libre de circular, comentar y disponer de los espacios de la ciudad; sin embargo, esos derechos no son reconocidos en las prácticas diarias de los habitantes; en su lugar la gente tiene que formar espacios protegidos y de autoexclusión para desplegar sus identidades, como el gueto homosexual que retoma fuerza cuando se observa las prácticas nocturnas de Quito. Esto nos conduce a observar que no se puede ser ciudadano y homosexual públicamente, sin que afecte su legitimidad sexual y profesional. En este sentido los escenarios de la discoteca, el café, los saunas y otros se tornan en espacios de convivencia homosexual que permiten las posibilidades de tránsito clandestino, en guetos para no ser estigmatizados en la vida diaria, como sucederían si fueran desplegados en el espacio público ciudadano.

A partir de estos conceptos sobre la ciudad y la homosexualidad, ha sido posible adentrarme en el estudio de las formas de identificación que se generan entre y hacia los hombres homosexuales en Quito y que brevemente explicaré:

En el primer capítulo, muestro que la ciudad en su forma física y geográfica contiene una carga de sentidos construidos localmente¹⁵ que han hecho posible la distinción de otras localidades y a la vez la identificación particular de quienes habitamos en ella, convirtiéndonos en habitantes sujetos de una identidad colectiva que nos proporciona normas que guían nuestros placeres y saberes, específicamente en lo que tiene que ver con los despliegues del género, aquello que es válido

estética o formalmente para un hombre o una mujer, o incluso en el juego lúdico en las fiestas o momentos de esparcimiento frente a otros. Quito cuenta con un clima moral basado en la heterosexualidad, que tiene debidamente codificadas las relaciones sexuales y afectivas que son permisibles públicamente entre los habitantes. A la vez, la ciudad se empapa de otras dimensiones que abren espacios de visibilidad de la homosexualidad, pero que mantienen formas estereotipadas. La prensa, el cine, el teatro, la literatura se convierten en escenarios que revelan las formas estereotipadas y discriminantes acerca de los hombres homosexuales en la ciudad. Los periódicos locales, y algunos programas de televisión narran historias referentes a los espacios y los habitantes de la ciudad, contando la versión enfermiza y caricaturizada del homosexual. Se muestra frecuentemente que el homosexual es promiscuo, enfermo, sucio, afeminado, travestido, que tiene un género ambiguo, no natural, fuera de los parámetros normales que puedan validar su reconocimiento público. Incluso, en ocasiones se le niega las posibilidades de mostrar su cuerpo, se invisibiliza las prácticas del homosexual en la discoteca, negando sus posibilidades de adaptar y apropiarse de elementos del género masculino o femenino indistintamente.

Para entender y reflexionar sobre el poder de las imágenes visuales y escritas acerca del homosexual en Quito, utilizo algunos conceptos sobre el poder de la representación a través de las imágenes con Edelman y Roskis (1998), que nos permiten verificar desde donde se habla, quien crea y difunde las imágenes del homosexual en la ciudad. Berger, nos permiten dimensionar como esas imágenes toman forma en los sentidos de quienes las observan, a través de la carga cultural con que cuentan, el poder reconocido por las poblaciones donde circulan las imágenes (1975: 155). El concepto de “intercontextualidad” de Hall (1997:232) nos permite ver como a través de la imagen y texto se completa el sentido de la historia mostrada en prensa, televisión y cine. Al mismo tiempo hago uso de las explicaciones de Foucault en “la historia de la sexualidad” (1991), para entender la racionalización que la sociedad ha hecho en referencia a la sexualidad y que ha llevado a determinar aquellas formas que son permisibles y otras que son negadas públicamente.

En el segundo capítulo, me interesa enfocar la dinámica particular que gira en torno a los espacios circunscritos en guetos, como la dis-

coteca, donde los hombres homosexuales despliegan sus prácticas de juego, placer y poder. Aquí el género performativo (Butler, 2002:18) se convierte en un poder, una estrategia que permite identificar lenguajes singulares sobre el cuerpo, que va dando sentido a distintas formas de reconocimiento y distanciamiento con otros actores en relaciones de conquista, crítica y complicidad. A través de este análisis me permite cuestionar las percepciones estáticas de la identidad homosexual en relación a lo femenino y las visiones estereotipadas que niegan los placeres y la autonomía de estos espacios.

Además, me interesa enfocar la dinámica de los discursos compartidos entre Quito y Bogotá, donde muestran formas parecidas de percibir la homosexualidad, (como enfermedad, afeminamiento e incapacidad). Para lo cual contrasto las imágenes de la obra literaria “Al diablo la maldita primavera” de Alonso Sánchez¹⁶ con la etnografía, para mostrar los estereotipos de ambas ciudades. A la vez, me interesa verificar la forma creativa como se presentan los lenguajes corporales y hablados que se generan en los distintos momentos de juego y despliegue clandestino de la homosexualidad. Esto descubre un sistema debidamente codificado que permite identificar y clasificar a los hombres homosexuales por su apariencia, sus vestidos y sus percepciones sobre la belleza física; a la vez que permite ver el poder del discurso en la formación del sujeto (Foucault y Butler, 2002) a través de la comunicación y la familia en confrontación con las capacidades de homosexuales especialistas en historia, cultura y ciencia. Los estereotipos del homosexual acerca de su incapacidad y su identidad enfermiza cambian visibilizando nuevas alternativas en las relaciones con otros; el homosexual masculino es un sujeto que puede proponer una conversación con temas de actualidad, de girar fácilmente entre dos o más idiomas, de motivarse y adquirir los vestidos de moda. En consecuencia sujetos con prácticas propias, con igual o mayor intereses que otros habitantes de la ciudad y con autonomía para desplegar el género.

En conclusión me interesa mostrar que detrás de esos discursos compartidos entre ambas ciudades se está generando una dinámica apropiada de sentidos y percepciones que abren la posibilidad de autogestión de la identidad homosexual y que consecuentemente permiten la creación de una cultura particular que gira en torno al consumo y el placer. La misma ha generado estructuras especializadas a través del lenguaje corporal y hablado para diferenciar y normativizar las rela-

ciones entre los mismos homosexuales, un subsistema de discriminación que vive bajo los esquemas de clase, afeminamiento y poder económico.

En el capítulo tercero expongo la relación entre la homosexualidad y la familia, con el interés de visibilizar las nuevas formas de aceptación y rechazo en las relaciones familiares. En contraste al primero y segundo capítulo donde el sistema social muestra la dimensión del castigo y pena en las relaciones homosexuales, en este capítulo, se puede observar que el sistema social está movilizado a través de un sentido de *habitus* (Bourdieu; 1991:92) para garantizar la existencia de la familia, como base de la estructura social. Cito tres casos que permiten observar las nociones y construcciones de la identidad homosexual a través de distintos procesos de confrontación familiar. En estos casos y en medio de la confrontación de la sexualidad se ven castigados por la negación familiar, lo que los encamina a buscar opciones de trabajo y relaciones personales donde validan sus aptitudes y aprenden a distinguir, de modo estratégico, entre sus placeres y sus opciones públicas. Un momento de construcción de la identidad, al que llamo el *reciclaje del discurso*-histerisis en construcción¹⁷, donde se mezclan sistemas de representaciones, formas cognitivas y costumbres aprendidas, en experiencias nuevas, deseos internalizados y objetivos personales que finalmente les permiten aceptar su identidad homosexual ligada a ciertos valores afectivos y racionales de desarrollo personal. Más tarde en cada historia, la misma familia, a través de los padres o madres, encamina la aceptación, aunque de manera superficial, de la identidad sexual de sus hijos.

En el tercer caso, se observa como la vida de la pareja homosexual se forma bajo patrones comunes del medio social, heterosexual, donde se construye un sistema de percepciones asignado distribuido por géneros, (Bourdieu,1998: 39-41) donde el doméstico sigue siendo el escenario de lo femenino, pasivo; mientras lo no doméstico, externo es asignado a lo masculino. Este sistema de percepciones, tiene debidamente codificadas las prácticas familiares de tal modo que mimetiza las relaciones de la pareja homosexual frente a otros y de esta manera se garantiza la permanencia y seguimiento de la familia como pilar fundamental en la construcción social.

Para terminar quisiera señalar que esta etnografía no hubiera sido posible sin la colaboración de los hombres, estudiantes, jóvenes y

adultos que con el tiempo se convirtieron en amigos, en familia, ya que al compartir tiempo, espacios y experiencias se generaban más lazos de afinidad e identificación que motivaban con más fuerza mi interés al tema, llevaban a recapitular, preguntar y compartir las imágenes y sentimientos descritos a lo largo de este trabajo etnográfico. De esta manera, la investigación tiene un cierto matiz personal. Mi propósito ha sido poder exponer con claridad los prejuicios en contraposición a la autonomía del sujeto para apropiarse y construir un sistema de identificaciones que le permite relacionarse y diferenciarse de otros, posiblemente del entorno heterosexual. En esa medida, esta investigación social ha incursionado en una modalidad de combinación de espacios etnográficos, que le permiten adentrarse en el campo objetivo para no solo observar, sino participar de las construcciones y las dinámicas generadas en la dimensión del espacio urbano con la homosexualidad. Así, en la metodología he intentado realizar una aproximación primero desde el mismo campo etnográfico¹⁸, he querido que no se constituya en una observación del sujeto sobre los otros investigados, sino que para entenderla, me he orientado a realizar un estudio desde dentro de las poblaciones y los espacios circunscritos como homosexuales; una investigación que ha tenido que cuestionar muchas veces personalmente la transmutación del género entre los actores, que ha tenido que sobrepasar la dinámica del afecto y la libertad de expresar la sexualidad en los espacios, que ha debido indignarse frente a las formas crueles de imaginar al homosexual. No ha sido una cuestión automática, ni imparcial el poder contemplar con ojos críticos las formas singulares de entender la socialización de las poblaciones de homosexuales en Quito, aunque esto muchas veces me haya acarreado un choque de temor y angustia frente a la crueldad con que los lenguajes corporales y hablados despliegan y clasifican a los habitantes.

En el manejo metodológico, utilizo algunas herramientas como la observación participante, que permiten identificar y asociar el entorno físico y actuado de estos espacios, también realice algunas entrevistas a profundidad que me permitieron detallar las historias de vida de algunos participantes, en la formación de su identidad con la familia, desde la infancia hasta la confrontación de su sexualidad. Además me sirvo de archivos de prensa, artículos, imágenes, conversaciones puntuales con otros actores para estudiar la homosexualidad y su relación con el espacio urbano.

Al mismo tiempo, he intentado que este tema, en primera instancia fascinante, poco común a los ojos del antropólogo o el investigador social, tomara sentido con la opinión de los actores, que no se observara a ellos como meros objetos estudiados, sino que fueran también su voz en la construcción de cómo se sienten identificados respecto al género y sus hábitos sociales. Así cada vez fue más fácil encarar y mostrar el prejuicio que existe entre los mismos homosexuales, a través de las propias críticas de “lenguas biperinas”, las clases, el consumo diferenciado en la discoteca y la relación con la familia; todos y cada uno fueron voces comprometidas que exponían un problema común y acumulaban valor a un tema poco tratado en la construcción de las identidades urbanas. Debo señalar que este tema, bivalente entre el deseo y la culpa, se convirtió en un mecanismo de autorreflexión, un espacio que habla y transcribe una experiencia individual, como investigador y como parte de las poblaciones discriminadas. En este sentido, si bien Teresa de Lauretis, menciona que será el feminismo de la experiencia el que hará posible la autocrítica y la construcción de un nuevo pensamiento basado en la experiencia particular de la mujer según sea su relación de la raza y la clase con el género y que consecuentemente dará paso para construir una conciencia feminista. (1999:118-119) A mi modo de ver, puede haber una situación similar en estas poblaciones donde, como el caso de Quito la mecánica de las invasiones discursivas a través del consumo, la comunicación y los lenguajes corporales y hablados hace que los mismos grupos de gays se muevan en una dimensión sin conciencia y se nieguen la oportunidad de pensar(se) como actores de una identidad menos penada y discriminada. Es necesario entonces, hablar desde la experiencia para vincular este análisis antropológico a la crítica discursiva de la academia en torno a la identidad homosexual de Quito. Ahí, donde poco o nada se dice de ella es meritorio comprometer una producción que se difunda y que lleve a deconstruir lo que se dice o se deja de decir de la homosexualidad en la ciudad.

Capítulo 1

El espacio y las formas de representación de la homosexualidad dentro de la ciudad

En este capítulo me interesa fundamentalmente explorar las formas de representar de los hombres homosexuales en Quito a partir de las prácticas y significados que se construyen en los espacios de paso, comunicación y convivencia de la ciudad. Primero deseo explorar el sistema de percepciones sobre el cual gira la ciudad, esto nos permite observar las prácticas en los momentos de juego y fiesta, legitimadas socialmente, donde el placer se despliega en base a un clima moral heterosexual y todos los deseos distintos a este clima se invisibilizan, limitando las posibilidades del cuerpo y consecuentemente negando la homosexualidad. En segundo lugar, me interesa exponer la influencia de los medios de comunicación (prensa, televisión, cine, publicidad) a través de los cuáles se construyen y se difunden formas específicas y restrictivas de mirar la homosexualidad, para esto me baso en un breve análisis de uno de los periódicos de alta circulación en la ciudad, que me permiten explicar las formas negativas y penadas, que reproducen imágenes estereotipadas de la homosexualidad con un tinte alegórico. Como parte del mismo tema, realizo una breve aproximación a las formas adquiridas de representar la homosexualidad, a través de materiales y productos audiovisuales importados. Por último, también muestro como la publicidad y el cine se constituyen en nuevos espacios de exploración que hacen visible la identidad homosexual en Quito. En tercer lugar, me interesa estudiar los discursos compartidos de los programas de opinión pública (Talk shows) de Quito y Bogotá, y contrastarlos con la etnografía para mostrar las tensiones y coincidencias sobre la representación de la homosexualidad.

En definitiva me interesa hacer una observación de las formas que se usan para hablar de la homosexualidad desde los espacios externos, constitutivos de un mismo escenario social; el clima moral de la ciudad, sostiene y abaliza la heterosexualidad, limitando otras sexualidades, que a su vez provoca que los estereotipos se mantengan y reproduzcan en los medios de comunicación (TV, prensa), generando imágenes punitivas que tergiversan las prácticas y capacidad de acción de los homosexuales.

La moral y los rituales del espacio en la ciudad

En esta primera parte me interesa observar la homosexualidad con relación a las prácticas y espacios de la ciudad. Esto nos permite mostrar como detrás de las prácticas cotidianas se esconden discursos y *habitus* que validan determinadas formas de representación e identificación de género. Se entiende que estos actos repetitivos constituyen una fuente practico-discursiva de formas de ser y hacer las cosas en el mundo social. El dilema metodológico que aquí se plantea se inspira en el de pensadores interesados en descubrir el funcionamiento del entramado social. Roberto Damatta explica como aquello que se ritualiza en el carnaval, refleja los significados de la sociedad brasileña, aunque esto solamente sea un fragmento de todo el contexto social (2002: 74-82). Bajtin, (1988) señala que las formas de juego y expresión cultural popular en la Francia de Rabelais permiten observar que detrás de los escenarios legítimamente aceptados para la expresión cultural se desarrolla toda una gama de formas y contextos de otro tipo que muestran la vida cotidiana de los transeúntes del mercado, las plazas y la religiosidad popular. Otro ejemplo parecido de lo que pretendo explicar en este capítulo nos proporciona Thompson quien nos muestra como las prácticas de insubordinación social en la Inglaterra del siglo XVIII, solo se explican a partir de un entramado social organizado de economía moral, en donde los códigos tradicionales de relación entre la gentry y la plebe se ven violentados por el interés material (1995). En toda sociedad las prácticas sociales dominantes se cruzan con formas de resistencia, formas de reconocimiento y costumbres que a su vez que las ponen en cuestión, hacen posible despliegues particulares y específicos de ellas

mismas. En unos casos las prácticas de los distintos grupos sociales se reconocen e identifican con la cultura del carnaval (Da Matta, 2002), que permite el cambio de papeles y la transformación de género; en otros casos las prácticas dominantes no reconocen las formas de una cultura de las calles y plazas (Bajtín, 1988) por que deslegitiman la cultura de élite. En la Inglaterra estudiada por Thompson (1995) hay una resistencia apegada a la costumbre. En este sentido, se entiende que las prácticas sociales relacionadas con la fiesta y el juego han permitido tanto el despliegue de un sentido de moral apropiado a una época y de nuevos escenarios.

Consecuentemente con lo señalado, se entiende que cada individuo asume prácticas que lo identifican con la colectividad a través del despliegue de actividades en la casa y el trabajo, en lo público y privado. Estas prácticas son las que están dando sentido a las dimensiones con que el sujeto puede incorporar o no sus juegos lúdicos con otros, en momentos como la fiesta. Cuando hablamos de prácticas lúdicas no se puede olvidar que éstas no son ajenas a las acciones normalizadoras, donde la sociedad hace recurso continuo de sus poderes y saberes para regular, crear y formar las normas del buen vivir en sociedad, que recalca e instruye además sobre las formas de sexualidad permisibles entre hombre-mujer. Las formas como se construye los escenarios, las prácticas sociales y los sistemas de percepción no están desvinculados de un patrón heterosexual¹⁹ que proporciona los requisitos sobre los cuales se puede desarrollar un momento público como el agasajo o el festejo. Debemos distinguir que esos momentos de fiesta, están mostrando una forma específica de ver las prácticas espacio-ciudad que nos hablan de los sentidos comunes que se figuran en el baile, las canciones románticas y las vestimentas en el ritual del amor heterosexual. De alguna manera, nos hablan de una dimensión moral que nos refiere a como se despliega el género en el espacio-tiempo de fiesta. Una moral que se nutre de ideales específicos, que pretenden racionalizar, normalizar, sustentar las formas y maneras de vivir como individuos y colectivos en la sociedad.²⁰ Una dimensión moral que en el caso de Quito se sedimenta sobre aspectos de costumbre, herencia religiosa, historia multiétnica, sentidos de modernidad y formas específicas de consumo lúdico. Aquí es donde de manera paradójica se suscitan los complejos entramados que nos permiten entender el juego del género y con esto posiblemente visualizar más de cerca la homosexualidad en la ciudad;

así, los despliegues del travestismo, los deseos por una vestimenta no distintiva de mujer u hombre y el mismo placer se ven invadidos por la autoridad heterosexual, desvinculándolos de toda práctica pública. Ahí, donde se muestra placer, el sistema propone un ritual de amor heterosexual que niega la existencia de otras formas de amor, de deseo a otros hombres o mujeres y que no deja cabida para los placeres y opciones personales, solo los anula o premeditadamente los esconde. Sin embargo esta moral se niega a mirar su reflejo, a sustantivar los elementos que han hecho posible su existencia, es decir se niega a ver lo que tiene, lo que representa y lo que propone. En ese momento los habitantes de la ciudad asumen una moral perversa, ciega, violenta que validan lo que están acostumbrados a vivir sin dejar posibilidad alguna para pensar que en esas posibilidades se está negando la misma posibilidad de vivir. Nietzsche cuestiona aquellas creencias absolutas que pretende el hombre para sustentar su existencia y en las cuales prefiere “*querer la nada a no querer...*” (1994:186).

Al mismo tiempo, esta atmósfera acoge y forma la figura de los homosexuales imaginándolos como perversos, enfermos, aquellos que son castigados por la moral. Si la homosexualidad está juzgada por la moral circundante, catalogada como negativa, enfermiza, los espacios convertidos en guetos, no sólo ratifican su existencia, sino el de la misma heterosexualidad. A mi criterio la misma figura del homosexual, sus prácticas y sus guetos no son ajenos de las figuras creadas por el mismo sistema moralista. En este contexto se esconden los deseos del travesti, del homosexual y en consecuencia se reproduce un sistema punitivo que invisibiliza, minimiza y mantiene las mismas formas de representar-se y asociarse en los espacios.

La dinámica espacio-actores en Quito muestra una dimensión de placer y convivencia cotidiana en la que se ritualiza la heterosexualidad a través del juego mujer-hombre con bailes, canciones y vestidos, y que no dejan posibilidad para despliegues distintos. Las prácticas de la fiesta sirven para evidenciar que los juegos de cambio de género no son posibles públicamente, a pesar que muchos se atreven hacerlo de manera velada; pese a la aparente modernidad urbana, sigue latente un clima moral restrictivo, en donde se mantiene inconcluso la ejecución del deseo personal y consecuentemente se limita las posibilidades de la homosexualidad en esos espacios.

A continuación realizaré una descripción etnográfica de una fiesta (peña bailable) que la madre de una conocida organizó por el lanzamiento de su CD de música nacional; la misma que nos permite ilustrar la relación de la homosexualidad en relación al clima moral de la ciudad.

El evento tuvo lugar en la sede del Ejército del Cuartel Epiclachima (sur de Quito). Había alrededor de 200 personas, algunos artistas invitados por la anfitriona, su familia (su esposo, 3 hijas y un hijo) y algunos otros parientes y amigos. El lugar estaba decorado con cuadros relativos al valor militar, la familia y los hijos. En todos los cuadros las imágenes mostraban y daban realce a lo militar; se observaba una madre dentro del campo militar, los niños en un afán de juego con botas y trajes militares, fotos de familia en residencias militares y distintos escenarios parecidos.

En el ambiente de la fiesta, el ritual del baile, la conversación, la música romántica (pasillos, boleros, san juanes, rancheras) se recalcaba el amor de pareja (heterosexual por supuesto). Un culto al amor de madre, de esposa, de hija de amante; de búsqueda del amor perdido del “hombre busca una mujer...unidos por la fe y la esperanza”, el de esos “ojitos negros, ay ya yaya ...ingrata” o “yo soy el aventurero que el mundo le importa poco, cuando una mujer le gusta...le gusta pasar de todo”. De una u otra forma los artistas, la multitud y la anfitriona realizaban el binario hombre-mujer como un valor del orden social, la moral familiar, la realización del amor, el respeto, la vida de todo individuo. No había espacio para pensar algo distinto al género binario masculino-femenino, y supongo que la multitud ni siquiera lo notó, y en cada momento de júbilo por las canciones románticas o el tono picaresco de los mariachis con las mujeres del lugar, se evidenciaban los aplausos, los silbidos y las alegorías de buen augurio y aprobación del cortejo heterosexual.

Una de las cosas que me llamó la atención es que Alberta, la persona que me había invitado, había decidido tomar un reto personal ese día. No sé si como burla a los rituales que se supondría estarían allí, o con un sentido de juego que había conocido a través de un familiar suyo (Mauricio), quien desde hace unos meses se travestía de manera clandestina. Primero, ella decidió vestir traje sastre: pantalón, chaqueta y corbata. Se notaba sus poses femeninas, pero aún así llamo la atención ya que el traje denotaba un estilo muy masculino, que rompía con

la diferenciación del género y la ritualización del lugar entre parejas heterosexuales. No hubo quien le comentará sutilmente y le hiciera notar que el traje era algo particular para el evento, que de alguna u otra manera rompía con la armonía de los trajes de las mujeres: vestido, pantalón y blusa, cabello suelto y escotes.

Otra actitud particular fue la de Mauricio, quien había asistido totalmente formal con traje de cuerpo entero y se encontraba inquieto al ver la actitud de Alberta, tal vez por su postura o por la valentía con que enfrentaba el evento al asumir una apariencia un tanto masculina. ¿Qué pensaría Mauricio frente a tantas voces y realces de las parejas heterosexuales? Me pregunto, que habrá sentido al oír todas las menciones de su esposa que lo aclamaba y reclamaba en cada canción con un sentido reconciliación del amor entre hombre-mujer. No es necesario detallar la afición de Mauricio por el travestismo en este momento, lo que es importante ver es que en estas circunstancias no era posible hacerlo ni en broma, pues como he descrito, el evento estaba totalmente codificado con rituales de pareja, de modo que intentarlo habría sido un fracaso.

Podemos observar que la heterosexualidad es un patrón sobre el cual giran gran parte de las relaciones lúdicas y juego en los eventos sociales. No solo se realza las formas de los actores del evento, sino que se destaca la construcción de pareja, de familia, de amor heterosexual, en cada acto (canciones, bailes, bromas, conversaciones, gestos), sea que se participe en lo particular en cada mesa de la fiesta o al público del evento. Por otra parte, las acciones indican una especie de territorio claramente demarcado que validaba o no la acción y la apariencia de los presentes. Alberta, fue murmurada y criticada por su actitud y vestido (de apariencia varonil) dentro de la fiesta. Por último, el sistema social que se vincula con ese escenario, de alguna manera también restringe las aficiones personales de los participantes como el caso del señor Mauricio, quien a debido mantener el silencio frente a las insinuaciones de su esposa a través de las canciones; seguramente ha tenido que frenar sus deseos por el travestismo en este tipo de eventos.

La observación etnográfica nos ha permitido ver en que medios el espacio lúdico de socialización de algunas familias en Quito, tiene un sentido incorporado -habitus²¹, que asigna valores y formas de relacionarse dentro de ese espacio; se ratifica los valores de ritual hombre-mujer y la construcción de la heterosexualidad como base de la familia,

el deseo y el amor. A la vez, se ratifica que los intentos de comportamiento consciente o clandestino de Alberta y Mauricio quedan difuminados en la experiencia particular de los actos del festejo, reiterándose el ritual hacia la heterosexualidad.

La relación de los espacios y los medios (la prensa, la tv, el cine y la publicidad) con la homosexualidad

La publicidad y los medios de comunicación son recursos de los cuales se han servido las naciones para conformar y ratificar un sentido compartido, de afiliación a un territorio común y a unos valores que las afirman y las distinguen de otras naciones. Aquella dimensión de “comunidad imaginada” (Anderson, 2000) toma forma a través de la prensa y la televisión con historias, reportajes e imágenes que nos cuentan una manera específica de vivir la ecuatorianidad y quiteñidad, lo que incluye la sexualidad. A partir de Anderson entendemos que si por un lado la ciudad está siendo representada, unificada con imágenes-texto de la prensa y la publicidad, a la vez estas mismas imágenes nos hablan de una manera excluyente de aquellas cosas que están, pero que no pertenecen a la ciudad al menos no en un sentido reconocido formalmente. En este aspecto los recursos mencionados por Anderson con los cuales se sustenta aquel sentido de afiliación fraternal también se refiere a aquellas formas excluidas de la “comunidad” urbana, ubicadas como marginales.

Por otro lado, y de manera aparentemente contradictoria, veremos que la publicidad intenta hacer más frecuentes y evidentes las prácticas de los homosexuales. Debemos acotar que la fascinación es el recurso a través del cual se nutre la publicidad cuando hace alusión a todas aquellas formas aprendidas de la cultura en la historia que cuenta y con la cual se identifica (Berger, 1975:155). De esta manera, las imágenes de los periódicos permiten por un lado mostrar la homosexualidad, pero a la vez difunden y reproducen los estereotipos con los que cuenta la cultura y la historia legítima de ciudad, a partir de los cuales se entiende estas imágenes.

En Quito se distribuyen algunos periódicos de alcance local y nacional donde el tema de la homosexualidad se ha expuesto con más

frecuencia desde aproximadamente 1998. Las imágenes y reportajes se acogen mayormente a momentos de coyuntura política mundial como es el día del orgullo gay (28 de junio)²² y como expresión de un aparente consumo popular. Sin embargo, a través de la revisión de los periódicos (El Comercio y Últimas Noticias) disponibles en las Bibliotecas de la Casa de la Cultura y la Universidad Católica de la ciudad se observa que la homosexualidad es publicada en momentos donde posiblemente el tema tiene un puro interés comercial o es un recurso que coincide con las producciones de las telenovelas y el cine.

Antes de detallar las formas y descripciones de la homosexualidad representadas a través de las imágenes y textos de estas publicaciones, quiero acotar algunos elementos teóricos que permiten focalizar mi interés en este tipo de publicaciones. Primero, la imagen por si sola nos cuenta una historia, posee un poder de representar lo que está contando; la imagen puede ser producida a través del acto violento de quien la capta y la traslada a sus intereses particulares sin tomar en cuenta a los representados mediante la imagen, lo que les convierte en objetos; pero también la imagen puede ser consensuada en el trabajo, resultado del consentimiento de quienes participan en ella.²³ A la vez, la imagen nos cuenta algo más de la historia relatada por el texto, ya sea que la concretiza o la contrasta para dar sentido.²⁴ En otras ocasiones la imagen se basa en las formas y contenidos culturalmente sostenidos en el público²⁵ que las observan, atiende a estereotipos²⁶ de género, sexo, etnia, que intentan dibujar una realidad específica respecto a quienes se representa en esas imágenes, y por último esas imágenes-texto se constituyen en un momento específico -un instante fotográfico- que muestra sólo una parte de todo un contexto, tiene una serie de dinámicas y prácticas propias.

Algunas de las imágenes encontradas en el periódico “Últimas Noticias” que circula las tardes en Quito, nos muestra historias de la homosexualidad que son producidas con la intencionalidad del productor de esta publicación, posiblemente desde el interés comercial o simplemente la intención informativa de visibilizar las identidades homosexuales de la ciudad. Debo acotar que la producción de estas historias se produce subrayando especialmente las diferencias en cuanto al placer y a los territorios de circulación de la homosexualidad con una posición estereotipada que se contextualiza y se puede leer a través de los varios reportajes en distintos momentos.

a. "Los encuentros del otro tipo. Un sitio de contacto para homosexuales en Quito"



Publicación de "Últimas Noticias" del 9 junio 2004.

A primera vista se observa la imagen de alguien que entra a hurtadillas a un lugar escondido, sin mostrar su rostro, que se oculta; enseguida se observa el título que nos describe brevemente la historia de este reportaje y la relación con la imagen.

De esta manera, título-imagen complementan el sentido de una historia²⁷ para diferenciar que se trata de un reportaje de la homosexualidad en la ciudad y que consecuentemente como tal es algo oculto o al menos circula en un espacio circunscrito. Esto quiere decir que la homosexualidad tiene prácticas ocultas, sin rostro ni sujetos claros,

solo se habla de personajes anónimos que visitan estos lugares. A renglón seguido se muestra una imagen a menor escala, que sirve para contextualizar la historia, convalidando al texto que habla del sitio clandestino: se comprende entonces que este sitio es el baño público de un parque. Se trata de sitios públicos usados por otros habitantes de la ciudad pero relacionados con la idea de contaminación.

Las imágenes con el texto cumplen una función ambivalente, primero al expresar que en este tipo de sitios es donde se asumen las prácticas homosexuales, las mismas que han sido calificadas como ocultas, sucias, promiscuas; lo cual apunta a establecer sentidos clasificatorios con relación a la higiene: sugiere la idea de que se trata de actividades sexuales sucias con olor a excremento, en donde la promiscuidad es frecuente. Todo esto muestra de modo subliminal que estas prácticas ocultas solo son posibles en espacios como este -un baño público sucio y que corresponden a la homosexualidad. Además el texto describe que estos espacios son lugares para promocionar los servicios de venta de sexo compartido con todo tipo de parejas, tríos u orgías.

En resumen, esta historia nos cuenta que la sexualidad oculta, promiscua, sucia sucede en sitios clandestinos que están dentro de la ciudad y que son frecuentados por gente cuyo interés está relacionado con un tipo de sexualidad que exagera los límites permisibles en el contacto público moralmente aceptado. Consecuentemente el título ha relacionado que estos espacios son frecuentados por homosexuales, lo que convierte nuevamente en una forma minúscula y represiva de fomentar la valencia de las prácticas de la homosexualidad y a la vez la castiga, representándola con códigos de suciedad, promiscuidad y enfermedad.

b. "Quito gay sin recato y de frente al espejo"

En un artículo publicado por Últimas Noticias, se intenta enfocar la homosexualidad desde la historia de vida de un personaje del dragqueen²⁸. Pero es justo aquí donde se descubre otras aficiones a la elaboración que persigue la prensa, pues en este artículo existe un sentido consentido de quien es el actor de la imagen, de quien la persigue; se entiende que en sus intenciones está mostrar un destape al mundo

de la ciudad, a los escenarios públicos que la han discriminado. La historia hace sentido y se contrasta con los títulos y las frases explicativas de las imágenes que intentan mostrar la vida cronológica del homosexual, desde la niñez hasta la madurez, pasando por las confrontaciones con sus familiares y la formulación de una identidad travestida del mismo actor.

Por un lado vemos, a través del texto, el hombre homosexual que cuenta la historia de su vida con las negaciones y dudas que hacían parte del mundo social al que pertenecía. Un personaje atraído por el mismo sexo desde pequeño, que formuló, discutió, peleó y hasta emigró en busca de sus placeres. Se menciona que descubrió en la sexualidad y el arte las infidelidades, traiciones y deslealtades que lo llevaron a confrontar la promiscuidad y libertad en el placer sexual.

Al mismo tiempo se apela al imaginario de la identidad sexual como una posición de destape, de mostrar a través del espejo las posiciones y actitudes del cuerpo a los otros. A través de la femineidad del personaje intenta mostrar una propuesta de identidad transformada, travestida; se apunta a explicar que el cambio de vestido, el maquillaje, las posiciones feme-



ninas son las alternativas que se tienen para identificar la identidad homosexual en la ciudad. En este sentido se abren algunas posibilidades para entender el contexto de las imágenes-historia, primero la voz del actor nos cuenta cronológicamente la historia de su vida, con los temores, dudas y afirmaciones actuales; lo cual nos explica lo que los personajes de la ciudad enfrentan en lo que se refiere a su sexualidad: temores, dudas, confusión, miedos, problemas, rechazo familiar, emigración, aprendizajes, amor, pasiones, infidelidad, madurez, aceptación y creación. Segundo, las imágenes acotan su historia únicamente en relación con los momentos de destape, con sus prácticas de transformación, de cambio de vestuario, de maquillaje. Se entiende entonces que su autorepresentación está únicamente ligada a este tipo de imágenes, lo cual deja inconclusa las representaciones del sujeto en otros contextos, en la familia, en el trabajo, el círculo público de la ciudad; lo que a su vez limita las posibilidades de imaginar un homosexual fuera de estas imágenes-texto: femenino, travestido.

Si se toma a éste reportaje como una muestra de la tipología urbana homosexual, tanto la historia como la imagen son versiones parciales de un contexto social mucho más complejo y variado. En ese sentido se entiende que lo que tenemos en la prensa es una representación repetida de los estereotipos del homosexual, una reproducción de los imaginarios del homosexual transformado, femenino y oculto; de esta manera, el recurso de la publicación de prensa circula en los imaginarios recurrentes de lo que se conoce del homosexual sin cambiar las posiciones ni formular una propuesta distinta en las representaciones de la homosexualidad en la ciudad.

Por otro lado, si asumimos que el discurso normalizador ha sido el que de alguna manera ha formulado y formalizado las formas del placer y como este se expresa en las prácticas sociales (Foucault, 1991: 25-37), es necesario reformular las imágenes que se han creado en torno a la homosexualidad para evitar la injuria y la caricaturización en torno a ella (Eribon, 2001:102-113). Al mismo tiempo si pensamos que desde los sujetos abyectos (Butler, 2002:20) se contextualizan nuevas formas de entender el género, se debe también hacer explícito que no por ello estas nuevas opciones dentro de la homosexualidad están libres de los pensamientos normativos circulantes y los imaginarios de poder-saber que han construido las representaciones del homosexual en la ciudad. De esta manera, aún en la voz del mismo actor, éstas construc-

ciones siguen latentes y se vinculan como unas formas de autoreconocimiento, “al cabo de 12 años...mi madre ha terminado por aceptar mi condición homosexual.” (Últimas Noticias, 3 marzo 2004)

En la historia de la sexualidad, Foucault, explica que la sociedad creó mecanismos para calificar y clasificar las sexualidades, en consecuencia la homosexualidad se constituyó en una práctica penada y enferma (2001); no fue hasta después de los años 70 que la acción de los movimientos sociales y la opinión técnica de especialistas en la medicina y la psicología la desvinculara de las enfermedades dando paso a su reconocimiento en la salud sexual. En la actualidad, la palabra misma “homosexualidad” ha cambiado gracias a la acción de los movimientos sociales de ONGs y Derechos Humanos. En este sentido, la homosexualidad arrastra una serie de calificativos en los imaginarios de la población mundial que no se alejan de las denominaciones punitivas y otras menos evidentes pero que repiten estereotipos aunque sea en la informalidad de las actividades.

De esta manera, la “condición” seguramente es una forma de apelar a estos calificativos heredados que han sedimentado en las formas restringidas de mencionar la homosexualidad, lo cual nos lleva a pensar que el mismo personaje de la prensa no está consciente del tipo de estereotipos que anteceden a este calificativo y que demuestran las formas bivalentes del discurso de la prensa al momento de representar al homosexual frente a la ciudad; mientras por un lado se intenta poner en evidencia unas formas de imágenes-texto con destape y transformación de vestido, por otro lado se mantiene en la voz del actor una conciencia punitiva de calificar a la homosexualidad como una condición, lo que en consecuencia otorga una forma repetida de ubicar la homosexualidad en relación a lo femenino, travestido y al mismo tiempo se la mantiene como una práctica restringida que está condicionada a algo más para poder ser libremente expuesta en el escenario social.

c. “Hombres al ritmo de una disco gay. Sin límite, sin vergüenza ni pudor y con un sólo género”²⁹

En otra historia mostrada en la prensa, se observa una imagen difuminada, donde el poder del reportaje ha aplicado efectos tecnológicos en la imagen, de esta manera se ha blanqueado los rostros de los

personajes de la fotografía; enseguida se ha puesto un título al pie “Hombres al ritmo de una disco gay” Se entiende que la fotografía haría sentido a la intención del reportaje, si se habla de gays, no se puede relatar las imágenes sin consentimiento como sucede en la historia anterior, lo cual nos lleva un poco más lejos para reflexionar sobre la homosexualidad: gays igual ocultos, desfigurados. Es decir que para aparecer en público se necesita ocultarse; para “ser” se necesita “no ser”, como las imágenes que ocultan o que al menos disimulan el rostro y cuerpo del actor. En ese sentido, el reportaje no tiene actores, el mismo se desarrolla a través de un intérprete que conduce la historia y la traduce al público, se describe la dinámica de la discoteca gay: “Sin límite, sin vergüenza ni pudor y con un solo género”.

Para los ojos del productor de esta historia-imagen se asume que el género esta ligado a las condiciones biológicas del sexo, con lo cual se entiende que el hombre al tener un pene es por ende un sujeto masculino, lo cual ignora las prácticas propias de los actores que pueden circunscribir opciones intermitentes de género³⁰ que circulan entre lo *femenino* y/o *masculino*, pasando por las afirmaciones más exuberantes del cuerpo de los travestis, los transgéneros hasta las afirmaciones más rígidas del cuerpo fuerte, erecto, protector, masculino que adoptan algunos sujetos en estos eventos. Por consiguiente en esta historia-imagen el poder de la representación hace uso de los medios que tiene a la mano para explicar y relatar sus observaciones, aunque esto signifique usar el recurso de la diferencia sexual biológica y consecuentemente invisibilizar la femineidad en los hombres.

En los casos citados ha sido el sistema social circulante el que genera las propuestas de cómo actuar, percibir y relacionarse con los otros, al mismo tiempo es ese mismo sistema social que nos ubica dentro de un campo de clasificaciones y clases; de esta manera, se entiende que el sistema circundante de la ciudad tiene codificadas las formas y prácticas de los sujetos en los actos lúdicos de baile y cortejo. Se percibe que los géneros *masculino* y *femenino* tienen debidamente codificado el sistema de clasificación de las prácticas en el baile, el atuendo y el cortejo de hombre-mujer: las posiciones y gestos muy femeninos en el baile, ridiculizarían la validez masculina en el acto. En este sentido, las calificaciones y los imaginarios del homosexual son frecuentemente designadas con formas femeninas para invalidar su poder masculino y consecuentemente invalidar su existencia como sujeto con derechos.

Haciendo referencia a la historia-texto de éste análisis, aunque el reportero circunscribe la historia de la discoteca a un solo género, también describe las prácticas homosexuales femeninas de los visitantes de la discoteca, con jeans apretados, uñas pintadas y atuendos femeninos; de esta manera el poder de representar ignora lo que puede ver y asume que lo que muestran las prácticas de la discoteca no hace que esos hombres sean femeninos. Por consiguiente si un hombre gay es solamente masculino, y niega la posibilidad de otras prácticas para los hombres, en este sentido se circunscribe nuevamente a las apelaciones heteronormativas de clasificar las prácticas y se mantiene la intención de percibir aquellas acciones femeninas como invisibles y no pertinentes para los hombres gays.

De esta manera, la imagen-historia-contexto está constituida por los recursos de los cuales la prensa se sirve para contar una historia y en este caso representar la homosexualidad. Se utiliza la imagen como un recurso de difusión en las propuestas de prensa, pero también de construcción de un sistema de representaciones. Si pensamos que la publicidad se nutre de todas aquellas menciones de la cultura y la historia de la cual es parte (Berger, 1975:155), se asume que lo oculto, lo transformado, lo desfigurado constituyen escenarios compartidos que el público identifica al momento de observar estas historias-imagen, lo cual nos lleva nuevamente a ubicar la homosexualidad como reiteración de lo punitivo, que a su vez limitan el despliegue de otras formas y relaciones de género dentro de la ciudad.

d. El massmedia, la televisión y el cine

El espacio social es un espacio relacional de poder, donde “los individuos y grupos existen y subsisten en y por la *diferencia*” (Bourdieu; 1997:47) de acuerdo al volumen de capital global que logran acumular dentro de ese espacio invisible y difícil de concretar pero que lleva a entender la diferenciación de los individuos según sean los sistemas y estructuras de percepción con los cuales se identifican en el campo social -*capital simbólico*. Las imágenes, los discursos, el lenguaje, los medios de negociación y difusión local de estas producciones se convierten en un material conocido y usado, un *capital simbólico* (Bourdieu; 1997: 172-173) que privilegia y modifica los distintos sistemas de percepciones de la homosexualidad.

Es importante rescatar que si bien la circulación de capital simbólico desde el exterior hacia la ciudad proponen medios y formas de identificación de las poblaciones de gays y lesbianas de Quito, la mayoría se circunscriben a imágenes y discursos elaborados en otras ciudades del mundo que limitan las opciones de las prácticas locales. Queer, es por ejemplo un término que aún está en la estratosfera de los espacios GLBT (gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros-transexuales). Hasta ahora muy poco se ha hablado del tema e incluso en la academia sigue habiendo un cuestionamiento respecto a la claridad política de su propuesta. Por otro lado, la fobia a otras formas de homosexualidad también son poco tratadas y se expresan en el uso cotidiano de las mismas poblaciones que poco o nada piensan respecto a las formaciones de la identidad sexual de gays y lesbianas entre si y con otras BTT (bisexuales, transgéneros, transexuales)³¹ lo cual se traduce nuevamente en un contexto rico en discursos pero muy quieto en las poblaciones GLBT locales que no actúan, ni hablan por si solas fuera de los estereotipos y formas convencionales de la televisión o el cine.

La comunicación internacional en Quito en los últimos años, a través de la televisión, el internet, las alternativas de cable internacional y el contrabando de CDs y DVDs, han hecho posible que las imágenes de la homosexualidad se contextualicen como un recurso que interactúa entre lo local y lo global. Esto ha ayudado a entender que la dinámica de los procesos de socialización, identificación y representación de la homosexualidad en Quito es bombardeada y transformada a través de los procesos de globalización³² y particularmente de los medios que fomentan estilos y modelos importados en la formación de sus identidades. Así, cada vez ha sido más frecuente la transmisión de telenovelas que tratan a la homosexualidad como un tema central o complementario destacando los valores de la estética, el consumo de bienes materiales asociado a marcas famosas, el placer sexual y las relaciones de pareja. De igual forma a través del cable internacional de televisión y la mayor y fácil oportunidad de obtener películas y series importadas en CD y DVD, como “Queer as Folk”³³ sugiere que la homosexualidad en Quito es cada vez más susceptible a adquirir formas de una cultura importada sobre las cuestiones de pareja, las formas de vestir, los lenguajes y el sexo.

Por otro lado la publicidad también se ha convertido en un medio de difusión de imágenes del homosexual. Primero, durante

octubre 2004 y febrero 2005 se difundió fuertemente la presencia de un nuevo shampoo formula Guaraná³⁴ donde se exponía de manera explícita el juego entre una mujer y el carácter femenino de un joven quien usaba el shampoo. El comercial cuenta las sensaciones que una chica tiene al observar un joven que pasa por el lugar donde está ella. El no la mira, ni siquiera la percibe y ella se siente decepcionada ya que su amiga le ha participado que luce normal y obviamente preocupada ha decidido tratar su cabello con el nuevo shampoo. En una casualidad, el joven que le gusta a la chica, se acerca.; ella sonríe emocionada y le pregunta por el secreto de su lindo cabello y él sorprendido, en un tono afeminado responde “solo lo cuento a mis mejores amigas”. Finalmente ambos sonríen y se van juntos.

Al realizar unas entrevistas al azar sobre esta publicidad tanto a hombres como a mujeres les resultaron evidentes las actitudes femeninas que asumía el hombre dentro del comercial; en todos los casos se reconoció como “el comercial del hombre que es gay” o “del gay que habla del shampoo”. En este sentido el comercial nos remite a una tradición y *habitus* en los que se basa la publicidad para sustentar su propuesta. Es posible que las imágenes y los discursos de lo femenino homosexual sean cada vez más y frecuentes en los espacios de comunicación de la ciudad. Con esto no sólo tenemos que se difunde una forma de identificar la homosexualidad desde las formas culturalmente conocidas, sino que a su vez se está difundiendo estas formas en la comunicación dejando menos posibilidades a imaginar algo distinto en las cuestiones del género-sexo.

A la promoción de las representaciones estereotipadas de la homosexualidad en Quito, se anexan otros lugares menos masivos como el cine, las galerías y los restaurantes. Se ha visto que en estos espacios se promociona ciclos de películas con tópico homosexual (lo denominan cine GLBT) aunque en algunos casos su temática corresponda más a temas de actualidad y salud sexual para un común transeúnte de la ciudad (sida, problemas familiares, fidelidad, amistad)³⁵. En cambio en otros espacios más públicos y que no denominan cine gay se han proyectado películas con temas abiertamente homosexuales como “El favor” o “La mala educación”

No quiere decir que unos espacios sean más validos que otros para buscar temas de homosexualidad, pero, se nota que existe una distinción marcada entre los intereses de la publicidad de este tipo de

temas y el que se da en los lugares como las salas de cine. Cine Ocho y Medio, por ejemplo, muestra su afición por promover espacios para el mundo GLBT incluyendo tópicos de interés común para cualquier habitante de esta ciudad. Pero a la vez, las líneas minúsculas sin explicación de las siglas (GLBT) en la propaganda o el panfleto de cartelera de este cine muestra la discreción con que se trata el tema. Supongo que esto es explícito para los doctos transeúntes de temas de género o para los antropólogos, pero ¿qué pasa con los comunes habitantes que van a ver sólo cine? Al mismo tiempo los otros cines de la ciudad, parecen no mostrar reparos al anunciar el tema homosexual en sus carteleras. Sin embargo es de notar que desde esos escenarios el cine latinoamericano y el cine de Almodóvar son sinónimos de arte. Lo cual quiere decir que éstas producciones seguramente sobrepasaron la afiliación del género sobre la producción artística del cine.

Talk shows y los discursos transnacionales sobre la homosexualidad

La experiencia etnográfica muestra que la homosexualidad no suele ser aceptada en el mundo social heterosexual³⁶. Han sido las formas punitivas y de control social las que han marcado el tipo de relaciones posibles de la homosexualidad, y su ejercicio clandestino. Foucault afirma que esas formas de diferenciación entre normal y enfermo, heterosexualidad y homosexualidad han sido debidamente clasificadas y adoptadas por el sistema social para gobernar los cuerpos y las ficciones en torno a las sexualidades (1991: 32-35). En este sentido, se puede observar que los entrevistados han sido sometidos de una u otra manera a la represión y la clandestinidad para vivir su identidad sexual dentro de la ciudad. Las frustraciones respecto a sus deseos han sido frecuentes, en algunos casos desde su niñez y en otros desde el momento en que asumieron abiertamente su sexualidad. Remarco esta aclaración para mostrar como las representaciones de la homosexualidad generan asociaciones negativas que sobresalen espontáneamente en los actores sociales. En el sentido común ciudadano de las ciudades de Quito y Bogotá, la homosexualidad es calificada como “una enfermedad de posible cura”, como “no normal”, como “actos de caos para quien la tiene” o “de imprecisión y digno de comprensión mientras se lo pueda curar”.

Algunos comentarios de los talk shows de ambas ciudades ayudan a precisar la valoración que se da la homosexualidad³⁷.

Una madre culpa a su hijo Jorge de 17 años, de la aceleración de su vejez, desde que se enteró que él tiene una relación amorosa con otro hombre: “él es el culpable de las canas que me han salido.” (*Show de Mariam*, 15 marzo 2005). Por su parte, Danny (pareja de Jorge) sostiene que por respeto a su pareja ha cambiado su forma de vestir y actuar, ahora usa pantalones, no viste como mujer.

En otro programa un padre opina que si su hijo fuera homosexual “debería exorcizarlo para que saque el demonio que tiene dentro.” (*Show “A los ojos de la calle”*, 3 abril 2005) y varias madres sostienen que si sus hijos nacieron así (homosexuales) no pueden hacer nada y solo les queda la resignación como alternativa. Otros opinan que deberán aceptarlo y reorientarlo. Mientras una madre dice “que es triste para los padres saber la situación de su hijo (ser homosexual), la obligación de los padres debe ser estar con los hijos en las buenas y en las malas” (*Show A los ojos de la calle*, 3 abril 2005)

Es importante destacar estas formas de mostrar la homosexualidad desde la opinión de los padres y madres en los programas de televisión de Quito y desde Bogotá. Existe una tendencia a promover y naturalizar la represión, o calificar la homosexualidad como enfermedad. De esta forma se podría asociar: a.) La homosexualidad no es digna de la sociedad que la observa, ya que la rechaza; b.) para vivirla debe ser de forma clandestina; c.) la homosexualidad tampoco puede ser asociada al éxito o al progreso personal; por lo que la misma queda encasillada en los estereotipos de incapacidad, de travestismo, dolencia social, enfermedad y falta de poder (para aprender, para expresar su sexualidad, para gozar de una economía estable, para ser profesional y posiblemente para ser capaz de pensar).

En consecuencia con esas imágenes un homosexual no puede concretarse como un profesional, capaz discernir problemas de actualidad, de hablar de historia, geografía o incluso pronunciar palabra en otro idioma. Menos aún, alcanzar una situación estable de consumos, de mostrar sus deseos y de expresar sus derechos. Únicamente se lo ve como un personaje de caricatura³⁸ que solo es posible en las dimensiones del juego y la fantasía, como en la cita siguiente.

“DEFINICIÓN DE GAY

El muchacho habló con su papá Y tras mucha reflexión -le dice - -Papá, he decidido revelarte el secreto de mi vida: Soy gay. -Vamos a ver -responde serenamente el padre- ¿Eres alumno de la “San Pancho”, la Internacional o la UDLA?

- No, papá -responde el muchacho- Tú sabes bien que estudio en la Central.

- ¿Vives en apartamento de lujo, o tienes un Penthouse propio en la González Suárez?

- No. Vivo con ustedes en este apartamento que fue financiado por el IESS y el BEV.

-¿Manejas una Vitara, un Honda o un Mitsubishi último modelo?

- Tampoco. Ando en trole o bus.

- ¿En vacaciones siempre te vas a Florida, Aruba o Curazao?

- Nunca papá. Sabes que siempre voy donde mis primos en Machachi Le dice el papá: Entonces no eres gay. ¡¡¡ Eres un pobre maricón común y corriente!!!” (Mail circulado como correo de bromas. 15/04/2005)

Para contrastar la evidencia recogida de los discursos en la televisión, se ha realizado entrevistas personales a hombres de Quito y se analiza las descripciones de la vida gay de Bogotá y del personaje principal en la novela “Al diablo la maldita primavera”³⁹

De esta forma, paradójicamente a los discursos e imágenes de la televisión, la evidencia etnográfica muestra que los hombres homosexuales rompen con los estereotipos de dependencia, resignación, pasividad y enfermedad en Bogotá y Quito.

Edwin Rodríguez Buelvas, el personaje de la novela de Sánchez es un profesional graduado en administración de empresas, conocedor de los mejores y más caros sitios, excelente conocedor de las marcas de moda, aficionado de las prácticas del buen vestir, del gimnasio y de los secretos de belleza para la buena figura. También es un adoctrinado de la ciencia y las noticias importantes que circulan en el mundo, y obviamente de los mejores repertorios de cine. Además es conocedor de la geografía mundial, de la vida de famosos y la importancia de la historia en los acontecimientos locales y especialmente los relacionados a su vida, su culto a la belleza y la información.

Como Buelvas descubrimos algunas personas en Quito, que nos hablan de sus prácticas en el estudio, en la vida de los negocios, el arte,

la discoteca y los consumos de la moda. Se trata de modelos exitosos económicamente que han podido establecer sus propios negocios, formalizar su independencia y algunos ejercer libremente su sexualidad. Ellos nos hablan desde distintas experiencias y nos permiten ver como se rompe el imaginario del homosexual enfermo, inútil, pasivo.

“Yo trabajaba en el Banco Independencia⁴⁰ de la ciudad, atendía en cajas y luego me ascendieron a jefe de agencia y luego a ejecutivo de cuentas corporativas. Ahora estudio teatro y estoy explorando el show drag como alternativa.” (E4; NV 04).

“Yo tengo mi propia empresa desde hace más de 15 años, trabajo en el negocio textil. He visitado algunas ferias de moda en Colombia.” (E1, JN04)

“Soy supervisor de viajes de una línea aérea internacional, en Quito.” (E2, JN04)

Estas voces son de personas reales, que tienen sentimientos, deseos y aspiraciones profesionales, como las de cualquier otro habitante en la ciudad. De esta manera, apelar a los discursos de los padres y público en los programas televisados en Quito disminuye el potencial de cada sujeto dentro de la sociedad, además que invisibilizan las prácticas mismas de los actores dentro de los circuitos del consumo, el placer y el conocimiento. Como ellos, E. Rodríguez Buelvas⁴¹ descubre una persona llena de aficiones e intereses que lo tornan como un ser desafiante de las supuestas limitaciones de su identidad sexual, disponible al saber en la ciencia, arte, tecnología.

De manera que cuando no estoy con mis amigos en la terraza de Il Pomeriggio disfrutando de un machiato, trato de mantenerme en movimiento, siempre donde está la jugada. Por eso nunca olvido llevar mi Nokia...fui a Invercrédito, solicité un préstamo a 36 meses (me explicaron que para compra de equipos eran más costosos los intereses) y compré un Acer Aspire 3000 que, dicho sea de paso, me parece espectacular porque es negro y todo el mundo sabe que el color negro es más elegante. Hoy nada más, estuve viendo la última ¡Hola! que trae la colección primavera verano de Gucci y prácticamente todos los vestidos son negros. (Sánchez, 2003: 15)

... desde peláito yo entendí que mi rollo era con los hombres y, por lo tanto, sería la oveja rosada de la familia. Y supe además que la vida es dura y la gente es mala. Imagínense: si hasta le quemaron la casa la Scarlett. (Sánchez, 2003: 18)

Edwin Rodríguez, al igual que otras personas de Quito y Bogotá, es una muestra de cómo las poblaciones homosexuales de clase media están formando vínculos con otros intereses y aprendizajes para el descubrimiento de sus identidades. Donde la ciencia, la tecnología, el arte se convierten en recursos que circulan entre la gente y crean dimensiones de espacio poder-saber que identifican los deseos y creaciones de estas poblaciones y que a la vez los hacen diferenciables, con sus “capitales simbólicos” (Bourdieu, 1991:198) y les permite dar forma a sus relaciones fuera y dentro de los espacios.

En consecuencia, el homosexual no es más aquel caracterizado por el afeminamiento, la falta de capacidad y la enfermedad. Al igual que cualquier otro transeúnte se envuelve en un ropaje de vicios y ficciones en un mundo de aprendizajes, juicios y consumos. Este mundo lo transporta a dimensiones de convivencia social, en las que, en unos casos es la vida “chévere⁴²”, *cool* de la moda, la tiendas, el color y la farándula. Al mismo tiempo puede ser una persona que conoce de ciencia, de arte y de la tecnología.

De esta manera, el homosexual no es un ser inmutable, que acepta la condena social y se apega a la clandestinidad, sino que está en condiciones de moverse en la ciudad y disputar espacios. Sin embargo, no podemos decir que todos los homosexuales posean las mismas posibilidades, ya que por sus posiciones económicas o sociales pueden verse limitados a mayores o menores casos de represión social. Esta observación etnográfica permite cuestionar las representaciones fijas de la homosexualidad o la condescendencia y la fragilidad con que la familia y otros actores sociales opinan de ella. En su lugar, es importante observar como la homosexualidad es parte de un mundo que enriquece no solamente las formas de llamar las cosas, sino también de cómo usarlas y adoptarlas, constituyéndose posiblemente en una cultura específica dentro de la ciudad.

La TV: discursos de liberación y homofobia

Un aspecto relevante de la producción de shows y programas de opinión en la televisión es la forma de representar la homosexualidad. En un primer momento se entiende que la difusión y exposición de

temas relacionados con la sexualidad apuntan a liberar el discurso de las posiciones tradicionales, del castigo y normalización (Foucault, 1998). Sin embargo el seguimiento de los medios muestra que estos lejos de exponer de manera menos punitiva las representaciones acerca de la homosexualidad, frecuentemente, producen y reproducen discursos, imágenes y relatos homofóbicos.

Entre otras cosas en la televisión, se puede observar: primero, no hay una voz distinta a la producción técnica, la animación y la narración de historias que muestren una postura diferente y menos aún cuestionen la discriminación de que son presa los homosexuales dentro y fuera de casa, con o sin familia. Se entiende que los homosexuales que participan en estos programas son llevados con la intención de formular una evidencia de las experiencias actuales en la vida de la ciudad o el país que representan. Se ve que hay un consentimiento de parte de los actores para presentar sus propias experiencias ante las cámaras y la audiencia de todo un país o posiblemente de varios países, pero ¿qué les pasa a esos testigos en el instante inmediato, cuando deben regresar a sus vidas y deben sobrevivir frente a los demás? El discurso no se modifica como se piensa, a través de la aparente intención de mostrar a la homosexualidad para ablandar las posiciones duras del exterior, ya que lo que se impone en estas condiciones, es tipologizar la homosexualidad como “resignación”, “tratamiento médico”, o simplemente rechazo.

En todas las narraciones mostradas de los talk shows se entiende que la homosexualidad es una cuestión temporal, adquirida por perjuicio del otro, la consecuencia de que alguien le engañó o que confundió a su hijo, como algo que “seguramente es pasajero”, y que para solucionarlo (como si fuera un problema) deberán tomarse medidas de tratamiento médico, ayuda psicológica, incluso exorcismo, si fuera necesario. Mientras las madres sólo se sumen en el dolor y no les queda más que la resignación como única salida para sobrellevar convivencia con sus hijos, del otro lado, el público manifiesta telefónicamente o instantáneamente, con gestos y apelativos de comprensión, tolerancia y resignación del dolor por el cual están pasando los asistentes en el escenario. Asumen que su vida debe ser caótica, dura, sin respeto. Declaran ignorar u ostentan entender las prácticas homosexuales. Con todos estos mecanismos pretenden justificar la discriminación que se hace socialmente.

En todos estos casos de juzgamiento, ya sean implacables o benevolentes, al homosexual se le niega las posibilidades de pensar y actuar por cuenta propia de tener placeres y prácticas sexuales propias, pues no cabe pensar que alguien que no muestre una sexualidad heterosexual, “normal”, esté en condiciones de elegir conscientemente las posibilidades de ser en todos sus campos. En definitiva se le niega sus derechos.

Segundo, no están claros los discursos que se producen a través de las narraciones de animadores respecto a que están abiertos aceptar la homosexualidad, de mostrarla como una prueba de las experiencias sociales. En el fondo, se reformula la historia del crimen en un crimen con censura, del cual el público es juez y testigo de lo que debe y no debe permitirse en el tema de la sexualidad de los entrevistados. De esta manera, se entiende que otros (los públicos presentes y televidentes) tomen en manos el veredicto de la sexualidad de los entrevistados, entonces ¿qué sentido tiene el mostrar las evidencias de la experiencia homosexual, si la intención retoma los mismos recursos de poder punitivo para ratificar la validez de la misma?

Por último, las conclusiones de los programas asumen la naturalización de la homosexualidad, como si con ello se entendiera que finalmente se acepta la formulación de la vida sexual de los entrevistados y lo que es más, nuestra propia sexualidad como público. En ese sentido, lo que hacen estos programas es servirse de las formas y representaciones que se tienen en torno a la homosexualidad para resaltarla y convertirla en algo normal, de una manera casi instantánea, resaltando y proponiendo el dolor familiar como la mejor evidencia y presión para el público.

Aparece la televisión como una institución que guía los públicos para reelaborar y adaptar las nuevas normas de la vida del habitante homosexual, que no puede constituirse sin una familia, que se entiende no podría concurrir socialmente sin el respaldo de sus padres y hermanos, y de los demás con los que comparte el espacio social. Desde ese punto de vista, las formas de control y dominio, punitivas o no, se despliegan desde el acto mismo del animador y también desde las formas de comunicación de la producción: el estilo del programa, narrando la historia caótica para mostrar la disposición de control que deben tener las familias televidentes. ¿Si la televisión lo muestra entonces también lo deben repetir los demás? Sin embargo, se ignora el poder de decisión

de los observadores, ya que el consentimiento no solo se despliega desde quien expone sus experiencias, sino también desde quien observa. Los conductores ignoran las formas de entender la homosexualidad de los testigos y los espectadores; le dan un valor automático “natural”, aunque desconocen que para que sea entendida la homosexualidad, deberá pasar por un tiempo impredecible de prácticas y formas no naturales, que irán a reconstituir el acto mismo de la conciencia de la sexualidad de los actores y de los demás.

Conclusiones

Las observaciones y análisis de este capítulo nos llevan a deconstruir las imágenes de la homosexualidad en el escenario de la ciudad; se intenta mostrar las dinámicas locales como un espacio de construcción continua que cambia, se mueve, adquiere y esconde formas de la sexualidad y específicamente de la homosexualidad de hombres. En resumen podemos concluir con algunas acotaciones que dan cuenta del sentido y forma con que se entiende la homosexualidad en Quito:

Primero, la ciudad cuenta con un clima moral que ritualiza formalmente las relaciones heterosexuales, como se puede distinguir en los actos lúdicos de fiestas y agasajos familiares. Al mismo tiempo se invisibiliza, cualquier otra forma de desplegar la sexualidad y el deseo individual; se niega y se descarta el placer y deseo homosexual, con lo cual se oculta, se ridiculiza y se fomenta los estereotipos sobre la homosexualidad.

Segundo, los medios de comunicación son una fuente recurrente de estereotipos y formas punitivas de mostrar la homosexualidad; se expone y difunde historias e imágenes que hablan de una homosexualidad travestida, exacerbada, sucia, clandestina y que subsiste al margen de las prácticas públicas cotidianas. En este sentido, se recrea una serie de formas e imágenes en torno a la homosexualidad que a la vez que la identifican, hacen que únicamente se la represente dentro de las descripciones mencionadas, negándole oportunidad y autoridad para poderla representar por los mismos actores, incluso en una de las imágenes citadas del periódico es el mismo individuo captado en la imagen que reconoce su condición como un estado de representación ante

el público. En otros casos quien cuenta la historia desconoce la femineidad de los hombres gays en la discoteca y desvaloriza no solo la atención al poder de representar y desplegar el género sino que también lo circunscriben en un escenario enmarcado únicamente en referencia al sexo biológico igual género. También, la comunicación se convierte en una dimensión de consumo, en la que a través de los productos audiovisuales transmitidos en CD, DVDs, cine y publicidad fomentan formas específicas de representar y apropiarse de la identidad homosexual.

Tercero, los estereotipos respecto a la homosexualidad son los mismos tanto en Bogotá y Quito, donde se la califica como enfermedad, anormal, de carácter temporal. En primera instancia la moral ciudadana de ambas localidades está apegada al modelo heteronormativo, donde según la etnografía combinada (entrevistas personales, televisión y literatura), las relaciones sexuales entre hombres y los placeres de travestirse femeninamente no son aceptados como “normales”.

Se destaca las representaciones de la televisión que niegan la capacidad de aprender y decidir de los homosexuales, desconociendo su capacidad de agencia y potencialidad para aprender, capacitarse y relacionarse. En definitiva, se desconoce las prácticas profesionales, afectivas y creativas de los homosexuales en el lenguaje, el arte y el consumo que a su vez, están dando forma a una dimensión apropiada de cultura y construcción de relaciones de poder poco estudiados hasta ahora.

Capítulo 2

La discoteca, los discursos y prácticas transnacionales en la construcción del imaginario homosexual de Quito

El estudio de los hombres homosexuales en Quito, muestra algunas dimensiones que van dando forma a la manera de representar la homosexualidad; desde el clima moral de la ciudad hasta la difusión de una imagen discriminatoria a través de los medios. En principio, parecería que la producción de estas imágenes y discursos sobre la homosexualidad se generan desde la misma localidad. Aunque ya hice referencia brevemente en el capítulo uno, sobre los discursos transnacionales y las formas como las imágenes pueden viajar y ser adquiridas a través del consumo de productos de comunicación (tv, cine, contrabando CD y DVDs, etc.), en este capítulo quiero explicar algunas nociones respecto a la homosexualidad como una cultura en movimiento con valores y saberes que permiten reflexionar sobre los siguientes aspectos: primero me interesa estudiar las formas y dinámicas que se dan en los espacios circunscritos (guetos) de la homosexualidad, para entender y mostrar las distintas figuras en cuanto al despliegue del género, que se constituye en un instrumento de apropiación para identificarse y relacionarse dentro de los espacios homosexuales de Quito, que rompe con la imagen del homosexual solamente como travestido y afeminado; segundo, conocer más sobre los aspectos y características compartidas entre Bogotá y Quito respecto a la homosexualidad: la dinámica de espacios, actores y discursos viajeros en relación a valores, prácticas y lenguajes dan forma a una imagen de resistencia de la homosexualidad. Esa dinámica nos permite cuestionar la mirada discriminatoria, que se tiene de la misma, en ambas ciudades y por otro lado, permite plantear la posibilidad de que se está configurando una atmósfera creativa de

valores, lenguajes y prácticas que da forma una cultura oculta. Finalmente, me interesa explorar los lenguajes corporales y hablados para evidenciar que dentro de los espacios homosexuales también se generan patrones de clasificación que guían la socialización de los homosexuales y que reconstruyen un sistema punitivo.

Para la realización de mis intereses he decidido contrastar la etnografía con la literatura y de esta manera, explicar la coincidencia de las imágenes y autorepresentaciones que existe respecto al homosexual en Bogotá y Quito; me interesa identificar los estereotipos para evidenciar el sistema restrictivo sobre el cual se construye la sexualidad en ambas ciudades, verificar que tipo de dispositivos se usan para negar los derechos de los homosexuales, y con esto cuestionar sus contenidos y violencia. Al mismo tiempo voy descubriendo un ciclo de lenguajes, consumos y prácticas comunes entre ambas ciudades que muestran una misma esfera de imaginarios que validan y niegan la circulación de la homosexualidad. Paralelamente, me doy cuenta que detrás de la narración de los actos literarios y las citas de algunas entrevistas hay todo un lenguaje rico de sentidos y contenidos que avalan la pluralidad de la homosexualidad, que muestran una dimensión pocas veces expuesta y que está más allá de los espacio del gueto.

De esta manera, utilizo la connotación que da Mato al concepto de “procesos de globalización” para indicar el tránsito y la comunicación entre Quito y Bogotá. Hago uso de la obra literaria, publicada en Bogotá: “Al diablo la Maldita Primavera” para explicar los conceptos de cultura dinámica (Hannerz, 1998:119) e intercambio cultural transnacional (Mato, 1996); de esta manera puedo mostrar las formas y lenguajes que se descubren en la socialización homosexual y que dan cabida a una imagen de cultura específica. También uso los conceptos de la construcción de cuerpos sexuados (Foucault, 1991: 32) para respaldar el sistema moral sobre el cual se diseña y se estructura toda la cuenta de valores y estereotipos en torno a la homosexualidad, y por último cito a Butler sobre algunos conceptos de apropiación del discurso, performance y autogestión para responder a las inquietudes sobre la dinámica de recepción, creación y recreación de los lenguajes y prácticas generadas en las relaciones homosexuales de Quito y Bogotá.

Contextualizando la producción cultural y las prácticas sociales

Antes de reflexionar a partir del trabajo etnográfico sobre las representaciones y las prácticas homosexuales en la ciudad, debo empezar con algunos planteamientos en torno a la cultura y su relación con las prácticas sociales. En primer lugar, cuando nos referimos a cultura, puede formularse una serie de afirmaciones que nos ubican en el contexto de lo legal y lo ilegal⁴³, lo aceptable y lo inaceptable de las prácticas sociales, que a su vez validan o invalidan sus contenidos. En este sentido, permitirse una afirmación de este estilo en los discursos y prácticas hace posible la validación o negación de las mismas prácticas⁴⁴. Hannerz (1998) refiere que la cultura tiene 4 pilares a partir de los cuales se redefine: **forma de vida**, que corresponde al aporte individual que cada uno obtiene en relación con lo externo, lo que uno desea y sostiene en confrontación con las vivencias cotidianas, **el estado**, que se refiere a la influencia ubicada de la construcción de estado nación, el reconocimiento de ser ciudadano dentro de un círculo geográfico reconocido y que incluye las instituciones como la escuela, los museos, la historia, **el mercado** que corresponde a los bienes y productos que entrelazan las actividades del estado, levantando cada día más opciones de productos y apropiaciones culturales; y por último el **movimiento** que lo supone como el motor propio generador del dinamismo del cual es frecuentemente exponente la cultura.

Esta cultura no es estática ni única y más bien se advierte la combinación de momentos externos-internos, históricos, de mercado y de autonomía, los mismos que permiten la construcción de culturas anexas. En este sentido, la misma escritura y pensamientos, señalados en este texto, no son presas de una forma unívoca de cultura, sino que la misma producción se resignifica en los instantes mismos en los cuales es producida, teniendo en cuenta el espacio histórico, las dinámicas sociales, el escenario urbano, el detalle con el que se aproxima el investigador hacia las formas y usos de esa cultura (posiblemente el lenguaje, los intereses y experiencia con el tema tratado y ciertas prácticas que se ignoran). Por otro lado, por cultura en los términos de Mato se entiende como un lenguaje específico designado por la producción misma de las dinámicas sociales, como un momento variable, interdependiente de los momentos de producción entre lo local y lo global, que presenta propuestas e influencia de distintos campos y se fortalece

de uno u otro modo en los juegos de poder y en las dinámicas propias de la producción en los tiempos de la globalización (Mato, 1996).

De esta manera, apoyarse en la literatura o cualquier otro tipo de esfera social, nos obliga a reflexionar sobre los vínculos que ésta tiene con la producción social específica dentro de las ciudades objeto de estudio; de los campos sobre los cuales se fundamentan, y sobre todo percibir sus alcances y sus límites en la medida que permitan aportar y profundizar con claridad el tema tratado. Consecuentemente, se entiende que si las prácticas sociales de producción social en los espacios de la ciudad en torno a la homosexualidad requieren de esas dimensiones como la literatura, el teatro o la televisión para conocerse como discursos, también son esos discursos los que hacen posible la intención y la relación que en este momento de interprete me permito desarrollar y escribir. Es decir que la confluencia de las distintas dimensiones: la ciudad, la literatura, el investigador, las personas, los discursos y las prácticas son las que permiten una producción social en movimiento que va dando forma a una cultura singular, que no está sola, ni se queda quieta.

Los espacios de la homosexualidad desde adentro

Entre las cosas que me ha llamado la atención al observar distintos espacios marcados como gays, es la facilidad para permitir otras formas y comportamientos en relación al género, diría que en su mayoría hay una intención constante de romper las nociones del modelo hétero. También me ha llamado la atención observar como esas formas se desenvuelven y se relacionan de manera casi instantánea y paralela a un mundo externo que rechaza la homosexualidad.⁴⁵ Se puede decir que estos espacios, sin dejar de ser reales se convierten en un escenario virtual del género, que al entrar presenta toda una nueva dimensión de imágenes, con personajes, espacios, música, formas de los cuales los individuos pueden hacer uso, modificación y performance⁴⁶ a la medida de sus posibilidades y deseos. De esta manera, se observa miradas, caricias, complicidades, flirteo y actuaciones que se mueven entre los hombres. En estos espacios es permisible que los hombres se miren, se acaricien, se besen y hasta se enamoren; de igual manera entre mujeres, aunque la proporción es menor respecto a los hombres.

Debo aclarar que esta aproximación corresponde a una posición que posee cierta carga cognitiva respecto a las clasificaciones del sistema masculino- femenino y que su interpretación esta sin duda ligada al contexto social y tradición cultural de la cual provengo. Al mismo tiempo, como parte de las poblaciones GLBT (gays, lesbianas, bisexuales y transgénero-transexuales) coincido y entiendo las formas de vestir, actuar y posar de los actores de la discoteca. De alguna manera, tengo un *habitus*⁴⁷ múltiple que me ha permitido asociar las cosas a lo masculino y femenino según sean sus formas y posiciones, y a la vez diferenciarlas, para luego, poder interpretar el sistema de relaciones de género en los espacios homosexuales. La clasificación femenino - masculino es útil en las relaciones de los actores quienes también se ven orientados por las prácticas y formas de relacionar a lo que es femenina y masculinamente permitido dentro de la homosexualidad.

Esta referencia narrativa, constituye el trabajo de investigación realizado en visitas a algunos bares de Quito; en esta ocasión citaré la situación específica de la Caverna⁴⁸ donde se observa, a manera de ejemplo, las formas de identificarse entre los actores por medio de los juegos del baile, el flirteo y las caricias como sucede en otras discotecas de la ciudad.

a. El espacio y los actores

El lugar estaba completamente lleno de clientes, la música a todo volumen, había luces tenues, un piso totalmente mojado y el aire denso, casi no se podía respirar. Entre la poca luz, la niebla de la discoteca y el sudor de la gente se formaba un escenario cerrado, confinado entre las sombras de los bailarines, las parejas de amantes, y los roces de la gente. El espacio se mostraba reducido, apenas nos podíamos mover, bailábamos tan juntos que no era difícil rozar-se con el vecino y sentir el vapor del techo y el sudor provocado por el ambiente. Un momento casi repugnante entre los sudores de la gente y el contacto con los alledaños interesados en bailar. Veo hombres por todos lados, las mujeres son escasas y difuminadas entre los grupos. No hay duda, es un bar de hombres que bailan con hombres, ¿son gays todos? ¿Qué es lo que me hace pensar de esa manera? Veo parejas, grupos de hombres, grupos con mujeres, grupos de jóvenes de 20, de jóvenes entre 20 y 30 y tam-

bién mayores de 30. La gente de este lugar porta ropa casual, jeans, camisas o camisetas, generalmente asociados con los estilos de la época; sin embargo, se puede distinguir entre los clientes, por su forma de mostrar y acomodar sus vestidos; unos hombres han tomado formas más o menos femeninas camisas y pantalones más ceñidos, pintura y maquillaje en el rostro, ojos delineados y pestañas rizadas, y otros con formas más masculinas: camisas flojas, pantalones rectos, no maquillaje. Tanto gays *masculinos* como *femeninos* se mueven en un mismo grupo, pero se diferencian en sus formas de relacionarse con otros a través de los distintivos del vestido y las formas de actuar. Mientras los clientes del bar con apariencia masculina, se limitan a moverse suavemente, con movimientos restringidos, sensuales en los límites de lo que es apto para ser macho; los femeninos se mueven de manera más provocativa, con frecuentes movimientos eróticos de sus caderas y su cabeza, mientras sus brazos se alzan al ritmo de la música, en contornos sensuales frente a su pareja, llamando su atención en un tono seductor, insinuando y mostrando sus posibilidades de poder ser sensuales en el baile.

Generalmente se ve más hombres masculinos que femeninos, pero es particular las relaciones que se dan al formar las parejas; aunque son permisibles las formas de bailar entre hombres *masculinos*, y *femeninos* entre sí, los resultados de la relación con otros en este espacio pueden variar en relación de la combinación masculino o femenino en cada persona. De esta manera, cito algunos personajes de la discoteca, los nombres han sido cambiados o les he otorgado un seudónimo para proteger su identidad y actuar con un fin ético en el tratado de los distintos personajes que pueden ser uno, varios o más en un mismo espacio:

Cris tiene 23 años, ha frecuentado el lugar desde hace un par de años, le gusta ir a este sitio y me ha mencionado que prefiere este sitio ya que la gente se muestra “tal como es” sin actitudes de clase y no como sucede en la disco vecina, donde la gente “adopta poses”.

Aunque sus comentarios muestran reniego de la formas clasistas que se adoptan en las diferentes discotecas, me da la impresión de que él también adopta una pose para mostrar-se y mostrar-me lo que quiere representar en el escenario de ésta discoteca. Por ejemplo, compara su vestimenta con la mía, me elogia por mi camisa o zapatos y luego sigue con la mirada a las personas que llegan. Su mirada se dirige a los

atuendos que traen, menciona que él no sería capaz de vestirse de la forma como lo hacen los hombres femeninos, con vestidos de mujeres y maquillaje.

La apariencia de Cris al vestir es de estilo masculino, pero en las relaciones con sus amigos en el grupo y en el baile he notado que muestra formas sutiles de comportamiento relativas a lo femenino. Mientras conversa con sus amigos ensaya poses con la mano, la coloca sobre la cadera, flexiona la muñeca o hace movimientos suaves de su cabeza al hablar, como si estuviera viendo a la mujer a la que él había mencionado antes. También sus frases recalcan un cambio de género en las conversaciones con su grupo; se hablan de loca, tonta, ridícula, ella, hermana, amiga, mujer, pero ¿todos son hombres?

X-man, cliente frecuente de este sitio, llega siempre pasada la media noche, normalmente viste ropa ceñida, con camisa abierta en el pecho, luce bigote y barba. Le encanta bailar en la pista media, frente al espejo, visible a los ojos de todos los presentes; se mueve siempre sonriente y erguido, mostrando su cuerpo. Saluda con una pose sobria y coqueta a la vez, para quienes lo conocen y para los que no; se muestra siempre disponible a los elogios y miradas de quienes lo admiran aunque no sean sus amigos. Casi siempre se ubica entre las dos pistas, tomando posición de visibilidad sobre los espectadores. Sus movimientos son provocadores frente a la multitud, se mueve contorneando su cuerpo y cadera; su pecho y abdomen se lucen entre las figuras y piruetas de los pasos de moda junto a la música tecno, el disco y pop.

Mariano, trabaja en una peluquería de Quito, vino desde el sur de Colombia hace más o menos 5 años. Aunque su apariencia es varonil, y se muestra sobria, prefiere enfrentarse de manera directa si le gusta alguien. Su mirada es como un rayo que busca el blanco entre las personas que lo atraen. Se muestra sencillo en su vestir: generalmente pantalones jeans y camisa. Se dice que los colombianos son buenos bailarines, y Mariano hace buena muestra de eso. Mientras engancha, se mueve, hace figuras y cambia de manos y poses con su pareja; se nota claramente su cuerpo fuerte en las piernas, brazos y espalda. No es un travesti, ni sus formas de actuar son amaneradas, se muestra más bien sencillo y directo al bailar y compartir los roces con su pareja. Sus parejas de baile generalmente son hombres de apariencia varonil.

Marco tiene 25 años, frecuenta este sitio con su pareja y grupo de amigos, viste camiseta y jeans, le encanta bailar y se puede notar que es

muy sociable, pues normalmente saluda con varias personas mientras llega al lugar. También le agrada bailar la música de la disco y se puede ver como disfruta el compartir de la salsa, el tecno y pop. He visto antes a Marco y me ha causado sorpresa el verlo más estable con su actual compañero, se muestra menos distraído ante las figuras de otros chicos en el bar como solía hacerlo antes. Esta vez, parece disfrutar de su relación con Henry. Normalmente entre los bailes, los dos se manejan, se mueven y manejan las formas del baile de acuerdo a la música: en unos casos uno de los dos conduce el movimiento, como en la salsa o el merengue, mientras el otro se acoge pasivamente a la guía, pero a la vez se intercambian los papeles. No se ve mayor o menor distinción entre los papeles de cada uno al bailar. Los dos muestran poses masculinas.

Henry es un militar que trabaja para una institución del estado y ha conocido desde hace más o menos un año a Marco. Su apariencia es varonil, alto, corpulento, se muestra normalmente sencillo y serio a los ojos de la gente. Generalmente prefiere compartir con sus amigos y con su pareja en los bailes y movimiento dentro del bar. Aunque él no lo diga, se puede ver que le gusta también observar entre las figuras de la disco, admirar los cuerpos que se cruzan en el pasillo. Su posición varonil le impide mostrarse de forma más evidente ante quien le gusta; maneja su mirada con discreción para ubicar lo que le gusta, manteniendo discreción no solo por su actitud varonil, sino también por la actitud que debe mantener frente a su pareja.

Dulce-sensual es un joven que se muestra sencillo y juguetón; con su mirada se insinúa directamente para saber si le interesa alguien; así, dentro del grupo que se encuentra, se aleja, se mueve, baila; se mueve nuevamente y mira donde le gusta, luego una señal, otro gesto, una mirada lo dice todo y se apunta a acercarse al objetivo. Camina despacio, se mueve, baila y decide preguntar algo: ¿cómo estás? ¿Qué haces? ¿Con quién viniste? Y finalmente, se presenta y le invita a bailar.

En medio de la conversación sale una sonrisa, otra y de repente se nota un abrazo, mucho movimiento entre la música y ha conseguido su propósito: se ha enganchado con alguien. Es correspondido y mientras baila, se sujeta de su pareja, se moviliza y mueve su cuerpo con seducción y movimientos eróticos, se mueve, baila y acaricia su amigo, ¿su pareja tal vez? Su apariencia sencilla y varonil a primera instancia, se transforma femenina y se acentúa en los gestos, el caminar y las poses que tienen con su compañero, quien luce varonil, de figura

fuerte, sobrio y distante ante los gestos de Dulce-sensual; lo corresponde, pero siempre con distancia y postura de macho firme que controla la situación. Lo agarra fuerte, lo mueve lo sigue, le permite que lo acaricie, le gusta que Dulce-sensual se mueva de esa manera: sensual y femenina, él se muestra más hombre, más fuerte, más varonil al guiar sus movimientos.

Por otra parte, hay un grupo de solitarios que esperan ser enganchados o enganchar a alguien, normalmente se muestran estáticos, casi inmóviles frente a las circunstancias y acciones que se desarrollan en la disco; solamente se despiertan al pasar de los transeúntes entre el pasillo y la barra de licores. Todos lucen sobrios, al menos durante las primeras horas de la noche; se van moviendo, intercambiando, girando, pasean por el lugar, giran y regresan. Aquellos que no consiguen compañero de baile se mantienen y miran seriamente, se distancian y no interactúan entre sí. Solo beben, se manejan y cambian de sitio de vez en cuando al encontrar algún conocido o saludar con un amigo. La barra es un buen sitio para poner en marcha sus deseos, mostrar su bandera de “disponible” y hacerse frente a las sugerencias de alguien. Es un paso obligatorio a la entrada, salida de las pistas y un espacio de descanso para disfrutar de un vaso de trago.

Tratar de entender las formas de relacionarse en la discoteca a través de una interpretación del género, solo nos llevaría a componer el resultado dentro del modelo binario masculino-femenino; sin embargo, es la particularidad de este caso que sirve para mostrar como en el espacio de la disco las formas de identificación del cuerpo, en relación al género, pueden ser indistintas entre masculino y femenino, y distintas al marco concebido como homosexual = afeminado. Las clasificaciones pueden romperse ya que existen agentes determinantes que pueden hacer que los sujetos masculinos o femeninos cambien momentáneamente sus identificaciones con lo masculino, lo femenino o viceversa. Así, podemos ver hombres masculinos bailando y flirteando entre las actividades de la discoteca, hombres femeninos haciendo lo mismo, y a la vez hombres masculinos y hombres femeninos reproduciendo las mismas prácticas de intercambio en el juego del flirteo y el cortejo, expresan un *género intermitente*.

Es importante mirar al espacio como un escenario de posibilidades para poder actuar de manera indistinta entre los dos géneros, con una gama de intensidad hacia uno u otro en dependencia de las parti-

cularidades y las formas de incorporación de los actores, posiblemente las formas de percepción de cortejo y flirteo son necesarias en el juego de las relaciones de los actores como amigos, colegas, grupos y parejas.

De esta manera, la discoteca es un espacio de coincidencia que da sentidos singulares en las prácticas de los actores que la visitan, a la vez esas mismas prácticas que se despliegan de manera singular dan forma y sentido a las relaciones y juegos dentro de esos espacios; por otro lado esta combinación de espacio-actor-práctica abre una dimensión hacia el exterior que a la vez que sirve como forma de identificación de la homosexualidad, constituye un campo de estrategias en la apropiación de lenguajes corporales.

Primeramente se debe entender que la discoteca como tal es un espacio con significados otorgados hacia el juego, la diversión, el contacto con otros a través del baile y las miradas. De esta manera, las prácticas de estos lugares se asocian a sentidos del juego y placer en la confrontación con otros. La discoteca de la que aquí hablamos no es cualquier discoteca, es un espacio donde se despliegan formas específicas de la homosexualidad en relación al *cortejo* expresado a través del baile, el roce, el licor, las luces y la música. Es decir quienes asisten a este lugar conocen, entienden que es un sitio donde aquellas posibilidades de despliegue o de juego con el género son posibles. En el sentido de Bourdieu se entiende que los actores circulan dentro de un sistema que conoce y regula las formas permisibles de relación en este tipo de espacios; un *habitus*⁴⁹ y unas condiciones o disposiciones que les permite identificar a los actores en cuanto a dónde, cómo y para qué sirven estos sitios.

A la vez, se puede apreciar como este sistema mental de percepciones se traslada casi inmediatamente a las formas de relación de los actores al momento de ingresar en la discoteca, dando un sentido práctico⁵⁰ a las relaciones y formas de identificación de los actores a través de bailar, vestir, flirtear. En resumen se incorporan formas de actuar que se asumen deben tener los homosexuales dentro de la discoteca.

De esta manera, también se puede entender el sistema de percepción al que recurre la gente de la discoteca para distinguir los objetos en el juego del cortejo. La asociación de valores que se entrega al cuerpo y las formas materiales son relevantes para los actores, como Cris, un joven afeminado quién critica las posturas femeninas de otros homosexuales. Sin embargo no es la diferencia lo que le causa desconcierto, sino la posibilidad de encontrar un rival que atente contra su

estrategia en el juego de la conquista. Es común que al igual que Cris otros gays también pronuncien frases negativas para referirse a los sujetos afeminados, ya que estos pueden ser una amenaza para sus estrategias en el juego del coqueteo.

Este espacio no es un espacio solo, aislado, sujeto de observación y baile, es un espacio que toma sentidos en la medida de las prácticas de los asistentes, de su despliegue de opciones en cuanto al juego con el otro; de esta manera, todos los actores de la discoteca muestran de alguna manera un “sentido práctico”⁵¹ que hace que se vinculen a las relaciones y formas de identificarse en ese espacio.

Los mismos actores en relación con el ordenamiento del espacio de la discoteca y viceversa, han creado un campo específico de juego; donde se hacen evidentes el baile, el cortejo, el roce y las miradas que hablan. A la vez, es la clasificación del espacio con relación a las prácticas de los sujetos lo que nos ha permitido distinguir entre la sala de baile para juego de parejas, el hall de los solitarios y las formas oscuras y sudorosas del entorno. Estos espacios dentro de la discoteca no están solos y algunos ya no son repulsivos como se los pensaba inicialmente, sino ahora construyen un sentido práctico de apropiación del espacio que muestra la lógica de la oscuridad y el sudor en los juegos del flirteo y el roce corporal. Es decir el mismo gueto se constituye en un espacio de despliegue de formas e imágenes del cuerpo a conveniencia del sentido de conquista masculino o femenino de los hombres, además de contribuir a crear un espacio apropiado de formas particulares de relación en los momentos de juego y placer.

Si pensamos que en el sentido de la performatividad, los cuerpos tienen una “capacidad de acción”, (Butler, 2002:181-184) se entiende que las posibilidades en el despliegue corporal pueden ser muy creativas en cuanto a las formas del género, para lo cual se utilizan recursos como el vestido, el maquillaje y la actuación ante los demás aunque esta sea temporal. De esta manera los despliegues de todos los bailarines, parejas y solitarios en la discoteca muestran un sentido apropiado de otras formas⁵² que a la vez permiten la distinción dentro del mismo espacio, son nuevas capacidades y acciones que han tomado para reaccionar a las prácticas asociadas según las distintas áreas del espacio: pasillo, baños o pista.

A la vez estas formas de identificar el cuerpo donde se plasma la “operación característica de su lógica” (Bourdieu, 1991:155) hacen

posible la mirada del *género* de los visitantes de una manera *intermitente* que se prende y se apaga a la conveniencia de las prácticas de otros, a las circunstancias posibles del juego con otros. Primero porque no se puede circular en este escenario sin una previa decodificación de los otros en cuanto al traje, el baile, las poses, gestos y movimientos de un individuo en la discoteca. El lenguaje suscita una codificación explícita en cuanto al género que se despliega, si se lo hace estático o en el movimiento, si existen movimientos exuberantes o pasivos, si se lo hace en un sitio de observación, fijo o de flujo. Es decir, cualquier transeúnte que circule en este espacio será debidamente clasificado de tal manera que entra automáticamente en una dimensión de *género en poder*, disponibilidad de ser femenino o masculino en la eficacia del momento; así, se explica que Cris se apoderó intermitentemente de lo femenino con sus amigos de paso y en otro instante masculino, cuando vigilaba o caminaba entre la multitud, para tornarse femenino nuevamente cuando se volteaba hacia sus amigos para discutir o simplemente bromear. De esta manera, mientras se explica la performatividad del género como una práctica posible de capacidad propia de los actores de la discoteca, también se suscita que esa capacidad siempre se mueve entre lo masculino y femenino. Ahora, está en nuestras posibilidades el reflexionar cuáles pueden ser los juegos de un género distinto, y esto cuando hablamos de un hombre masculino amando otro hombre masculino, o uno femenino con uno masculino, esto quiere decir que ¿nuestras ficciones acabaron o que simplemente hemos puesto nuevamente etiquetas a las formas de ser de esos actores sociales?

Por otro lado esta capacidad de performar el género no es duradera, en su lugar se ejecutan una serie de movimientos estratégicos que tienen que ver con el sentido que se quiere mostrar en la discoteca; de esta manera, si se ha identificado lo suficiente del otro, cualquiera sea su despliegue, femenino o masculino, posiblemente se intentará realizar una ritualización que tenga sentido con ese despliegue. No quiere decir que lo femenino corresponde a lo masculino o viceversa; en su lugar dentro de este espacio el sistema está lo suficientemente codificado para percibir si a ese despliegue masculino le corresponde por la actitud, traje y respuesta en gestos, miradas y movimientos una pareja femenina o masculina; de la misma manera en el despliegue de una persona femenina, mostrará, observará y buscará identificar las respuestas corporales que le expliquen la correspondencia masculina o

femenina. En esos instantes, el género se vuelca en un acto recursivo, que se hace presente a fin de cotejar la mejor pareja; en los instantes de conquista incluso se puede cambiar el tono de actuar (femenino o masculino) en caso la respuesta del otro lado no corresponda con la que se esté figurando en ese momento. Como lo ha hecho Cris en su larga pasarela con sus amigos y despliegue de conquista en busca del individuo adecuado.

Imaginarios comunes entre Quito y Bogotá respecto a la homosexualidad

Bogotá tiene aproximadamente 1.837 Km²⁵³ de superficie urbana, que congrega a 7.185.889⁵⁴ habitantes que se mueven en distintos estratos socioeconómicos. Quito tiene una superficie aproximada de 320 Km²⁵⁵ en la zona urbana, en la cual circulan más de 1780 000 habitantes⁵⁶. Aparentemente entre ambas ciudades no parece mostrarse características similares, salvo que ambas son ciudades de la sierra andina, colonizadas por España, y que están a más de 2500 m de altura. Sin embargo me interesa ver más de cerca las dinámicas que se generan en ambas localidades. En este sentido, me siento motivado a observar que hay detrás de las percepciones acerca de las dos ciudades y las imágenes destacadas de la diferencia entre Quito, más conservadora y pequeña y Bogotá más atrevida y grande.

Detrás de esa aparente diferencia, se esconde una igual moral que discrimina la sexualidad. A través de la literatura y el teatro se puede descubrir una dimensión común que nos lleva a observar más de cerca las relaciones e imágenes de hombres homosexuales y en consecuencia reflexionar sobre los estereotipos comunes que se inscriben sobre la homosexualidad, en escenarios geográficamente distantes.

Estas primeras impresiones son consecuencia de la lectura del libro autobiográfico de Alonso Sánchez Baute galardonado con el premio Novela de Ciudad Bogotá 2000⁵⁷. En esta obra se relata la vida gay describiendo los espacios, las prácticas y los consumos de los habitantes de Bogotá. Ha sido uno de los libros más vendidos en su género. Después de su éxito, se acopló una versión breve para ejecutarla en el teatro, teniendo gran acogida durante varias semanas entre febrero y

abril 2005 en Bogotá y a la cual tuve la oportunidad de asistir. Esta obra también ha sido inspiración para otras producciones que topan el tema de la homosexualidad travesti en las telenovelas colombianas.

a. La obra de teatro

“Al diablo la maldita primavera” intenta mostrar el mundo gay de la ciudad. Al ver la obra he reconocido los relatos que había encontrado en la novela. Me voy adentrando en la historia como si viviera cada frase del libro en su plenitud, cautivante, alegre, triste, cruda, dura, denunciante, graciosa, cómica y sobre todo verdadera. Sentía que era una historia de este momento, de esa ciudad y de la mía, mostraba una vida caracterizada por prejuicios, consumos ocultos y deseos; y denunciaba abiertamente el mundo clandestino de la homosexualidad, su existencia entre la negación y la afirmación de los habitantes de ambas ciudades.

Al reflexionar sobre las dinámicas sociales de Bogotá y Quito, encontré que eran tan parecidas cuando hablaban de la discriminación sexual, de la vanidad de los drags, del consumo de la moda gay y de los estigmas en torno a la vida homosexual con droga, VIH/SIDA, promiscuidad y conflictos de género. La vida gay de Bogotá relatada por Sánchez, no era distinta de aquella de Quito. Posiblemente, la historia de Bogotá y Quito están más juntas que lo que se imaginaba al solo mirar la diferencia entre ellas. Ya no es un pasado común que une a ambas ciudades, sino su futuro. En esta ocasión las vidas no se integran entre la memoria del pasado, su historia; más bien se construyen desde el presente, con un sentido común no imaginado, no percibido, simplemente ejecutado a través de las prácticas similares de los habitantes de estas ciudades, sin siquiera saber cuan parecidos están sus gustos, placeres y frustraciones.

Se puede entender estas prácticas como parte de procesos de globalización que siguen las ideas transnacionales en los escenarios locales, pero también en términos de procesos culturales constituidos en el largo plazo. Posiblemente el adoctrinamiento no ha cambiado y continúa siendo parte de los procesos del poder entre centro y periferia. ¿Una consecuencia o un desenlace? Difícilmente lo sabremos, por ahora me interesa observar que las prácticas no son parte de un acon-

tecimiento fortuito, en su lugar, se acogen a dinámicas continuas de construcción histórica. Si bien los escenarios sociales de cada ciudad tienen un matiz propio y que sin duda es particular en cada caso (cada espacio social urbano), es necesario ver como esos escenarios llenos de historias singulares están mostrando formas comunes de asociación, diferenciación e identificación con relación a la homosexualidad.

En las dos ciudades se descubre una dinámica de roles, poses y consumos que dan sentido a una cultura enriquecida entre los juegos y la intelectualidad, entre lo divertido y lo tradicional, entre lo nuevo y lo viejo, entre lo femenino y lo masculino, entre lo velado y lo clandestino. Un mundo que cruza transversalmente y lateralmente las formas de vivir la homosexualidad en la ciudad. Los matices de las formas de actuar y vivir no se quedan latentes en los estereotipos de femenino, enfermo o clandestino, sino que se ve un mundo que se reconstruye, que constantemente recrea sus prácticas para representarse.

Al mirar las actuaciones de los habitantes en las escenas en el teatro⁵⁸ y aquellas de los shows de televisión descubro un abanico de alternativas que se refieren a las prácticas de la homosexualidad. Primeramente podemos destacar los imaginarios, que existen dentro de la moral de la ciudad, apegados a un sentido común punitivo que mantiene percepciones limitadas respecto al placer y la sexualidad.⁵⁹ Segundo, la apropiación de esos discursos en las prácticas de los habitantes, con nuevos sentidos de validez, vanidad y significación que traen lenguajes propios en las relaciones colindantes del gueto con el exterior. Finalmente todas estas representaciones se acotan, se cruzan y se modifican en un diálogo continuo, dentro del campo de acción donde se mueven los transeúntes de la ciudad. Se convierten en lenguajes nuevos que a la vez que significan, también se articulan en un juego de poder a través de placeres, de consumos y de estrategias en el tránsito dentro de la ciudad.

b. El poder y la clasificación social

Si se entiende que la sociedad ha creado instituciones y medios propios para normativizar y someter a los sujetos sociales que consecuentemente normalizan las formas de la razón y el saber, también es de notar que tanto el saber como el placer requieren someterse a las

reglas sociales que designan lo válido y justo para actuar y relacionarse socialmente. Se establece formas y medios de control de la sexualidad, ligadas al desarrollo de las poblaciones, el uso y adecuación de políticas específicas que regulan, controlan y dictan las formas de hablar, enseñar y desplegar la sexualidad⁶⁰ También la vida social, se produce dentro de un espacio relacional de poder masculino un sistema estructurado de percepción (*habitus*⁶¹) que hace que los actores se identifiquen con las prácticas dominantes. A la vez los actores no son sujetos pasivos, sino que en la medida en que se ven atados por un discurso que los identifica, también se ven habilitados en las posibilidades e intereses particulares o de grupos forjando formas y estrategias a su favor.⁶² En la homosexualidad, se observa por ejemplo que la producción de prácticas, sentidos y consumos busca delimitar intereses y territorios; de esa forma se anexan lenguajes de distinción, formas de vestir y espacios de socialización que delimitan la relación con otros cuyos intereses no son compartidos. Una dimensión de juego en el que circulan sólo quienes se identifican con el estilo y modelo circunscrito en la esfera del “capital simbólico” (Bourdieu; 1997: 172-173) de ese espacio.

En la obra de Sánchez se observa como los actores hacen uso de una serie de recursos tanto locales como importados. Estos discursos les permiten identificarse en los espacios donde circulan: al hablar de la tecnología, de la comida importada, usar un lenguaje bilingüe, asomar con el traje de moda o el simplemente recitar las obras históricas más famosas del mundo del arte. Estas prácticas hacen que los actores tomen forma frente a otros, que se comuniquen y compartan intereses. Esta dinámica quiere decir que los consumos encierran un significado más denso de lo que simplemente refiere el artículo mercantil. En este sentido se perciben asociados a un grupo que los alberga con un estilo de vida particular, a su vez esos mismos consumos hacen evidentes diferencias que ajustan el deseo y la cultura homosexual frente al resto. Consecuentemente estas reflexiones permiten debatir los imaginarios estáticos de la homosexualidad dentro de la ciudad. Los discursos y las prácticas de consumo hacen entrever formas divididas de juego homosexual que brincan entre las clases, el poder económico y el saber.

En esas prácticas, se distinguen grupos diferenciados por sus consumos; en un instante el personaje de Sánchez al igual que otras personas en Quito describen sus gustos, mencionando una variedad de elementos que juegan con el carácter simbólico de los bienes que usan

o comparten. Primeramente el hablar de los sitios exclusivos de la ciudad (Café Pomeriggio⁶³) a través del uso de un lenguaje técnico y saberes sofisticados (historias, obras literarias y el cruzado bilingüe entre una y otra frase) hace prever la existencia de un capital apropiado, un espacio especial que comparten y que es distinto a otros de la ciudad. De la misma manera en Quito, cuando se visita algunas cafeterías o restaurantes, se puede percibir por su costo que son lugares, de consumo al que solo pueden tener acceso algunas poblaciones GLBT y no otras.

Lo interesante de este capital simbólico es que circula bajo un sistema debidamente estructurado que permite que se lo identifique, y a la vez ayuda a diferenciar distintos niveles prácticas: por un lado conducen a resaltar y validar las formas de socialización dentro de los espacios (guetos) como la discoteca o el bar-café⁶⁴; mientras que al mismo tiempo esas formas posiblemente diferenciadas de conocimiento dan lugar a un lenguaje (diva, loca, mujer) para percibir y socializar a las/os amigas/os.

“No me gusta ir al Masca⁶⁵... porque la gente toma poses, y lo peor que todas al final de la noche vienen a la Caverna” (E4, NV04)

“La gente en la Masca aunque no tenga solo habla de su auto, de su depa (departamento), del shopping...por eso solo voy de repente y me canso” (E4, NV04)

“No la vez pasada me fui a la caverna y no me creerás que había gente de lo ‘last’” (interpretación del autor ‘de no clase alta, no educada’) (E1, OT04)

“Uhy no! Ir a la Caverna⁶⁶ así con estas fachas...no! Estoy con ropa de trabajo. ¡Qué de lo último! Debo al menos cambiarme de camisa, estar preparado para la ocasión” (E1, OT04)

“Me gustaría poder ir así solo en camiseta a la disco como sucede en NY o Europa donde los jovencitos van muy informales y se les ve bonitos” (E1, OT04)

Estos fueron algunos comentarios que se suscitaron en el tránsito por la discoteca y el café, al referirse a los sitios de diversión. Se entiende que los lugares habían sido clasificados para tipos de gente, unos más propensos a mostrar un alto consumo económico, mientras

en otros el tipo de consumo los circunscribe y califica a los espacios como lugares tranquilos donde se entiende que no existe la superficialidad material. Sin embargo estas formas conllevan un doble discurso, por un lado quienes frecuentan los sitios de lujo muestran cierto desprecio hacia el lugar más popular, y viceversa.

Es interesante como estos discursos se forjan de manera polifónica a tono con las voces y los imaginarios de la gente que los frecuenta, ya que en algunas ocasiones, tal como se describe en uno de los comentarios, los clientes del sitio exclusivo visitarían más tarde la discoteca popular. Entonces, el discurso del consumo como una forma de identificación en esos espacios, no se refiere a cuánto dinero se tenga en el bolsillo, sino que apunta a indicar que el sitio como tal, muestra un tipo de consumo que amerita posar, adquirir cierta clase de ropa e inducir ciertos temas de conversación, para adaptarse e incluirse en el círculo de ese espacio.

En esta medida, la economía material que se utiliza y de la que se habla recurre a formas adoptadas, adquiridas para ratificar una posición de identificación y de diferenciación de otros sitios, a los que no les interesa pertenecer, al menos temporalmente en la noche. Otras de estas clasificaciones también pueden apreciarse en las siguientes explicaciones de este capítulo, donde se aprecia las prácticas como una estrategia de sobrevivencia y como la creación de propios lenguajes de comunicación dentro del grupo.

c. Injuria, poder y sobrevivencia

El lenguaje y las representaciones de la homosexualidad son elementos donde se expresa discriminación, donde la injuria y las imágenes caricaturescas formulan discursos repetitivos de dolencia y exageración femenina en las identidades homosexuales (Eribon, 2001:102-113). Pero esta exacerbación ridiculizante, puede tornarse en un componente de apropiación y afirmación en los contextos de la vida homosexual, no sólo como agente de rechazo y burla, sino como producción de un nuevo discurso agregado. De esa forma, el relato de Sánchez descubre un sinnúmero de frases que señalan la forma peyorativa de referirse entre homosexuales. Defensas evidenciadas a través de la angustia y el descrédito por locura, la incapacidad de actuar, vestir o pensar; por

la carencia económica o carencia de atributos físicos de acuerdo a estándares de belleza reconocidos dentro de estas poblaciones.⁶⁷

Tomo las palabras de algunos visitantes de las discotecas y/o cafés gay de Quito, que hablan de la locura del homosexual o con referencia a la feminidad y el apetito sexual.

“hay mi amor, mírame y castígate....yo soy toda una mujer...una mujer virgen por su puesto” (E5, AB05)

“¡hay dios mío!!! Qué difícil! Cuesta ser mujer...ya no soporto estos zapatos que me matan! (E6, JN 05)

Estas frases y otras que se refieren a las plumas, al ser regia, diva, venenosa. Son todas formas de llamar y llamarse entre homosexuales para distinguir sus formas femeninas, pero también, para recalcar las ventajas que una persona puede llevar sobre otra en un sentido más práctico y evidente, como por ejemplo la apariencia física.

El escritor Sánchez introduce la dinámica del lenguaje, la apropiación y la distinción que marca las prácticas y los sentidos de pertenencia en los espacios homosexuales. “Al menos entre la comunidad homosexual conseguí el sitio que con tanto ahínco perseguí y ya puedo dedicarme a cantar, como las reinas venezolanas...Y para ser buena perra, ante todo, hay que tener clase. Y de tener clase es mantener un sonrisa hipócrita ante las adversidades mundanas, así uno por dentro se esté muriendo de la ira” (Sánchez, 2002:22-23). En Quito también se puede observar una dinámica con formas similares.

Un beso a la derecha, otro en la izquierda, una mirada de repaso de pies a cabeza y una de cierre de izquierda a derecha se observa entre dos clientes del café-bar de moda; deciden conversar por un momento frente a la barra. A los pocos minutos pasa un amigo que cumple el mismo ritual de saludo y saliendo de la última mirada termina con una frase que dice más o menos así: “¡que regia mi amor, como te veo tu nunca cambias, ¿qué haces para mantenerte siempre así: ¡tan regia como una diva!” Al mismo tiempo halagan sus vestidos, elogian sus peinados e inventan cualquier excusa para tomar, abrazar y acariciar el cuerpo del amigo mientras hablan. Esto obviamente dependerá de la confianza y de la euforia de los personajes, ya que los movimientos pueden cambiar entre tantas formas y reiteraciones. Proponiendo el diálogo como amiga, loca, mujer o diva, las represen-

taciones se montan como en una obra teatral, de una manera tan apropiada y performativa que la polarización femenino-masculino desaparece instantáneamente.

Las locas, las regias y las famosas (divas) son sinónimos de un sentido práctico para distinguir, entre las personas amigas, una visión compartida de su homosexualidad. También una forma común de percibir el mundo que han creado y en el que se frecuentan, aquel que les sirve para diferenciar su voz, su cuerpo, su imagen en la complicidad homosexual. “Las locas somos como las mujeres: vírgenes hasta el matrimonio, aunque nos «casemos» todos los días del mundo, o simplemente nos enamoremos del primero que aparezca.” (Sánchez, 2002:44)

El lenguaje se convierte en una forma de distinción entre homosexuales. Por esta vía se resalta las diferencias de clase, de validez y legitimidad dentro del espacio homosexual. En algunos casos se asume que por solo vestir o aparentar una forma de actuar específica, se tiene más derechos, que puede tener la misma fuerza afeminada, pero que ésta similitud se invalida si no se tiene la misma belleza física. Entre los clientes de algunos bares, cafés o discotecas se puede observar que se desvaloriza, se denigra con apelativos cargados de discriminación, como peluquera, mujer, travesti. Por ejemplo, se señala a las locas como promiscuas, afeminadas, vulgares y asiladas, especialmente por su escasa belleza física o su baja posición económica, notada en sus vestidos. En la obra de Sánchez, por ejemplo el protagonista relator hace explícitas sus críticas, respecto a uno de los personajes que aparece entre sus visitas a un gimnasio:

“la clase ya había comenzado y -¡guácala!- ¿adivinen a quién tenía de vecino? Horror de los horrores: a la Romero. Sí, a la que se imaginan: a la peluquera peliteñida que es una mujer total, toda una dama, o mejor dicho, todo un travesti, que quién sabe de dónde habrá sacado la plata para venir a este gimnasio, que peor...debió nacer en el barrio Siloé,...sé que es de Cali...que de la noche a la mañana se volvió tan distinguida” (Sánchez, 2002:28)

Y en alguno de los comentarios de un entrevistado en Quito: “¡huy no...! Que de lo último, ese bar es tan ‘de lo last’ (*de última clase, traducción del investigador*) porque solo se ve gente con unas caritas...así como de los barrios suburbanos de Quito” (E7 MY05)

También el lenguaje se convierte en un recurso de distinción y de identificación. Las palabras y frases no solo tienen contenidos injuriosos, sino que como menciona Eribon, son elementos de una estrategia de sobrevivencia que empuja al individualismo (2001:107) entre las formas y adecuaciones específicas de las prácticas homosexuales en relación a clase y género que muestran que para los gays “no hay una única manera de ‘percibirse’” y que en consecuencia solo ocasiona que las construcciones de sí mismos son provisionales, frágiles y necesariamente contradictorias entre ellas (Eribon, 2001:109). De esta manera, se ratifica los dotes del cuerpo, los apelativos de femenino, clase (auténtico, de herencia, de abolengo) como distinciones para permitirse asociarse y diferenciarse de otros, de los que no merecen ser parte del mundo homosexual.

d. Políglotas y biperinas

En la dimensión del lenguaje y en relación con los espacios de la homosexualidad se hacen evidentes las distinciones de clase que diferencian a individuos de un mismo grupo. También se debe considerar las ideas circulantes como flujos relacionados entre distintos escenarios globales-locales que mantienen elementos en común en los procesos actuales de globalización (Mato, 1996). Si pensamos en los planteamientos de Foucault, citado por Butler acerca del discurso y la fuerza de la palabra para crear aquello que describe (2002: 63), o en lo que Butler dice respecto a que a la vez que se pone en práctica cualquier discurso, este se transforma con un significado, que es adoptado y reelaborado por quien hace uso de dicho discurso (2002: 18).

En este sentido se entiende que las palabras son circulantes. Si bien son consecuencia del flujo de ideas que se emiten en ciertos contextos y momentos específicos, responden a intereses comunes a distintas localidades geográficas. Si bien los discursos y las prácticas relacionadas con ellos son instrumentos en la adopción de formas de identificación que representan determinadas relaciones sociales, al momento de ser lenguajes compartidos en más de un espacio geográfico de alguna manera se han vuelto *formas viajeras de identificación*.

La creación de imaginarios estáticos acerca de la homosexualidad es por un lado consecuencia de un mundo heteronormado, pero

por otro se ha constituido sobre la base de acciones históricas concretas de distintos actores (Bravomalo, 2002: 07). De esta forma podemos resaltar que existe una visión latente de funciones y representaciones acerca de la identidad homosexual ligada principalmente a lo femenino. Cabe mencionar que de alguna manera, las representaciones tradicionales de lo femenino son vigentes y están generalmente relacionadas con las tareas de carácter doméstico (cocina, aseo, costura, estética de la casa); de esta manera, se resalta que la homosexualidad al ser percibida como un igual femenino, seguramente se identifica con las prácticas de este estilo en las actividades y conversaciones del diario convivir entre homosexuales.

Por otro lado, el mundo del consumo y la facilidad de la tecnología son generalmente asociados a momentos más flexibles en los tiempos actuales de cambios y transformaciones sociales en los procesos de globalización (Mato, 1996). Estos hacen que se lleve de manera mucho más rápida los discursos de otras localidades acerca de la moda, la ficción y las costumbres de una a otra localidad. En este proceso las dinámicas de los actores cambian principalmente en el lenguaje y el consumo de bienes tangibles e intangibles. En consecuencia se tiene un escenario de actores que viven la homosexualidad expresada desde varios ángulos geográficos que traen formas nuevas en la comunicación hablada y corporal que da forma a las prácticas de la homosexualidad en Bogotá y Quito.

Algunas formas de éstas son la moda, la ciencia y la alta cultura, como lo detalle anteriormente. Pero lo que me interesa tratar en este momento son las relaciones entre el lenguaje hablado y corporal con formas de expresión importadas, la mayor parte en otro idioma. Convirtiendo de esta manera, el discurso performativo en un acto presente también en la significación de la comunicación hablada.

La palabra francesa *glamour*, que se ha convertido en parte del repertorio usado para calificar una acción. La falta de *glamour* designa una acción como impropia, no aceptada dentro del grupo de amigos u observadores. En una ocasión un grupo de amigos compartían un trago. Accidentalmente uno de ellos volteó un poco de su trago sobre su camisa. Enseguida su acompañante y los demás del grupo lo miraron al mismo tiempo le criticaron en voz alta diciéndole, “pero que falta de glamur mi amor...” Cabe además indicar que la palabra “glamur”

ha sido readecuada a la pronunciación local. Con una doble “r” al final. Se valida esta palabra en el contexto nacional (¡glamurrrr!!!).

“Fashion”, que en inglés significa moda, estar siempre al ritmo de actualidad, es otra de las frases escuchadas usualmente entre los grupos de amigos y visitantes de los cafés, discotecas y bares. Se la asocia con el vestir, con algún accesorio para el vestuario, con el maquillaje, los peinados, el baile. Incluso con alguna práctica específica de la persona, que además le da valor agregado por su postura actual no tradicional. De alguna manera, se asume que el estar “fashion” (pronunciación en español) es ser más atractivo y menos susceptible de discriminación entre homosexuales.

Hay otras palabras que involucran temas menos formales, de carácter jocoso. Pero que no dejan de transmitir cierta peculiaridad en las formas de identificación de la homosexualidad en un grupo. El *necesaire* que también es francés y que corresponde a la bolsa de las señoras o damiselas de la época victoriana. En la pronunciación adaptada al sentido local, no se alarga la “ai” (É francesa) ni se arrastra la “r” como en el francés. En su lugar se lo pronuncia tal cual, “neceser”. Generalmente se lo tiene como una palabra para realzar las características femeninas o para criticar la pose femenina que debe tener un homosexual: “Y donde dejaste tu neceser mi querida”, “Acabo de perder mi neceser... chica”

Fashion, neceser o glamur no son las únicas palabras existentes, es frecuente el flujo de palabras que llegan y se readaptan de lenguas importadas, a través de sentidos y prácticas, observadas. De hecho a las actividades se traen diariamente frases nuevas, lo importante en este momento es resaltar el flujo de las palabras que llegan y se reacomodan dentro del lenguaje local a través de los sentidos y las prácticas observadas.

A través de estas formas, la homosexualidad se convierte en una dimensión creadora y creativa de lenguajes, juegos y prácticas. En estos tres elementos se vinculan formas locales e importadas que como dispositivos sirven para representarse y representar a los otros. La clasificación de los habitantes de las poblaciones homosexuales de la ciudad puede parecer una cuestión superficial, pero al interior de las poblaciones homosexuales esta diferenciación al actuar o al relacionarse con otros, de manera más o menos clasificatoria y no por ello menos punitiva y normalizadora. En este sentido, si en los términos foucaultianos

clasificar significaba distinguir, ordenar y castigar para entender lo que es aceptado socialmente, en las poblaciones homosexuales esto no es distinto, pues es un dispositivo casi automático en las cuestiones del cuerpo y los placeres que persiguen.

Primeramente, las apelaciones de ser mujer, chica, loca o diva no son cuestiones de una simple abreviación de las posibilidades del sujeto. En este caso, ser cualquiera de ellas o todas a la vez, requiere acercarse a un sistema estructurado de sentidos y percepciones. Más allá del significado de las mismas palabras hay un significante que atiende las representaciones particulares y personales de cada uno de los actores de estas poblaciones. Ser mujer no es una cuestión de adquirir automáticamente una forma, contextura, apariencia y pose; significa ser femenino-a en las prácticas de tal manera que se asume un juego con los otros y con otras similares. Esta es una práctica de distinción que permite a los homosexuales diferenciarse y asociarse intermitentemente, dando sentido a las formas y recursos que utiliza en el lenguaje y el vestir.

El sistema social en el que el sujeto homosexual hace adecuaciones no es uno solo ni va en una sola dirección. Trasciende el campo de los momentos y las construcciones históricas, pero las consecuencias tienen un mismo fin, el determinar la validez del individuo dentro del grupo. Armar una parodia de lo femenino frente a otros, exagerar en las maneras de hablar o evidenciar formas femeninas en los actos continuos, busca primero apropiarse de un sentido heredado del discurso que le identifica como homosexual y luego diferenciarse de otras formas de homosexualidad. Se convierte en una rearticulación de lo que significa la homosexualidad en estas poblaciones.

La femineidad en la homosexualidad no puede ser asumida como la única posibilidad dentro de esta forma de sexualidad. En su lugar debe diferenciarse como una forma particular que se han observado en un grupo específico de las poblaciones GLBT, y que la misma recurre a un campo del género que describe el psicoanálisis como identificación-rechazo (Weinberg, 1973: 37-39). En este sentido se entiende que la femineidad en la homosexualidad contiene un precedente que retoma las cuestiones del culto fálico. La herencia heterosexual de buscar el placer masculino. Para adquirirlo es necesario considerar una afición por las prácticas femeninas que se suponen deben ser las validas en el ritual masculino-femenino. De esta manera, de acuerdo a las explicaciones

del psicoanálisis todos quienes pretenden “ser mujer” de alguna manera llevan contenida esta herencia en las formas de identificarse.

Esta cuestión del género puede ser válida y comprometida hasta cierto punto, ya que no se puede entender que por simple herencia pueda trascender la totalidad de las prácticas. Se entendería que de alguna manera estas sólo son reproducción en paralelo de la heterossexualidad, es decir homosexuales masculinos buscan homosexuales femeninos y viceversa. En la práctica estas definiciones se diluyen en los sentidos y apropiaciones de los actores. Muchas veces el género apropiado y los juegos de “ser mujer” ya no hacen sentido en los placeres personales.

Por otro lado, los recursos del lenguaje, el vestido y las poses son una herencia instantánea que se mueve en el círculo de la novedad y la moda. Estos son recursos que no se activan por sí solos en las formas de identificación homosexual. Son el resultado de construcciones en tiempos, espacios distintos y con actores diversos.

Al ser diva se recurre a las formas identificadas en la comunicación a través de la música, la televisión, las revistas, el internet, el cine, viaje de amigos, etc. Las versiones del lenguaje son adaptaciones propuestas por los mismos actores. En los términos de la performatividad son postulaciones nuevas y recurrentes de la apropiación de un viejo discurso convertido en nuevo. El resultado son nuevas Shakiras, o Madonnas en los escenarios de la discoteca. Los recursos han sido validados con tal anticipación que se recurre a gestos, movimientos en el baile y la propia vestimenta para aproximarse lo más posible a las famosas del momento. Otras representaciones también tienen que ver con el lenguaje cuyas palabras se adaptan a través de “pasa la voz” entre las poblaciones de la disco, el café o la conversación entre amigos. Un ejemplo es la palabra *glamour* que en una semana casi había copado la conversación de un grupo de amigos que incluso paso directamente a formar parte del dialecto de otros que casi no la conocían o raramente la usaban.

La fuerza de los imaginarios hace que estos lenguajes hayan cruzado fronteras y sean apropiaciones de los sentidos nuevos de las formas de identificación de homosexuales en Bogotá y Quito. Lo *fashion* deja ver el deseo de lucir una u otra prenda de Gucci, Dolce Gavana, Marithé Francois de Girbou u otras, en la noche, en la disco o simplemente en un día común, aunque solo signifique un atuendo de imita-

ción que simule el modelo de fama. Se apropian de todas las ficciones posibles, y la moda se adentra en el lenguaje de los participantes apoderándose ellos mismos, de las prácticas y sentidos personificados al lucir una camisa o un pantalón, y de llamar incluso a su colega, amiga, diva, o simplemente confundir el nombre en el espectáculo temporal con alguna de las famosas.

Conclusiones

En la construcción de las imágenes sobre la homosexualidad, se ha podido ver a través de este y el capítulo primero que los discursos giran en torno a la pena, enfermedad, afeminamiento. En general la discriminación es el principal recurso que permite el único reconocimiento de la homosexualidad. Aunque en este capítulo vemos que es un recurso compartido también en otros espacios geográficos distantes, no limita las posibilidades de creación y construcción de la misma como un espacio de cultura, saberes y poderes.

Primero, al referirse a las construcciones y significados que tiene el espacio dentro de la ciudad, no se puede desvincular los sentidos que tienen desde afuera estos espacios (discotecas, cafés, bares entre otros) ya que en boca de algunos transeúntes de la ciudad, los perciben como espacios de ambiente, de gays. Aunque desde afuera se desconozca la dinámica propia del despliegue de género, se entiende que son espacios de posibilidad homosexual, ligada a los imaginarios femenino o travestido, de prostitución. Por otra parte, la afirmación de los mismos actores en la apropiación de estos espacios, como sitios de concurrencia para realizar un tipo de prácticas que no se pueden desplegar en los escenarios públicos de la ciudad, nos aproxima a la idea que la homosexualidad, aunque ha encontrado sus propios espacios, se sigue desplegando bajo el esquema del gueto; donde, se entiende existe posibilidades de identificar, de manera fluida, otras formas no comunes, que posiblemente desde afuera, son penalizadas por la hétero-moral.

De acuerdo a estas posibilidades de espacio-actores desde dentro, hemos podido aproximarnos a los espacios gay de Quito y tratar de interpretar aquellas formas aún no mostradas de cómo se identifican los homosexuales dentro de la ciudad. No solo como sujetos discrimi-

nados que transgreden las formas de género tradicionales de masculino y femenino en las relaciones sociales, sino en esas formas múltiples cambiantes de vivir la homosexualidad, por ejemplo en los juegos en la discoteca y en las estrategias específicas que desarrollan los individuos en el cortejo y la búsqueda de pareja. Al mismo tiempo, se abre nuevas opciones orientadas a mostrar la ambigüedad del género en los actos performativos de la discoteca. Esto contribuye a romper los estereotipos de homosexual= afeminado, o incluso verificar posteriormente otras formas de interpretar y performar⁶⁸ los cuerpo dentro del *habitus* de los homosexuales.

Segundo, las formas de representarse, a pesar de circunscribir un escenario de acción de la homosexualidad, no se limitan al discurso. El lenguaje corporal y hablado, así como los espacios circunscritos (guetos) se constituyen en aliados para clasificar a la gente. Consecuentemente el vestido, la manera del saludo, las frases que se usan se constituyen en lenguajes específicos que sirven para identificar a alguien, pero también para señalar territorios apropiados dentro de la dimensión de la homosexualidad que tienen un sentido afirmativo pero que muchas veces se tornan en nuevos espacios punitivos de discriminación entre homosexuales. Es de indicar que estos modelos son en parte pasados a través de los productos importados como videos y programas de televisión, pero a la vez es el sentido de los actores que dan forma específica a las marcas y consumos locales. Por ejemplo, los estándares de belleza son una de las principales fuentes de discriminación entre homosexuales, que apegados al poder económico y el consumo de vestimentas de marcas famosas ratifican el poder de clasificar y validar el despliegue de cierto tipo de homosexualidades en los espacios circunscritos (guetos) y públicos de ambas ciudades.

Finalmente, este capítulo nos permite explorar la dimensión de la homosexualidad como una cultura, que va construyendo y figurando sus valores y sentidos en la medida de las dimensiones y actores que se circunscriben a ella. De esta manera, el escenario desde afuera si bien marca un espacio restringido, para el homosexual, a la vez le permite adaptar, consumir y reformular sus lenguajes para nombrar a sus amigos/as y relacionarse con otros. En definitiva se apropia de una dimensión de espacio, consumo, discursos y saberes que le dan sentido a una *cultura de sombra*, que sigue transformándose.

Capítulo 3

La construcción de lo afectivo entre la homosexualidad y las relaciones de familia

En objetivo de este capítulo es estudiar las relaciones de la homosexualidad con la familia a partir del análisis de 3 casos específicos. Como se pudo ver en los capítulos primero y segundo, a través de la televisión se vierten imágenes donde la familia castiga, somete y ridiculiza la homosexualidad, sin embargo eso me deja muchas inquietudes y sobre todo dudas respecto a la forma como se sedimenta y se percibe la homosexualidad en las relaciones familiares. ¿Hasta qué punto las representaciones de la homosexualidad coinciden con las prácticas cotidianas?

Esto me permite afirmar que no todos los casos ni todas las experiencias pueden responder a la tipología trazada por los medios; al contrario, es importante fijarse en las dinámicas locales e individuales de los actores que hacen que las experiencias con la familia sean plasmadas de maneras distintas. Posiblemente el cruce entre las distintas esferas físicas, sociales y afectivas está haciendo que se recreen nuevas posibilidades de la vida homosexual con y en relación a la idea de familia.

Antes de proseguir con la descripción de los casos, es necesario hacer algunas precisiones teóricas relacionadas con el carácter restrictivo con que se imaginan las identidades sexuales. Primero, la sexualidad y la intervención que tiene la misma en las relaciones sociales, como lo sugiere Foucault, nacen en el curso de las dimensiones del poder y saber con cuya intervención figura de forma específica las penas y condenas contra aquellas formas de sexualidad que no estuvieran normatizadas y perfiladas de acuerdo al nuevo saber.⁶⁹ En este sentido, es de rescatar que si bien la sexualidad del ser humano toma

forma en el cuerpo y se ejerce a través de los placeres, no llega a convertirse en sexualidad socialmente reconocida mientras el campo normativo circundante no lo permita. Es finalmente el saber socialmente reconocido el que le permite legitimarse y validarse como tal con todos sus placeres⁷⁰.

Butler señala en relación a la formación social del “ser”⁷¹, que el sujeto para constituirse como tal, es violado por una serie de discursos, formas y representaciones que a la vez que le transgreden, también le permiten identificarse, ser inteligibles. En este sentido se puede apreciar que las formaciones y críticas hacia la convivencia homosexual también incurren en las apelaciones repetidas que muchas veces ocasionan que el discurso no solo se reproduzca sino que también sea “capacitador”⁷² permaneciendo un uso latente, con el afán de beneficiar o mantener una estrategia específica de los participantes. En este punto es necesario subrayar que cuando nos referimos a estrategia, estamos aproximándonos a las prácticas y vínculos propios del campo en el cual se desarrolla la dinámica social. En este caso deberemos reflexionar sobre cómo los sujetos homosexuales pueden vincular sus experiencias, vivencias y deseos hacia un sentido propio de convivencia con familiares y amigos, y cómo esto puede legitimar o deslegitimar las normas de parentesco.⁷³ Cabe señalar que éstas no son reflexiones aisladas ya que actualmente se está tratando temas similares en el mundo con las cuestiones del matrimonio gay y la adopción de niños por parejas del mismo sexo; también se debe rescatar que si los homosexuales y las parejas homosexuales están en la búsqueda de reconocimiento, se enmarcan en el camino de afianzar una política bajo las normas sociales, en reclamo de sus derechos amparados en la ley del estado. En los casos que aquí analizamos no sucede de la misma manera, ya que el énfasis en el reconocimiento no se da tanto en relación a las leyes jurídicamente reconocidas, sino que se empieza a perfilar sobre normas y *habitus* socialmente establecidos a través de instituciones sociales como la familia.

A continuación voy a describir tres casos de hombres homosexuales de entre 30 y 34 años, estudiantes, profesionales, de familias de clase media residentes en Quito. Ellos me han compartido sus experiencias personales relacionadas a los momentos de crisis, liberación y aceptación de la homosexualidad con sus amigos y familiares. Aunque he realizado diversas entrevistas a jóvenes del mismo rango de edad, he

elegido estos casos que permiten adentrarnos en la problemática de convivencia gay con otros. Las experiencias personales de estos tres casos no se vinculan entre sí; pero son justamente las prácticas particulares de cada individuo en contraste con sus intereses y las formas de concebir la sexualidad frente a las relaciones de la familia y amigos, en un tiempo y espacio determinados, las que nos abren la oportunidad de explorar la homosexualidad desde esta dimensión. Los sentidos y direcciones de cada experiencia nos hacen ver que más allá de los imaginarios del aislamiento, rechazo, crisis familiar⁷⁴ existen aspectos con sentido distinto que permiten sobrevivir y sobrellevar la sexualidad dentro de relaciones sociales menos punitivas.

Caso I. Familia: discriminación y búsqueda afectiva

Para Gerónimo, la vida en la ciudad desde su infancia hasta su presente de adulto, ha sido consecuencia de complejas experiencias: discriminación, exilio y lucha por la autoafirmación. Inicialmente enfrentado a un sistema social que le obligaba a negar su homosexualidad y más tarde en los momentos de lucha personal para enfrentarla y asumirla. Podemos descubrir que su experiencia se traduce en tres momentos: primeramente una moral de la ciudad que lo aísla,⁷⁵ después los cambios y transformaciones de su experiencia a través de nuevas costumbres y *habitus*⁷⁶ con un espacio exterior, durante la relación conyugal (con otro hombre) y su migración a Suiza; finalmente, podemos evidenciar las formas en su identidad actual que es producto de la conjunción de experiencias del pasado, a través de las vivencias dentro y fuera del país.

En su infancia y adolescencia Gerónimo reconoce que su sexualidad fue oculta, clandestina, los juegos de besos y caricias con otros amiguitos se realizaban a escondidas: “jugábamos debajo de la cama o en el armario, para darnos besitos con mis amiguitos”. Estas vivencias se traducen en una moral impuesta que ratificaba la heterosexualidad como norma, que regulaba el comportamiento y las relaciones de la sociedad de esos años; también se puede explicar que la carga moral de la ciudad estaba basada en el sentido de culpa y la clasificación de lo válido y lo no válido en términos de la preferencia sexual, guiado por

un modelo masculino (hétero)⁷⁷. Esta carga moral se ejercía a través de la familia, la escuela, el trabajo e incluso interiormente como control de sus mismos deseos, que le llevo desde el comienzo a relacionarse con sus amigos en sitios clandestinos. Gerónimo reconoce que fue juzgado por sus padres, aislado por sus hermanos y demás familiares, que incluso en el trabajo se vio forzado a renunciar. Explica que no fue fácil entender las circunstancias, posiblemente se sentía agobiado e inseguro, ya que todos los problemas parecían ser coincidentes de un mismo período y que la única alternativa que le quedó fue dedicarse a su pareja, quien le ayudó a conocerse y sacar fuerzas para sobrevivir frente a todos los conflictos existentes.

Unos años más tarde, cuando su vida conyugal se materializó, los problemas y las dificultades se hicieron presentes, no sólo por la negación de su familia, la pérdida de su trabajo y el acoso de las autoridades hacia su pareja (por ser extranjero), que incluso lo llevaron a la cárcel. Todos estos antecedentes hicieron que la migración fuera una alternativa para escapar de los problemas y sobre todo de un modelo de moral que los discriminaba; aunque, también reconoce que la búsqueda por un mejor futuro económico motivo su partida a Suiza. Una vez allí, se incorporó con su pareja al negocio del padre de éste, como pintores de casas en un pueblo pequeño. Las tareas no fueron fáciles y aprendió el trabajo de carga; “sudé duro para conseguir alimento”, acota Gerónimo. Reconoce que en este país maduró, no sólo por las tareas y el esfuerzo como persona, sino porque aprendió a ver la homosexualidad como algo que merecía respeto, que no tenía por qué ser juzgada y que seguramente este espacio lejano de su país de origen, podría convertirse en una alternativa para desarrollar su vida.

Él y su pareja vivían en viajes constantes entre Ecuador y Suiza, seis meses en Quito y otros seis en Europa. Reconoce que en ese país habría tenido muchos beneficios en comparación con su tierra natal, donde la discriminación era latente. Al mismo tiempo, reflexiona respecto de la familia suiza, la describe como mucho más fría y menos recíproca en las relaciones entre hijos y parientes. Incluso denota que el gato era más sensible que ellos y que éste podía percibir el humor extraño y la indiferencia del jefe de casa.

A través de este caso se puede observar al sujeto violentado, formado y transformado por los discursos: la heteromoral, la cultura divi-

didada, el sentido de desarrollo, los afectos y la familia. Sus valores son reconstruidos a base de nuevas relaciones en los espacios vividos; la contraposición de las dos ciudades hace que aprenda y adopte formas culturales distintas, ya sea en términos de su preferencia sexual, el trabajo o la familia. A la vez el sentido de su moral cambia en Suiza y se integra por sus ventajas de libertad sexual y mejoramiento económico. La experiencia personal, vista como un recurso de utilidad -su propia "capacidad de acción" (Butler, 2002: 181), que hace que el sujeto busque un espacio determinado para radicarse, en la medida que su manera de vivir, su forma de vida o su sentido de moral hayan sido acogidos positivamente.

Después de ocho años de haber regresado a Quito, Gerónimo cuenta que a pesar de las positivas expectativas que tuvo en Suiza, su regreso fue principalmente motivado por recuperar su estabilidad como persona; no permanecer en el constante viaje itinerante entre dos culturas. Su intención, coincidió con el deterioro de su relación con su pareja, que le obligó a mirar que la estabilidad no necesariamente tiene un beneficio económico y el respeto por lo diverso no es suficiente emocionalmente, sino que su estabilidad estaba más aproximada a la experiencia de sus propias convicciones y deseos, su intención de sobrellevar una armonía como persona sin desmerecer y estar en conflicto con su conyugue constantemente.

En este caso es posible observar el poder de elección del individuo para decidirse por una u otra alternativa, sea esta económica, geográfica o cultural. La experiencia está ligada con la vivencia personal que pretende cada actor y en consecuencia los objetos materiales o simbólicos solo se vuelven en un instrumento que permite al individuo tomar posesión y posición de sí mismo, para tener un espacio dentro del escenario social de cualquier ciudad.

Espacio urbano e intercambio en la identidad sexual

La experiencia de Gerónimo marca una lectura de transformación de su vida, que a la vez ha hecho posible observar cambios en las relaciones espacio-actor dentro de la ciudad; de alguna manera, su historia, no sólo como vivencia sino como banco de conocimientos, ha

servido para plasmar cierta manera de actuar, de vestir de documentar su entorno; también, eso hace posible mirar como ocasionó que los roles con la familia cambien, ya que a su regreso a Quito, fue bien acogido por sus parientes y regresó a su misma casa.

Por otro lado, la manera de presentarse y reconocer su homosexualidad, que en el pasado hubiera sido un problema, ahora lo maneja con un sentido de respeto y prudencia; no quiere decir que se lo divulgue ante cualquier transeúnte de la ciudad, pero en cualquier caso en que sea necesario, él no tendrá duda en afrontar y defender su identidad sexual. Las representaciones de la homosexualidad negada y caracterizada de incapacidad se vuelcan con los estilos y “las costumbres”⁷⁸ dotadas del medio en contraposición a las experiencias individuales, locales y foráneas que permiten observar y describir la ciudad en movimiento constante, invadida de formas y valores de sus habitantes.

Los imaginarios se transforman de acuerdo a la utilidad y el flujo de las experiencias de los actores de la urbe; Gerónimo es un ejemplo de cómo estas nociones y conceptos del homosexual enfermo, vacío, desterrado se transforman para convertirle en un individuo capaz, activo, presente en los escenarios de la ciudad. A la vez, su experiencia ha hecho posible mirar el entorno de la familia que inicialmente tenía actitudes normativizadoras y punitivas con respecto al homosexual, ahora se ve un cambio de relaciones entre el actor y sus familiares, con respeto y tolerancia hacia su sexualidad. También, los imaginarios acerca de los roles de pareja, que generalmente se los ubica como pervertidos o enfermizos se desvanecen. A través de este caso se observa que Gerónimo y su conyugue aprendieron a enfrentar los dolores y problemas sociales como cualquier otra pareja, con apoyo mutuo y búsqueda de recursos económicos.

Por último, ha cambiado el imaginario de Quito como ciudad conservadora, aislada, incapaz de permitir relaciones conyugales de este tipo; el caso de Gerónimo es solo uno entre los habitantes que circulan en el espacio de la ciudad. El flujo de turistas, la invasión de mercados a través de la comunicación y la misma dinámica de los espacios en prensa, hacen que, los temas de la diversidad sexual, se den de manera más evidente a los ojos de los habitantes de Quito.⁷⁹ Todo este conjunto de espacios, costumbres y vivencias personales hacen que la ciudad no sólo sea vista como un espacio estático, sino que se la observe y

se la entienda en relación a las experiencias de cada individuo, en constante alteración con su entorno.

También se observa que el espacio de la ciudad, local o internacional, se convierta en escenario de formación, acogida y conflicto para el individuo. En esos espacios se aprende nuevas formas de actuar, de comunicarse, de trabajar, de vivir y de hacer familia, que van dando sentido a las prácticas del joven y el adulto. Estas formas de aproximarnos a la experiencia personal hacen ver un clima moral que presiona y somete los deseos del individuo en toda su magnitud, en cuanto al género se refiere (conflictos con padres, colegas y leyes por su convivencia con otro hombre); se entiende que también es ese mismo clima moral que permite otras sujeciones, ya sea menos o más punitivas. El actor social, una vez sujeto al discurso represor no podría haber conocido de ese nuevo mundo de respeto a la diversidad y de beneficios económicos, ni menos aún de relaciones de afecto en la familia, si no hubiera sido parte de una experiencia entre dos ciudades. De esta manera, si pensamos que el sistema normativo a través del poder vigilante (Foucault, 1998:141) está perenne en la formación de los sujetos sociales, entendemos que también esta normatividad da lugar a situaciones de escape que favorecen para que el sujeto social tenga contacto con otros espacios para asimilar y construir sus sentidos y prácticas, y para que sus propios vínculos afectivos y en primer lugar los familiares, se redefinan.

Caso II. Confrontaciones y reconstitución del campo afectivo

Paúl se inquieta y pregunta: ¿cuál es la cosa más atrevida que han hecho en su vida? Después del cruce de miradas de los presentes y las respuestas vagas de algunos, el responde: “huy, todavía les queda largo camino por vivir....aún les falta vivir” (E3, M05); en ese sentido, me inquieta la forma segura como Paúl, ha interpelado a los presentes. Seguramente las respuestas no fueron lo suficientemente atrevidas ni impresionaron al interrogador, sin embargo esto me ha dado una pista para ver y observar más sobre las formas de relacionarse y concretar los comentarios cuando se habla de la vida homosexual.

Al contrario de lo que comúnmente se entiende cuando se habla de éste tema, Paúl se emociona al contar sus destrezas y logros de su vida. Aunque se refiere a “riesgos tomados”, sabe que lo que hizo le ha hecho feliz, le ha dado libertad y sobre todo le ha permitido ganarse el sustento. A sus 23 años confrontó su sexualidad frente a millones de espectadores en un programa de televisión del país, aceptó frente a los medios de comunicación local sus preferencias sexuales cuando se expuso como actor de teatro drag. Ese momento, sostiene, fue una etapa caótica en su vida, no solo porque su familia no aceptaba sus preferencias, sino porque una cosa es enfrentar discretamente a quienes le conocen y otra confesarse ante el resto del mundo, a costas de lo que se pueda perder e incluso con el riesgo de perder todo.

Paúl es consciente que su vida desde ese momento cambió radicalmente ya que le tocó experimentar desplantes, rechazo de los padres, discriminación, vacío y olvido, incluso de sí mismo. Comenzó a enfrentar el rechazo y su única alternativa fue caminar en el estrado de las aventuras, del riesgo, del descubrimiento de su identidad, de su arte y sus placeres. Aprendió y descubrió que más allá de sus dolencias, confrontar su sexualidad se constituyó en el aliento que le dió valor y ganas de arriesgarse a todo y contra todos. Paúl acota que no fue fácil enfrentar un período vacío y desolado donde se perciben, entre otras cosas, los riesgos generados por gente que odia a los homosexuales, gente que abusa de ellos, gente que miente, gente que compra, gente que vende, gente que disfruta y olvida. De todas esas formas Paúl declara que aprendió, vivió y sobrevivió; no duda en explicar que no es un mundo simple, que se requiere agallas para lograrlo. Enfatiza “que hay que ser bien macho para ser maricón”.

Al hacer una reflexión sobre la historia de su vida, cuenta que él descubrió su sexualidad en su adolescencia, aunque, acota, no era muy consciente de sus placeres de la infancia. Al hacer memoria explica que desde pequeño tuvo curiosidad por otros hombres; cuando estaba en la escuela, por ejemplo, le complacía admirar los cuerpos de los compañeros de sexto grado en los partidos de fútbol. Relata que durante su niñez y adolescencia era muy tímido y que casi ni hablaba con otros compañeros; sus preferencias en los juegos y las conversaciones estaban más relacionadas con las niñas, obviamente esto le daba una posición ambigua, pero de respeto frente a los otros, ya que se convertía en el único con acceso al clan de las jovencitas y a la vez podía ser admirado

por los jovencitos por la disponibilidad que ellas tenían hacia él. Desde luego, esto no era tan evidente como se lo describe. Paúl recuerda que fueron momentos de confusión y miedo, y que ahora que los recuerda parece que cobran un mejor sentido en las experiencias de su vida. Él cuenta, por ejemplo que compartía el baño de las niñas en algunas ocasiones, lo cual le daba la confianza de sus amigas pero a la vez provocaba la envidia de los compañeros que veían que no podían realizar lo mismo, ya que esto les daría problemas con las autoridades después de los gritos y chillidos que habrían soltados sus compañeras.

A los 15 años de edad, entre toda la euforia y las vivencias cercanas a sus compañeras, mostraba ser un personaje tímido, retraído, mantenía poses corporales de debilidad al caminar o recoger algún objeto, “incluso femeninas”, confiesa. Pero esto le sirvió para que uno de sus compañeros de clase descubriera en él una sexualidad distinta a la de otros niños, que le brindara apoyo, valor y le aconsejara sobre cómo podía sobrevivir a las burlas y críticas de sus compañeros por su forma de ser y sus poses retraídas. En su amigo descubrió no sólo el atractivo del hombre masculino fuerte, también experimentó una relación de afecto, que le duro hasta la salida de la secundaria. Fue una oportunidad de apoyo, de descubrimiento de su sexualidad y de enfrentamiento a los temores y liberación de algunos de ellos. Se dio cuenta que detrás de la timidez, los gustos por los buenos comportamientos, las poses restringidas al caminar y la fragilidad de sus gestos estaban otros deseos que tenía de sí, de sus placeres y necesidades como individuo, de su sexualidad.

Al pasar los años estas experiencias le dieron valor y consiguió finalmente confrontar su vida públicamente; aunque esto le trajo malos momentos con su familia, también le otorgó valor y oportunidades de nuevos trabajos y nuevas formas de convivencia social. Desde el momento que aceptó su sexualidad, muchos le ayudaron, le respetaron, le dieron valor y le apoyaron en la convivencia con su familia; sin embargo, sentir que los más cercanos le rechazaban le ocasionó tristeza y dolor.

Han pasado casi 7 años y sus vivencias le han permitido dar más sentido a su vida y su sexualidad; ahora es un individuo independiente, que forja sus propios proyectos en eventos de teatro y *show drag-queen*. Ha aprendido a ganarse la vida en formas y medios distintos, es un activista de corazón y pensamiento sobre los derechos de los gays, se

ha convertido en el protagonista de algunas obras de denuncia social, donde se habla de las drogas, las experiencias sexuales de las mujeres, las vivencias personales y la creatividad. Al mismo tiempo en estos años su vida familiar ha cambiado de rumbo, su familia ha sabido sobrellevar su sexualidad, ahora respetan y aceptan sus preferencias sexuales, aunque mantienen cierta reserva y tolerancia en su relación de pareja. Sus padres ya no lo castigan por ser homosexual, han tomado un tono menos punitivo y más comprensivo, incluso su madre se ha volcado de manera voluntaria a realizar los trajes de los shows que realiza.

En la experiencia de Paúl vemos la transición de un sujeto sometido por la discriminación, el prejuicio de la burla, el temor a la exposición de los propios placeres de niño y adolescente (Foucault, 1991: 102) hacia un ser autosuficiente, dueño y actor de sus deseos. En este caso se cruzan experiencias complejas en la vida del actor social, que como sujeto de distintos discursos, aprende del castigo, el dolor, el rechazo, el abuso, para más tarde integrar su identidad con arte, trabajo y compromiso. Esto le hace merecedor del reconocimiento de sus padres, los cuales deciden apoyar aunque parcialmente su sexualidad y se convierten en unos aliados para con sus interpretaciones como artista.

Construcción de la identidad sexual y las relaciones afectivas

A partir de los dos casos registrados podemos ensayar algunas reflexiones:

1. No podemos decir que las relaciones sociales se renuevan completamente, pues en los términos de Anzálúa mencionados por Butler la formación del “ser”, es una “encrucijada de fuerzas discursivas” (2002:183) en la cual el sujeto no es el mismo sino “el nexo, el no espacio de una colisión cultural” (Butler, 2002: 183) lo cual nos lleva a reflexionar que no necesariamente somos lo que a través del discurso se nos coloca, ni dejamos de ser lo que en nosotros han plasmado otros discursos. De esta manera, es en ese intermedio que Butler ubica la posibilidad de redescubrir los términos mediante los cuales “se da o no se da la sujeción” (2002:183).

Entonces, ¿qué sucede con la propia capacidad del sujeto, en el instante de apropiación del género y los sentidos prácticos aprehendidos? ¿Es él o son sus prácticas las que le permiten asociarse, aprehender y discernir entre las varias posibilidades que le brindan los escenarios en los que circula? ¿Se convierte en un receptor de actos sin decisión ni medida o más bien, él también está aportando sus estrategias para poder subsistir en el frágil mundo social del cambio? Es ahí donde la capacidad del individuo se hace presente, ya no sólo para discernir entre los derechos para la elección del género, sino como portador de una historia (un discurso y unos *habitus* incorporados) que en este caso tienen un pilar en la familia, más o menos rica, más o menos afectiva y tolerante a la diversidad sexual. En ese contexto, se entiende que el individuo como tal conduce, traduce y recibe información que cambian sus alcances y representaciones, para mostrarse de una manera singular ante las opciones sociales futuras.

Y en esos momentos de transición ¿qué sucede con la norma? ¿Se la anula o se la mantiene perennemente? Sucede lo que llamo *momentos de reciclaje* ya que se empieza a condensar todo a manera de un gran servicio recolector: pena, castigo, problema, injuria, afecto que en la medida de sus experiencias y prácticas con otros discursos en otros espacios podrá hacer uso de ellos o reservarlos para un futuro, haciendo que se cumpla la forma efectiva del ciclo de la norma. Por ejemplo, cuando Paúl se enfrentaba al castigo en la escuela o cuando Gerónimo se encontraba lejos de su casa en Suiza, conociendo otras formas de liberar su energía y otros trabajos, otras formas de la relación de afecto y de familia, eran momentos que los recuerda como un *instante de colisión* que le hizo dudar de donde venía, de lo que quería ser, de lo que le complacía ser (en esos instantes de dureza familiar). Eran momentos en que confluían percepciones diversas de su entorno: la familia ecuatoriana y la de suiza, ¿cuál le agradaba más?; en ese instante de reserva se cruzan dos momentos, dos sentidos encontrados de placer y pena, para más tarde decidirse por uno. En aquellos momentos de “histerisis” de los cuales habla Bourdieu (1991), aparece un espacio de reciclaje, donde aquel sujeto que por tanto tiempo ha permanecido bajo un sistema aparentemente fijo de percepciones, estructurado de “estructuras estructurantes” o *habitus* (Bourdieu, 1991: 92) de repente se enfrenta a un nuevo sistema que lo desestabiliza al punto de no poder entender ni imaginar posibilidades de actuación o de discernimiento. Ahí, en ese

instante nuestro cuerpo-mente está reciclando para comprender los instantes posteriores, para crearse un “sistema mundo” propio que le habilite de nexos con los otros, los otros que conviven con él en el sistema social.

2. En los casos I y II vemos al homosexual como sujeto de los discursos de la normalidad (Foucault, 1998:140, 156-160), que se ve enfrentado a formas y sentidos de lo que es correcto y lo que no lo es. Aparentemente inconsciente de sus actos en la infancia, de sus experiencias con otros amigos o compañeros y de sus relaciones conflictivas con el medio están dentro de un campo sellado, heterosexual, que no les permite la libre elección y ejecución de sus deseos. Se entiende que la misma acción de castigo es aquella que vincula la oportunidad de conseguir medios y formas de placer. Mirar a otro hombre, inquietarse por él, incluso esconderse para expresar sus caricias podrían ser las formas psicoanalíticas de fijación, castración, ego e identificación por las cuales Freud explica las razones del homosexualismo (Weinberg, 1973: 37-39). En este caso todas las posibilidades descritas por el psicoanálisis de Freud pueden ser las que motivan al joven a lo largo de sus experiencias para sentir placer con otros hombres. La culpa y el ego aparecen al momento de cualquier indicación de deseo que se contraponen a los sentidos de identificación compartidos con otros hombres. Este le permite representar sus formas de actuar, sentir y disociar sus prácticas, como también le habilitan para un uso liberado, aunque de manera temporal. Se descubre así con otros, con la experiencia compartida de culpa y deseo. El niño, en ese momento, es presa de la figura ambivalente culpa-placer, que hace que sus aprendizajes se disocien por un instante de su matriz (lo femenino corresponde a un masculino y viceversa) en ese sentido todo el campo de acciones y creaciones normativas se rompen, se disocian y continúan en la experiencia sexual del niño, del adolescente, del adulto.

El campo heteronormativo es explícito en expresar como deben ser las relaciones de placer hacia otros (hombres con mujeres; hombres jamás con otros hombres) pero no es un campo perenne para todos; se diría que el niño aprende de sus actos, de sus deseos para incorporar y distinguir sus placeres, en algunos casos tan dolorosos que llegan a ser restrictivos de su propio placer; el sentido de culpa al esconderse, pero al mismo tiempo el permitir otras posibilidades que le dan sentido y

libertad para encontrar los espacios y momentos apropiados para expresar sus deseos.

La normatividad no solo se posiciona sobre el cuestionamiento del género sexuado, sino sobre el individuo mismo; nuestros placeres, socialmente contruidos no podrían estar aislados o ser placeres para sí, sino que son placeres compartidos, es decir necesitamos de otros femeninos o masculinos para poder expresarlos. De esta manera se entiende que no se puede estar solo, lo cual nos lleva a percibir que si miramos la sociedad en la ciudad de Quito, entendemos que socialmente estamos contruidos por estructuras sociales y mentales, como la familia, que legitiman la convivencia de cada uno en sociedad.⁸⁰

Así, tenemos que en este caso la familia es quien como primera autoridad social es la que normatiza y equilibra los valores de culpa-placer en el niño, joven y adulto. Inicialmente lo restringe de sus actos, ya que a través de las propias prácticas se entiende que “papá ama a mamá y ellos a su vez aman a sus hijos”, lo cual regresa de manera sutil a la correspondencia de lo masculino con lo femenino y la validez heteronormativa de los afectos y el concepto de familia. Al mismo tiempo la familia es el carácter sobre el cual las transgresiones del género se ven castigadas directamente al momento de la declaración de la sexualidad de sus hijos⁸¹. También, entendemos que socialmente no se podrá estar aislado de quienes han sido la base de la creación y formación de nuestros placeres y culpas, volvemos entonces a reivindicar que si socialmente la familia es el instrumento con el cual se mide la validez de la convivencia social, se convierte en un recurso útil de afinidad para legitimar la existencia del mismo sujeto en cuanto a su identidad. De esta manera, ser homosexual en los dos casos, dio como resultado ser abandonado, negado por la estructura social legitimante -la familia- la cual no sólo regula los placeres, sino que además emerge como un modelo a ser reproducido en los tipos de convivencia social homosexual; como se ha podido ver en las experiencias de los dos entrevistados se busca compartir con alguien para formar una pareja, una familia, aunque no desde las formalidades de la normativa heterosexual.

Volviendo al tema de la significación de la familia en la constitución de la identidad homosexual, también ésta se vuelca como un instrumento que más tarde, en la experiencia de los entrevistados, legitima su salud social, ya que en ambos casos se entiende que los adultos homosexuales regresaron a sus familias. Esto quiere decir que si ser

homosexual es un hecho castigado, rechazado socialmente y del cual la familia nos hace saber; en el momento que regresamos a la familia aunque sea simbólicamente, la posibilidad de manifestarse como homosexual se convierte entonces en una especie de perdón. Lo cual nos lleva a observar un detalle más específico en la dinámica social, que refiere a que no podríamos convivir sin familia, cualquiera que sea el género desplegado. Me pregunto: ¿para ser socialmente aceptado es necesario ser y tener familia?

Por otro lado, se observa un concepto nuevo de familia en el que las relaciones afectivas marcan el camino sobre el cual se organiza la relación con otras personas; así el individuo es sujeto de otras dimensiones de su poder que le permiten anexarse y asociarse para construir un campo más amplio de acción, de intervención social y sobre todo de subsistencia, por supuesto esto no está fuera de la propuesta de entender a la familia como el eje establecido en la lógica social.

Caso III. Homosexualidad, sentidos y prácticas familiares

Este caso se basa en algunas entrevistas realizadas y experiencias compartidas con una pareja de homosexuales: la observación de sus actividades en casa, en el bar y en una fiesta de cumpleaños en su hogar. Intento exponer las dinámicas de las relaciones en los distintos contextos en que circulan los actores con familiares y amigos, para tratar de entender cómo las ideas de familia y pareja están presentes a través de rituales como el cumpleaños o el baile de la discoteca.

Algo que me ha inquietado respecto a las relaciones de la homosexualidad, es el apego a ciertas nociones de pareja y familia en relación al género. Estas ideas y sentidos de organización social de los afectos parecen reproducir dinámicas del sistema social dominante (heterosexual), que involucran relaciones de conflicto en oposición a las nociones de bienestar, armonía y amor sobre las cuales se inspira la familia. En este sentido, existe un uso de recursos simbólicos que permiten no solo la conformación de la dinámica de las relaciones de pareja homosexuales, sino que estas mismas relaciones formadas también tratan de legitimar una representación frente a lo bueno y armónico que puede alcanzar la relación de pareja homosexual.

Luciano y Gustavo son dos jóvenes del sur de Quito, viven en pareja desde el 2003; se conocieron en un bar y desde ese día se frecuentaron y compartieron muchos ratos de diversión y afinidad. A los 4 meses de haberse conocido, decidieron juntarse y formar un hogar. Ahora viven en una casa independiente en un barrio del sur de la ciudad, comparten sus gastos y han podido decorar y completar parte de la sala, dormitorio y cocina con el esfuerzo conjunto. Gustavo es chef y trabaja para una institución pública, Luciano es empleado en una farmacia del barrio. Ambos muestran una posición reservada acerca de su relación de pareja, sin embargo se muestran abiertos y sin problemas de compartir su casa y su comida desde las primeras veces que les he visitado.

La pareja suele ir ocasionalmente al bar la Caverna⁸². Aunque tienen amigos de antes de conocerse y formalizar como pareja, al poco tiempo de estar juntos los dos decidieron que era mejor evitarlos ya que su relación había suscitado conflictos y comentarios de envidia. En el bar, los dos bailan, se fijan uno al otro y se mueven al son del pop, rock, cumbia, tecno y todo lo que se oiga en la pista. Normalmente no tienen problema con llevar el paso o conducir el uno al otro en el baile. Los dos visten prendas sobrias entre jean y camisa, y sus poses no lucen afeinadas o con movimientos provocativos entre los espectadores. Ambos mantienen un ritual de combinación íntima entre el baile y las caricias. Siempre están agarrados de la mano o abrazados, van de la mano o cuidando uno del otro al acercarse a la barra o cuando se encaminan al baño⁸³.

Gustavo me ha comentado que a su familia no le molestaba su relación con Luciano o al menos no muestran tener ninguna perturbación por la convivencia con él. Me ha confesado que no ha sido necesario confrontar a su familia respecto a sus preferencias sexuales y que las relaciones con su familia y la de Luciano ha sido tan fluidas que se ha percibido con naturalidad que los dos compartan su vida. Tanto él como su pareja han sido acogidos como un miembro más en la familia de cada uno. Aunque no es explícita la convivencia de los dos como pareja, a ambas familias les parece bien que los dos se ayuden, compartan gastos, se preocupen el uno del otro. En varias ocasiones algunos familiares les han interrogado, con preocupación cuando uno de ellos está ausente, insinuando sobre donde está la otra parte de su hogar; a

la vez que en varias ocasiones les han reiterado sobre la importancia de vivir en pareja y lo importante que es cuidar uno del otro.

El cumpleaños y la discoteca: espacios de socialización de los afectos

Un sábado de diciembre del 2004, Gustavo y Luciano habían acordado organizar una reunión con los familiares y amigos cercanos para festejar el cumpleaños de la madre de Gustavo.

Eran cerca de las 9 de la noche y el padre de Gustavo había tomado la palabra para introducir un breve anuncio acerca del motivo de la reunión y presentar a la agasajada ante todos. Después de unos minutos Gustavo ha sugerido un brindis por la festividad y enseguida ha intervenido el hermano de la cumpleañera (por solicitud de ella), luego la hija y poco después también lo ha hecho Luciano. Este último ha encuadrado sus palabras para ratificar la hospitalidad y bienvenida a su casa. Ha resaltado la amistad como la base de su convivencia con Gustavo.

Luego de las palabras de Luciano, Gustavo se muestra preocupado y afligido, al parecer está conmovido por la festividad. Pero en realidad en su rostro refleja el descontento y tristeza por las palabras de Luciano. Otro amigo que asistió a la fiesta me ha comentado que Gustavo y Luciano tuvieron un disgusto las vísperas de la fiesta; al parecer Luciano apareció molesto y no quiso ayudar a Gustavo en los preparativos del cumpleaños. Se ausentó toda la tarde, mientras Gustavo y su amigo tuvieron que limpiar la casa y preparar la comida para el agasajo.

La fiesta ha empezado, hemos bailado por un rato y ha llegado el momento de la comida. Luego nos hemos movido a bailar y el licor ha circulado con frecuencia entre la cumpleañera y otros invitados.

Antes de discutir conceptualmente este caso, es necesario exponer las distintas perspectivas del investigador y los participantes respecto a las nociones de familia y relaciones de género. Los actores poseen sistemas particulares de referencia y apreciaciones a partir de las cuales organizan las prácticas en torno a la familia, la pareja, los amigos, sea en la casa -su hogar- como en la discoteca.

A partir de la práctica de los actores y la dinámica en las relaciones de la casa se visibiliza que existe un sistema de percepciones -*habi-*

tus⁸⁴- ligado a la familia y a ciertas tradiciones culturales a través de los rituales con parientes (el cumpleaños), patrimonios familiares, lenguajes corporales y hablados, costumbres familiares. Existe un mudo práctico donde cada individuo, toma posición y despliega formas de actuar, de lenguaje, de afecto con los otros de la familia que les permite identificar un campo específico de socialización. Cada uno ha adquirido y forma parte de un sistema de percepciones que le permite identificar e identificarse de manera específica con el rol que tiene dentro de la familia, no importa el escenario físico; se entiende que en ese momento el despliegue⁸⁵ está codificado para entender el comportamiento en el ritual de la fiesta y la relación con la pareja anfitriona.

En este sentido, a través de este sistema de percepciones (*schémes*)⁸⁶ se crea sentidos específicos respecto a la manera de concebir el mundo doméstico:

- a. **Las división del trabajo en el hogar:** Como sucede en la mayoría de las familias heterosexuales, existe una apropiación de los espacios dentro de la casa. Así existen territorios marcados por el género, normalmente se asocia como de autoridad femenina el espacio de la cocina, mientras para lo masculino es el garaje, el estudio, la sala o simplemente fuera de la casa. Además normalmente se da un sentido pasivo y sumiso a las tareas del hogar del cual generalmente son parte las mujeres. En el caso citado, Gustavo, se ha ocupado de las labores domésticas del agasajo, la preparación de la comida, el aseo de la casa y detalles de la fiesta. Consecuentemente, la dinámica generada entre Luciano y Gustavo me ha llevado a pensar en la posibilidad de que el sistema de asignación de roles y espacios también se reproduzca en la pareja homosexual. Se asignan percepciones y prácticas que muestran la propiedad sobre los espacios, los mismos que a la vez que permiten la socialización de la pareja, también reproducen el mismo sistema clasificatorio discriminatorio sobre el cual se valida e invalida las actividades de cada persona. En este caso Luciano con más predisposición a representar su imagen masculina, se ha negado la posibilidad de ocupar el espacio doméstico, usualmente reconocido como femenino y consecuentemente ha obligado a través de su actitud grosera, violenta a que su compañero lo haga. Así, los roles vuelven a identificar a las personas y

se niega la posibilidad de pensar la homosexualidad como una dinámica diferente a la heterosexual, al menos en el espacio doméstico.

- b. Afiliaciones de poder con la familia.** A través de los distintos rituales los actores intervienen y capitalizan sus intervenciones, dando un sentido de valor y estatus a sus posiciones dentro de las relaciones. Por ejemplo la primera voz tomada por el padre de Gustavo, al momento de brindis como representante de la familia fue de respaldo y reconocimiento de las labores y tareas hechas por su esposa, el seguimiento dado a sus hijos y al hogar. En todos los momentos, se entiende que esta es una fiesta de y por la familia, en la cual las prácticas y discursos de los huéspedes y los anfitriones se constituyen en símbolos que ritualizan la validez de la congregación familiar. En un primer momento, los padres intervienen ante todos explicando la ocasión del agasajo, pero a la vez es el mismo acto que valida el espacio en el cual se ejecuta la fiesta. En consecuencia el acto festivo, se convierte en un acto performativo de la familia, que otorga poder sobre quiénes son los anfitriones de la fiesta: Luciano y Gustavo. De esta manera, se ritualiza, la convivencia de ambos en un mismo espacio físico como pareja, que reproduce la filialidad familiar.
- c. Sentido de familia como nexos y continuidad en la sociedad.** A través de los distintos rituales, el cumpleaños, la fiesta, los momentos en las familias de Gustavo o Luciano, se ratifica la generosidad, amor y cuidado de cada uno de sus miembros. Así, la familia se convierte en la institución de asociación y protección para los distintos actores. No solo como vínculo económico, sino como respaldo moral que da validez a las relaciones entre los miembros de la misma. De esta manera, la familia a través del discurso explícito de todas sus prácticas y el sentido simbólico de las prácticas personales, en pareja o colectivo en distintos momentos públicos o privados busca la filialidad. En este contexto, las prácticas y discursos en todos los momentos abalanzan la convivencia de sus miembros, construyendo la homosexualidad de sus hijos en alternativa de convivencia en pareja bajo una norma familiar de respeto y filialidad con los otros familiares. Consecuentemente, se categoriza un sistema de socialización, que no solo avaliza la convivencia de los anfitriones en

pareja, sino que a la vez los circunscribe con un sentido explícito de circulación social a través de la familia.

Por otro lado los actores se mueven también a través de un sistema de percepciones que muestra una identidad sexual propia, que les asocia en la construcción de relaciones en la discoteca y la intimidad de pareja en el hogar. Existen vasos comunicantes entre estos dos espacios que provocan que los actores, parejas o célibes, se incorporan a nuevos sentidos que dan forma a sus condiciones como individuos. Sus preferencias propias respecto de su pareja sexual y el desarrollo de lazos afectivos:

- a. **Formas de identificación en la discoteca:** Es a través de las prácticas del flirteo, el roce, el baile, la sensualidad y las poses: femeninas o masculinas que la disco se convierte en un campo de conquista⁸⁷. En este sentido los actores toman atributos de lo femenino o masculino como elementos distintivos para entrar en el juego de la seducción dentro de la discoteca. Por ejemplo, Gustavo y Luciano que se conocieron en un bar nocturno, con un juego de miradas y palabras que los llevo a bailar juntos.
- b. **Caricias, intimidad y propiedad.** A través de las prácticas íntimas de Gustavo y Luciano en las caricias, abrazos, toma de manos en el bar o la casa se puede apreciar como ambos cuidan el uno del otro en un sentido de protección y afecto. Así, observar que ambos no sueltan sus manos al ir dentro de la discoteca (al bar o al baño) -peligro de seducción⁸⁸; también al desplegar los signos de afecto como caricias en los espacios de su casa frente a sus amigos de confianza.

De esta manera, el aprendizaje de las prácticas de los actores hace posible la creación de nuevos sistemas de percepción y adecuación de las relaciones sociales en torno al sistema determinante (familia) con el juego de relaciones nuevas entre actores homosexuales.⁸⁹ De este modo se confronta un conjunto de percepciones que poseen los actores y que direcciona un nuevo sentido de prácticas respecto a sus vivencias personales en lo público (la discoteca) y lo privado (el hogar).

La casa y la discoteca se convierten en escenarios donde se plasman las prácticas de los actores, dando sentido al sistema de referencia de la convivencia familiar y de pareja (intimidad)⁹⁰. Las posibilidades

de acción de Gustavo y Luciano no involucra necesariamente un choque *histérisis* entre el campo doméstico y la discoteca; en su lugar se ha creado una combinación de percepciones y prácticas que circulan en su estilo y forma de presentarse ante los demás. De esta manera, las prácticas de afecto y caricias se realizan en la discoteca o en su casa en la intimidad, sin espectadores sospechosos, mientras que sus prácticas con la familia involucran compartir con los parientes, socializar y brindar un conocimiento sutil de su pareja ante su círculo de pertenencia.

Los actores no responden a un campo estático en las formas de relacionarse en el hogar o la discoteca; sus sistemas de percepción se mueven en torno a distintos niveles relacionados con familia, hacer pareja y con el desarrollo de estrategias, no necesariamente conscientes; todas de alguna u otra manera movidas a validar su convivencia dentro de la sociedad. En este sentido, se puede percibir que hay algo más allá de una doble estrategia o un doble juego entre sus prácticas de pareja y como miembros de familia. Al contrario de lo que se observa a simple vista, corresponde a un sistema articulado de nociones y percepciones que se adecua al sistema social circulante, pero al mismo tiempo da un nuevo significado a la cultura y la tradición familiar.

En todas las actividades, discursos y relaciones cotidianas de Gustavo y Luciano, se muestra un constante juego en distintos espacios desde la discoteca hasta el íntimo y el de la familia ampliada. En todos estos casos se muestra un sentido práctico y es donde se despliega el *habitus familiar*. De este modo, las distintas prácticas van adquiriendo sentido no sólo para quienes las realizan sino también para quienes las observan y de un modo u otro comparten. Al legitimar acciones de intervención por parte de la pareja del hijo, al compartir la misma fiesta como un ritual que legitima la acción y el poder que tiene la familia. En este sentido, todos quienes han sido invitados son considerados nexos de esa familia, lo cual quiere decir que lo que se marque aquí en términos de aceptación o rechazo, puede comprometer la voz y reconocimiento de la convivencia de Gustavo y Luciano. En este sentido todas las prácticas, discursos, rituales como el del cumpleaños, caricias de padres a hijos y entre familias se convierten en un capital simbólico⁹¹ que permite vincular las estrategias de los actores.

Por otro lado se observa que las prácticas de la pareja se vinculan de manera distinta dentro y fuera de la casa, frente a los amigos y ante los familiares. En este sentido las prácticas de asociación, afecto,

ritualización se tornan en estrategias para no perder los vínculos con un modo de vida y *habitus*. En la casa, se realizan reuniones familiares, se presenta a la pareja como amiga, se ritualiza la intervención de los anfitriones en la fiesta, como parte de una ritualidad de reconocimiento y aceptación mutua. Mientras que en la discoteca, se cuida de la pareja, se da afecto, se mimetiza las relaciones legitimadas de pareja heterosexual en afán de no destruir la relación que persigue el *habitus familiar*, incorporado bajo nuevas significaciones. En ese sentido, se asume que es necesario tener un vínculo de fidelidad y monogamia para poder manejar la relación homosexual frente a la sociedad fundada en el sentido de familia.

También podemos identificar las opiniones que dan los parientes respecto de la convivencia de Gustavo y Luciano en la misma casa. Por un lado se ratifica las posiciones de cuidado, apego y preocupación que deben tener entre los dos. Y por otro, se ratifica la aceptación y bienvenida de cada uno al hogar del otro. En ambos casos, se mantiene un sentido de reciprocidad de la pareja con el resto de la familia, que apegados a sus costumbres y prácticas familiares, legitiman la convivencia de los dos amigos. En los comentarios que Gustavo ha realizado en otras ocasiones, las familias de ambos han aceptado a su pareja indistintamente como un miembro más, un “hijo más”

Es importante diferenciar que las distintas estrategias de actuar, en pareja o con la familia, no son sólo estrategias de miedo al rechazo de un mundo hétero. En su lugar las prácticas de Gustavo, Luciano y sus familias parecen estar superpuestas a un concepto de rescate de familia, de bienestar y armonía entre conyugues, convivientes y otros parientes. En consecuencia, las prácticas de y con la familia abalizan en cierta manera la convivencia en pareja, cualquier intento de rechazar a uno de los dos, pondría en riesgo la continuidad de la familia.

Conclusiones

Estas aproximaciones etnográficas nos permiten referirnos a las construcciones simbólicas que giran en torno a las prácticas de los actores dentro de la ciudad. El estudio del caso de Quito nos permite evidenciar tanto la construcción de los significados en torno al mode-

lo heterosexual, como las formas como los homosexuales logran resignificar el estigma (de oculto y discriminado), y construir un sentido de familia nuclear y ampliada. Percibir las prácticas de pareja y el *habitus familiar* como algo sujeto a reinventiones y resignificaciones nos ha abierto otras posibilidades para indagar las representaciones que circulan en torno la homosexualidad en la ciudad.

Resumiendo este capítulo podemos señalar:

1. El homosexual identifica durante sus primeros años de vida un sistema que lo somete y lo condiciona para que pueda elegir sobre sus placeres. En este sentido se puede distinguir una estructura social específica que hace el sistema funcione y condicione el despliegue de la homosexualidad públicamente. De esta manera, el placer del niño, joven y adulto se ve frustrado frente al reconocimiento de su familia, la cual es la primera en invalidar sus actitudes, sus deseos hacia otros del mismo sexo, sus intereses diferentes. Consecuentemente la familia se constituye en la primera estructura sobre la cual el sistema heteronormativo garantiza la eficacia y control sobre la sexualidad del sujeto. Se entiende así, que un niño debe esconder sus sentimientos, sus deseos que no son actos decentes, coherentes a las indicaciones de la moral familiar que les rodea, lo que consecuentemente les ocasiona culpa y miedo.
2. El placer no es un hecho aislado de las prácticas del homosexual, al reconocer, desplegar sus deseos con otros en público o a escondidas. Este sentimiento, se convierte en un patrón a través de los cuales los sujetos han incorporado y a través del cual se vive el placer. Aunque esta acotación ya ha sido mencionada por Bravomalo (2002) en su trabajo sobre la construcción de las identidades homosexuales de Ecuador, me parece que el autor no explica en concreto como suceden estas dinámicas; por eso a través de este capítulo, he podido ejemplificar las formas específicas sobre las cuales el placer se niega, de modo que la culpa aparece como una forma naturalizada de expresar los deseos. Esta sería una de las maneras específicas de vivir la homosexualidad dentro de la ciudad, una forma que ha sido normativizada por las instituciones sociales, principalmente la familia.

3. El homosexual al contrario de lo que se cree y como se lo ha tratado en los capítulos anteriores es un actor que también recrea las imágenes y discursos que le han sido impuestos, dando sentido a las prácticas individuales en todas las etapas de su vida. De esta manera, el homosexual asiente, comparte y recrea nuevas formas de entender las figuras en torno a las relaciones con la sexualidad y la familia. Gerónimo y Paúl, por ejemplo, nos permiten observar como las imágenes de perversión y abandono cambian por la actitud y reciprocidad. Ambos han creado un sistema incorporado de *habitus* múltiple entre la idea de familia, la reproducción de determinados roles, la oportunidad de las vivencias del trabajo, la pareja o los amigos y sus intereses personales. Es decir ellos mismos como agentes permiten adentrarnos en una esfera de la homosexualidad que muestra el poder de los actores para disgregar y *reciclar* los discursos y experiencias sociales en nuevas formas de identificar la sexualidad y las relaciones con la familia y con el resto de la sociedad. En este sentido, se puede entender que el discurso normativo también es un aliado que al menos temporalmente obliga a los actores a mover, cambiar y cuestionar sus posiciones que a la postre fomentan creación y actividad positiva en la identidad homosexual.

La pareja homosexual que a primera vista podrían ser penadas por la familia, se constituye en un instrumento anexo a la misma, bajo el modelo heterosexual, donde se reconoce y se acoge su existencia. A través de estrategias específicas como el agasajo, el compartir con los familiares, el discurso de padres e hijos se permite que la pareja de Gustavo y Luciano sea reconocida y respetada en el seno de la familia. Al mismo tiempo la pareja ha incorporado un sistema de percepciones imaginado en la heterosexualidad: la fidelidad, el apego a la familia y la asignación de roles en el espacio doméstico.

Finalmente, vemos que en todos los casos analizados en este capítulo, la familia antes o después (ya sea como afirmación o negación, como presencia o ausencia) se convierte en el pilar sobre el cual se construye y se ratifica la formación de la identidad de hombres homosexuales en Quito, primero como autoridad para validar y delimitar los placeres del individuo y después para validar y mimetizar sus prácticas para garantizar su misma existencia como fundamento de

socialización. En este sentido, se abre la posibilidad de reflexión respecto a la autoridad de la familia para validar o invalidar la cohesión social y la misma representación de la homosexualidad pública. ¿Puede ser un aliado o simplemente el mismo sistema social está debidamente estructurado que nos encamina para que sigamos y sólo despleguemos nuestras intenciones bajo el modelo de la estructura familiar?

Capítulo 4

Conclusiones

Esta tesis es un análisis sobre las formas de identificación de hombres homosexuales en el espacio urbano. A lo largo de la investigación intento mostrar los lenguajes y discursos discriminatorios y afirmativos que van dando forma y sentido a las relaciones sociales entre el homosexual y su entorno. Mi propuesta no sólo es entender a la homosexualidad bajo la marginalidad de los discursos de afeminado, anormal, trasgresor que frecuentemente circulan en la mente de muchos de los ciudadanos de Quito. (Lo cual es causa, a su vez, de un doble efecto moral entre el habitus ciudadano y la reproducción cultural presente). También intento mostrar la homosexualidad como una dimensión cultural que es consecuencia de una serie de mecanismos y aprendizajes de los actores desde el consumo cultural, la circulación de imágenes y discursos y las relaciones de familia. De esta manera, me interesa de manera especial resaltar a la homosexualidad como una esfera social que no está aislada, ni es sólo la expresión de la subordinación al orden moral heteronormado, sino que mantiene un juego de fuerzas continuo, donde los homosexuales van apropiándose de formas de identificación y reproducción social que pueden incluso también reproducir formas de discriminación hacia otros homosexuales.

Un punto central en la tesis ha sido discutir los estereotipos de y sobre la homosexualidad en relación al género. Entendiéndose éste como un concepto recreado socialmente que es político y estratégico (Butler, 2002) para reconstruir los imaginarios básicos sobre los cuales se asocia el género biológico y la sexualidad heteronormativa. En el capítulo uno explico que la ciudad como espacio social posee un *habi-*

tus heteronormado que invisibiliza el despliegue de otras sexualidades y consecuentemente no permite que la homosexualidad sea pública. Esto en efecto ha ocasionado que algunos espacios de la ciudad se vayan sedimentando como guetos homosexuales para tener un espacio de socialización y despliegue sin represión aunque esto signifique una existencia temporal y marginal en el espacio urbano. También me he interesado por discutir las imágenes y discursos difundidos a través de medios de comunicación, para mostrar que a través de la prensa y la televisión se reproducen estereotipos que reiteran la marginalidad de la homosexualidad ubicándola como una patología sexual, temporal, travestida, pasiva y dependiente. En este sentido he contrastado los conceptos de intercontextualidad y contenidos culturales de imágenes (Berger, 1975: 155), con las diferencias y estereotipos de la imágenes (Hall, 1995) para reflexionar sobre cómo las mismas están elaboradas sobre conceptos básicos de género y la tipificación caricaturesca del homosexual travestido o femenino en el imaginario de la ciudad. Es importante mostrar estas figuras recreadas a través de la comunicación local, porque sedimentan una forma discriminada de la homosexualidad limitando su participación y castigando la diversidad sexual (bisexuales, transexuales, transgéneros, lesbianas).

En la primera parte del capítulo segundo, describo los juegos del género dentro del espacio de la discoteca, como una estrategia de socialización que avala la conquista y el despliegue del género performativo (Butler, 2002:317) e intermitente (a veces masculino, a ratos femenino y viceversa). Lo cual, permite adentrarnos en una reflexión en torno al género como otra forma de apropiación de la identidad del homosexual. Esto nos permite observar que la sexualidad no depende solo del género sino que éste es un recurso del cual se hace una estrategia para conquistar y también para visibilizar necesidades particulares en el despliegue de la identidad. La observación más importante es que desde estas reflexiones como un acto político se puede desestructurar la feminidad y el travestismo como las únicas formas de representar a la homosexualidad. En este sentido no espero crear nuevas categorías de representación, sino que utilizo la explicación de Butler en torno al sujeto con capacidad de acción para poder performar a su preferencia otras formas sexualizadas y de esta forma poder visibilizar incluso estereotipos negados hacia otras homosexualidades. Algunos de estos

aspectos también se pueden ver en el segundo capítulo donde muestro que el imaginario homosexual va creando jerarquías que discriminan.

Otra arista dentro de esta investigación se refiere a la producción cultural desde la homosexualidad. En el capítulo dos explico cómo las formas de identificarse tienen relación tanto con los espacios circunscritos (guetos) como con discursos transnacionales vistos en el consumo de bienes (música, ropa, lenguajes bilingües, internet, cine, series con temática gay importada). Estos escenarios de socialización, constituidos en flujo, se convierten en fuentes de construcción del imaginario homosexual. Muchos valores de la sociedad del espectáculo sirven para validar un sistema de clasificación que sedimenta los estereotipos de belleza física, vestidos, actitudes y posesiones económicas como elementos diferenciados de una cultura gay de élite. Así la ropa, los celulares, tener la última música pop, hablar otros idiomas, gesticular, afeminarse o visitar una discoteca cara se convierten en parte de un “capital simbólico” (Bourdieu 1997: 172-173) que avala la socialización de gays de una clase media, aunque esto constituya temporalmente un espacio lúdico de legitimidad que también esconde conflictos de poder y discriminación a través de los estereotipos que giran en lo público. También me interesa destacar que esta producción de identidades homosexuales no sucede en el marco local de Quito, sino que se descubre en momentos coincidentes con otros espacios geográficamente distantes como Bogotá. En el imaginario local, Bogotá es atrevida, liberal, moderna, pero a través de la etnografía y la novela “Al Diablo la Maldita Primavera” se puede ver coincidencias con Quito entorno a la discriminación y los estereotipos sobre la homosexualidad; así, como con respecto a algunas prácticas afirmativas. La intención con esta propuesta combinada de trabajo etnográfico y literatura secundaria es mostrar que las formas discriminadas de representar a la homosexualidad no cambian ni siquiera en los espacios designados como socialmente liberales o modernos. Aunque esto es sólo un micro análisis de las dinámicas sociales transnacionales, sirve para mostrar que hay más puntos en común que diferencias con respecto a la homosexualidad, por lo menos en el caso de las dos ciudades latinoamericanas, que incluso servirían para reflexionar en la región respecto a los derechos de las poblaciones homosexuales.

Un tercer eje ha sido la construcción de la identidad homosexual en relación a la familia. En el capítulo primero muestro de forma breve

el clima moral que secunda a la sociedad local, con el imaginario de la heterosexualidad como modelo guía en las relaciones sociales cotidianas. En el capítulo uno enfoco los prejuicios específicos en torno a la homosexualidad que se difunden a través de la televisión y que de alguna manera también repercuten en la constitución del homosexual clandestino, temeroso, consciente de una sexualidad negada. A través del tercer capítulo exploro las vivencias de los homosexuales a lo largo de su vida para mostrar por un lado la confrontación entre el placer regulado por la familia y los aprendizajes logrados por cada persona con el fin de alcanzar un reconocimiento a su sexualidad. En una segunda parte de ese último capítulo intento explicar que estas relaciones entre familia y homosexualidad están generadas sobre *habitus* familiares que mimetizan la sexualidad de los hijos sobre capitales simbólicos (fiesta, discursos, consejos, caricias, y más) para garantizar la permanencia de la institución familiar.

A lo largo de la investigación he intentado analizar las distintas esferas sociales que influyen en la construcción de la identidad de hombres homosexuales en Quito. Mi propuesta ha sido poder mostrar una visión panorámica, pero etnográficamente fundamentada sobre la construcción del imaginario homosexual. He procedido primero desde fuera para mostrar el sistema espacio sociedad que circunda a la población gay. Con ello se ha podido ver el sistema heredado que avaliza la socialización heteronormativa y el despliegue deseo-placer que en la investigación se desarrolla dentro de las prácticas familiares de la ciudad. Igualmente se ha podido examinar como el sistema social urbano a través de la prensa, televisión y cine entregan imágenes y discursos que redundan en estereotipos que reiteran la patología homosexual (afeminada, travestida, enferma). En segundo lugar, he mostrado desde dentro de los espacios que los actores no son sujetos pasivos que asumen y reciben los discursos circulantes en la ciudad, sino que como actores sociales tienen sus preferencias para adoptar estrategias que les permiten sobrevivir en juego de poderes y saberes entre lo público y lo clandestino. Al mismo tiempo, espacios como la discoteca se construyen como nuevos escenarios de socialización circunscritos al gueto que reproducen un imaginario esencialista del hombre homosexual, basado en los estereotipos de afeminamiento y perversidad y que contribuyen a estructurar un “sistema de clases” homosexuales, donde los

patrones de distinción relacionados con un sentido del gusto y un estética comercial son fundamentales.

Este sistema clasificatorio no debe entenderse como una práctica que reproduce el juego de fuerzas de manera idónea al sistema heteronormativo, en su defecto lo que sucede es que cada actor reacomoda sus sentidos e imágenes a un nuevo *habitus* que le permite entrar en el juego de la conquista. De esta manera, la posibilidad de acción del homosexual depende de recursos adquiridos y reformados. Por un lado el sujeto social reacomoda los dispositivos de culpa que le obligan a realizar sus prácticas dentro de espacios circunscritos (guetos) y por otro lado, el deseo de conquistar una imagen que lo diferencie frente a otros. En ese juego muchos han dejado que el género sea una estrategia móvil para reacomodar sus prácticas en la discoteca, el hogar o los distintos espacios circunscritos (guetos); mientras otros han insistido en escencializar la homosexualidad desde la masculinidad y los consumos sociales sin necesariamente ser consecuentes a sus prácticas al momento del cortejo y la conquista.

Otra de las dimensiones es la circulación de elementos de una cultura transnacional relacionada con la homosexualidad a través de la publicidad extranjera transmitida en la televisión local, así como las producciones de cine y el contrabando de CDs y DVDs. Este aspecto se vuelve más fuerte al analizar los discursos e imágenes de la homosexualidad en Quito y Bogotá a través de la literatura y la etnografía. Ambas ciudades comparten un esquema normativo común que penaliza la homosexualidad desde la opinión pública y la familia, pero al mismo tiempo dan lugar a formas de identificación homosexual parecidas.

Finalmente, la familia como la esfera de mayor importancia para la construcción de la identidad homosexual, su doble facultad desde lo público y privado hace posible que se regulen las prácticas del homosexual desde muy joven. La familia como se puede ver en las descripciones etnográficas del capítulo uno y tres, es la primera estructura social que delimita las prácticas sexuales heterosexuales, presionando al niño y al joven a seguir el modelo. En consecuencia el homosexual declara que desde muy joven se sometió a un proceso de culpa y clandestinidad para poder ejercer sus deseos hasta la juventud y adultez. Muchos son todavía presa de estas formas de relación familiar que perturban la libertad sexual, en consecuencia se someten a un proceso de clandesti-

nidad y doble juego para desplegar sus deseos particulares y es donde en gran medida tienen sentido los guetos. Sin embargo, la familia a la luz de esta investigación parece también estar transformándose ya que por un lado las etnografías muestran casos en los que la relación de la familia con algunos hijos homosexuales pasó por procesos que desembocaron en compromisos de ayuda y reciprocidad; y por otro lado, la familia se convierte en un modelo social que se suscita como referente para las propias parejas homosexuales, ya que en algunos casos estas mantuvieron o mantienen relaciones de pareja que reproducen el sistema de convivencia social familiar. Hay un tercer momento de la familia en relación a la pareja homosexual donde la convivencia ha sido asimilada de una forma casi mimetizada para responder a las necesidades personales de los hijos. En el caso de Gustavo y Luciano sus experiencias de pareja no son penadas por los familiares de ninguno de los dos, y su convivencia ha sido asimilada de una forma fraternal. Los procesos no son automáticos y en su lugar la familia ha creado mecanismos apropiados para validar la convivencia de ambos a través de ceremonias familiares (festejos, reuniones familiares y formas de socialización de las costumbres). En ese ejercicio los discursos públicos a los invitados, de parte de los padres, la participación y la fiesta en casa de la pareja se convierten en prácticas estratégicas del *habitus* familiar para garantizar la continuidad de la familia en medio de una situación conflictiva.

Un punto importante en la realización de esta investigación ha sido la motivación por el tema que, como mencioné en la introducción ha sido resultado de una alta dosis personal por consolidar mis inquietudes en torno a las identidades homosexuales. Esto consecuentemente ha hecho que ubique un doble compromiso para resolver por un lado las hipótesis de la tesis en relación a cumplir con los requisitos del postgrado; y por otro lado un compromiso con la etnografía ya que la misma apunta a visibilizar un tema poco tratado en el país y que debe ser expuesto con más frecuencia y sin miedos para mostrar las necesidades y complejidades que tiene la homosexualidad de hombres, muchas veces dejada de lado en los sobreentendidos de las identidades abyectas o vulnerables. Es común ver que cuando se habla de las identidades sexuales, frecuentemente quedan escondidas las identidades homosexuales. Se asume por supuesto que todas las identidades sexuales son iguales. En varios de mis acercamientos con los entrevistados, trabajadores, familiares, colegas de oficina, y jóvenes gays, me ha sor-

prendido ver que existe dificultad para identificar y en consecuencia entender las homosexualidades que usualmente se asumen de manera unívoca y se conceptualizan como patologías o formas que no caben en el común denominador para imaginar sexualidades distintas a la heterosexual.

Por esta razón, me parece oportuno empezar a estudiar la socialización y representación de estas poblaciones. Con este propósito, es válido experimentar formas distintas y creativas de abordar el tema ya que frecuentemente estas poblaciones no son públicas y demandan de una estrategia para contactarlas personalmente. En mi caso he sido afortunado ya que como parte de estas poblaciones ha sido más fácil entender las prácticas, lenguajes y representaciones, pero esto no garantiza la aproximación etnográfica, requiere de un esfuerzo por tener cierta empatía, contactos, recursos, acolite, complicidad y sobre todo un compromiso con los sectores analizados. Es importante resaltar el compromiso ético y personal, para visibilizar y compartir la discriminación, castigo y clandestinidad que se viven en estos espacios, algo que por supuesto también es tarea de los antropólogos en este u otros espacios de violencia. En ese sentido la ayuda de colegas, de los amigos que hice en estos espacios permitió que no sólo pierda el temor a visibilizar las discriminaciones sino que también pueda analizarlos con fuentes bibliográficas para que se entiendan en el espacio académico. De ahí que, aunque en un marco breve, a través de, los tres capítulos he tratado de responder a la pregunta ¿cómo se construye la identidad en hombres homosexuales?

Entiendo que esta investigación es una aproximación sucinta a la homosexualidad en hombres de Quito y como tal se debe entender que pueden quedar algunas preguntas por responder. Mi propuesta metodológica ha estado orientada a mirar las relaciones de la homosexualidad sobre las esferas más cercanas, para mostrar las formas y dimensiones sociales que le afectan. Los ejes centrales de la investigación fueron resolver las representaciones de la homosexualidad en hombres desde el espacio de la ciudad, el espacio personal y la familia. En ese sentido, mi propuesta apuntó a estudiar la relación espacio-actores desde lo macro, para contrastar con las imágenes y prácticas desde los espacios particulares y personales de los actores. Por supuesto que esta mirada es un bosquejo parcial de las relaciones pero en todo caso no deja de comprometer los efectos y resultados que tiene sobre la pobla-

ción objetivo, de la misma forma que no deja de tener respuesta desde los actores con sus prácticas hacia el espacio urbano.

Es un reto para la academia y las poblaciones GLBTT (activistas o no) el comprometerse con estos espacios de reflexión ya que muchas de las discriminaciones también suceden desde dentro de las poblaciones, en unos casos por falta de interés, en otros por miedo a la represión, o también como resultado de la reproducción de relaciones de poder e inequidad al interior de ellas. Actualmente se discuten en el país temas relacionados a la salud, la educación sexual, y todos los años se realizan foros sobre la violencia de género; sin embargo la violencia ejercida a través de estas formas de representación y relaciones no son consideradas y quedan al margen. Consecuentemente los hombres gays, travestis, trabajadores sexuales, transgéneros, transexuales y las lesbianas son presa continua de fallos irracionales en contra de sus derechos, sin mérito a reclamar o pedir auxilio.

Notas

- 1 Como lo refiere Bravomalo en una explicación de las homosexualidades como identidades diversas y diferentes que comparten un mismo estigma pero que despliegan distintos intereses y formas que incluso pueden reprimirlas (2002: 19-37)
- 2 Género como la categoría de análisis para entender las construcciones socio culturales que ha determinado diferencias e inequidades entre hombres y mujeres (Lamas, 1998). Lamas explica que debe precisarse el uso del concepto género en español para evitar la acepción previa que se da a los géneros masculinos y femeninos de hombres y mujeres respectivamente, para lo cual sugiere usar sexo en lugar de género para referirse a hombres y mujeres, y género para hablar propiamente de la construcción sociocultural. (2004)
- 3 Gay término anglosajón para referirse a homosexuales. En su origen proviene del francés “gai” que significa alegría. Larousse Mini Diccionario Francés Español (1995). También se utiliza para definir a las identidades homosexuales y lésbicas. Aunque en nuestro medio frecuentemente es sinónimo de gay igual hombre homosexual.
- 4 Menciones en prensa: Últimas Noticias 2003-2004-2005 y Talk shows: Mariam, Canal Uno: marzo 2005; y A los ojos de la Calle, desde Bogotá transmitido en Quito: marzo 2005.
- 5 La definición de normalidad según explicación que Foucault da sobre la racionalización de la sexualidad y naturalización de las perversidades. (1991:25-37) y también hago referencia a la visión naturalizada de entender la heterosexualidad como referente de la dominación masculina en la sociedad (Bourdieu, 1998).
- 6 Según se observa en varia de la bibliografía como mención directa o indirecta acerca de la homosexualidad. «Del homosexual no se dice como del negro, que es estúpido; ...que son neuróticos, “enfermos”, que padecen de una malformación psíquica» (Weinberg, 1973:35); «La aparición de un homosexual reconocible o confeso produce entre quienes lo rodean un miedo pánico e irracional a ser violados. El intercambio del “maricón” y un individuo que se considera

- normal, nace de la tensa pregunta que el “normal” se formula: ¿él me desea?, como si el homosexual nunca fuera capaz de elegir su objeto y cualquier individuo del sexo masculino siempre fuera demasiado bueno para él.» (Hocquenghem, 1974: 17).
- 7 En relación al concepto de normalidad aceptado por la dominación masculina. (Bourdieu, 1998).
- 8 Algunos estereotipos indicados por Shylley en *Understanding Human Sexuality*, 1994.
- 9 Festival de Cine Hispanoamericano de la Casa Cultura abril 2004. Festival de Cine Latinoamericano en Multicines abril 2006.
- 10 En el año 2005 y 2006 han sido varios los bares y discotecas de consumo homosexual que se han abierto dentro de la zona de diversión nocturna (sector la Mariscal) de Quito.
- 11 En marzo del 2004 en Quito se festejó y se publicitó abiertamente por varios medios impresos y visuales el aniversario de haber sido nombrada por la Unesco como la primera ciudad patrimonio. La forma como se construye la imagen de patrimonio es criticada por Kingman (2004) que identifica la violencia en los actos de ordenamiento y embellecimiento del centro histórico. A la vez hace hincapié en la falta de una política adecuada para poder concretar un proyecto menos discriminante y represivo hacia las poblaciones del centro histórico. Por otro lado Carrión ubica también que los centros históricos (CHs) se convierten en imágenes que identifican el poder público y la jerarquía de disputa de poder político nacional lo cual a más del carácter estético, económico también les otorga el aval de herencia nacional.
- 12 Radcliffe se refiere a las apreciaciones entre estereotipos regionales que apelan a la diferencia negativa por parte de los guayaquileños hacia los de Quito. “son insulsos, cursis, jerárquicos, conservadores y chapados a la antigua”, “se trata de resaltar el hecho de que estos dichos conocidos por todos refuerzan una imagen del país, de carácter metropolitana, centrada en torno a lo urbano y propia de la élite blanca.” (Radcliffe, 1999:171)
- 13 Remito al lector a las indicaciones de Guerrero durante la época de reforma agraria en Ecuador, donde el ciudadano era reconocido por el estado en la medida que adoptaba las figuras de la clase dominante, con poder económico y blanco mestizos. (Guerrero A., *Revista Iconos*, N4. 1998)
- 14 “La constitución ecuatoriana reconoce la igualdad de todos y todas ante la ley, sin discriminación por edad, sexo, etnia, color, origen social, religión, afiliación política, posición económica, orientación sexual, estado de salud, discapacidad o diferencia de cualquier otra índole” (Artículo 23, numeral 3 Constitución 1998).
 “Todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades. Nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo, identidad de género, identidad cultural, estado civil, idioma, religión, ideología, filiación política, pasado judicial, condición socio-económica, condición migratoria, orientación sexual, estado de salud, portar

VIH, discapacidad, diferencia física; ni por cualquier otra distinción, personal o colectiva, temporal o permanente, que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos. La ley sancionará toda forma de discriminación.

El Estado adoptará medidas de acción afirmativa que promuevan la igualdad real en favor de los titulares de derechos que se encuentren en situación de desigualdad”. (**Art. 11, lit.2 Constitución 2008**).

- 15 Como se explica sobre la construcción y clasificación de los sujetos en la ciudad: formada por comunidades de grupos (Hannerz, 1993); Thompson muestra que el cambio de la ciudad hace que las costumbres y sentidos cambien en la gente durante la formación de las ciudades europeas de 1800 (1995). El sentido del espacio público como un elemento de formación y derecho de las poblaciones con calificación de ciudadanos en algunas ciudades de Latinoamérica (Marisol de la Cadena, 1994), (Galindo, 2001), (Guerrero, 1998).
- 16 La obra titulada “Al diablo la maldita primavera”, Alonso Sánchez, Bogotá: Alfaguara, 2000. Gracias a su acogida en el público ha sido montada en una obra de teatro e incluso ha servido de inspiración para la inclusión del tema homosexual en otras telenovelas colombianas.
- 17 Me baso en la explicación que Bourdieu hace respecto a la confrontación de un individuo que cargado con un sistema de percepciones particulares se enfrenta a una dimensión de percepciones ajenas que le dan inestabilidad pero que lo alimentan con nuevas formas de percibirse socialmente. (Bourdieu, 1992: 107)
- 18 Basándome en la propuesta etnográfica de Geertz: un trabajo no del campo sino “dentro del campo”. Es decir, apunto a recoger los principales argumentos que permitan cumplir los objetivos descritos, para poder construir una interpretación de las relaciones y los sucesos (2001:390).
- 19 Artieda se aproxima a las imágenes de la homosexualidad en la sociedad ecuatoriana, entre los años 1930 y 2000. Muestra las nociones de negación y discriminación respecto de la homosexualidad. Al mismo tiempo que señala que existe una corriente literaria renovada que logra exponer abiertamente el tema en la literatura. Es de señalar que las representaciones del homosexual se hacen presentes de manera más evidente en la sociedad a través del mass media lo que hace prever que la homosexualidad también esté siendo transformada.
- 20 En ese aspecto Nietzsche sostiene que la moral del hombre se origina en la creación y pensamiento del mismo hombre que preocupado de su existencia encuentra como única respuesta el creer en algo distinto a el mismo, un dios, una ciencia; de esta manera, se abate entre una serie de creaciones que son usadas para dar sentido a las nuevas formas de conciencia (“buena y mala”) para lo cual la culpa y las figuras de las buenas normas son los principales recursos con los cuales el hombre es automoralizado. (Nietzsche, 1994: 96-97)
- 21 Bourdieu se refiere a un sistema de percepciones que se construye y se hereda del sistema social en el que el individuo se desarrolla, este sistema esta debidamente estructurado que garantiza que el mismo individuo sea sujeto y objeto de las prácticas que permitan el funcionamiento eficaz y coherente del mismo sistema (1991:92). De esta manera, se despliega de una manera casi naturaliza-

- da las prácticas de los actores, que han incorporado la manera de relacionarse con otros, asignando valores y sentidos específicos para diferenciarse e identificarse con otros.
- 22 En varios artículos de los periódicos locales se maneja el tema de la homosexualidad en el país como el resultado de la nueva ley que pena la discriminación sexual y se puede ver que los temas son tratados con más frecuencia y más visiblemente en los años posteriores a 1998. A la vez que se nota una intencionalidad al ubicar las imágenes de desfiles en Quito junto con los reportajes de otros países, posiblemente figurando coincidir con el cambio social en el cual ha entrado la ciudad frente a otras localidades. (revisión de publicaciones periódicas de 1997-2004: Últimas Noticias, El Comercio, La Hora, Revista Vistazo).
- 23 “Quiénes son los dueños de la representación” (Edelman y Roskis: 1998).
- 24 Intercontextualidad que permite tener la lectura de una imagen en relación con otro texto u otra imagen (Hall; 1997: 232)
- 25 De acuerdo a Berger lo aprendido por el “espectador-comprador” en la educación tradicional es importante para la efectividad del mensaje en la publicidad (1975,155)
- 26 La diferencia es un recurso del cual la imagen se nutre para alcanzar la atención del público, esta se construye sobre las nociones de algunos elementos conocidos como el escenario, los personajes, la actividad plasmada, etc.; también, hay otros elementos que se reconocen y que generalmente están asociados a los estereotipos (Hall, 1997).
- 27 Ambas partes: texto e imagen se relacionan al sentido que se quiere dar en la historia, como lo explica Hall, cumplen el concepto de intextualidad en el poder de representar algo de lo cual es representado en la imagen y texto. (Hall, 1997).
- 28 Género teatral donde se utiliza la trasgresión y parodia del género; muy conocido en las poblaciones GLBT de algunos países de Latinoamérica.
- 29 Reportaje publicado el 19 de enero 2005 en Últimas Noticias.
- 30 Para entender con más detalle sobre la dinámica de la performatividad del género revisar a Butler, (2002) o en la descripción del capítulo II en relación al género como un recurso de diferenciación e identificación en la dinámica de las poblaciones gays en el espacio nocturno de la discoteca
- 31 Bravomalo sostiene que aún hace falta reflexionar sobre las formas de identificación de las poblaciones GLBT en el país y los imaginarios sobre los cuales se representan y expresan ellas como subculturas. (2002: 74-76)
- 32 Mato se refiere a los distintos procesos culturales, económicos y políticos en los que las sociedades de distintas localidades intervienen y que despliegan un intercambio de relaciones y prácticas de alcance planetario. (2001:152).
- 33 Es una conocida serie de televisión producida en los EEUU que relata el tema queer en las relaciones cotidianas de una comunidad homosexual en Pittsburg, Pennsylvania desde 2000 al 2006 y que se ha difundido abiertamente en las poblaciones GLBT de Quito.

- 34 Publicidad de Shampoo Sedal Guaraná que se publicó abiertamente en toda la red nacional de televisión con una fuerte intensidad y frecuencia en el país.
- 35 Temas principalmente tratados en las películas “One Night Stand” y “Long time Companion” que se pasaron en el festival GLBT de nov/04 en el Cine Ocho y Medio de Quito.
- 36 Como se explica en detalle en el capítulo uno de esta investigación, donde el clima moral de la ciudad invisibiliza los deseos distintos al heterosexual y que consecuentemente anula el despliegue de las posibilidades de la homosexualidad. De la misma forma se observa como la prensa difunde imágenes punitivas respecto a la homosexualidad, que la limitan y la mantienen en la marginalidad.
- 37 Show de Mariam` -Canal Uno y `A los ojos de la calle` programa de Bogotá transmitido en Ecuador transmitidos por la televisión durante el primer semestre 2005.
- 38 En cuanto al sistema de violencia simbólica que se ejerce en las imágenes y discursos respecto al homosexual (Eribon, 2001:99-104)
- 39 Obra autobiográfica de Alonso Sánchez Baute galardonada con el premio Novela de Ciudad Bogotá 2000. Ha sido uno de los libros más vendidos en su género. Después de su éxito, se acopló una versión breve para ejecutarla en el teatro, teniendo gran acogida durante varias semanas entre febrero y abril 2005 en Bogotá.
- 40 Se ha asignado un seudónimo al banco para no incurrir en el uso de nombres de instituciones privadas sin autorización.
- 41 Edwin Rodríguez Buelvas es el protagonista de la novela Al diablo la maldita primavera de Alfonso Sánchez Baute, 2003.
- 42 Cito este lenguaje para hacer uso de las mismas formas de lenguaje desplegadas en las relaciones entre homosexuales. Hay varios sentidos de la misma palabra, pero el más apropiado en este caso puede ser divertido.
- 43 Como se puede ver en las expresiones culturales detrás de los espacios legitimados de exposición cultural donde se desarrolla toda una gama de formas y contextos que muestran la vida cotidiana de los transeúntes del mercado, las plazas y la religiosidad popular. (Bajtín, 1988)
- 44 Respecto a éste proceso de validación y diferenciación Hanner se refiere a “un manejo del significado sumamente intencionado y a menudo más bien descentralizado, una cuestión de persuasión y proselitismo, en las relaciones entre los ya convertidos y los que todavía no lo están.”(1998:119)
- 45 Según se observa bibliografía como mención directa o indirecta acerca de la homosexualidad. «Del homosexual no se dice como del negro, que es estúpido;... que son neuróticos, “enfermos”, que padecen de una malformación psíquica» (Weinberg, 1973:35); «La aparición de un homosexual reconocible o confeso produce entre quienes lo rodean un miedo pánico e irracional a ser violados. El intercambio del “maricón” y un individuo que se considera normal, nace de la tensa pregunta que el “normal” se formula: ¿él me desea?, como si el homosexual nunca fuera capaz de elegir su objeto y cualquier individuo del sexo masculino siempre fuera demasiado bueno para él.» (Hocquenghem,

- 1974: 17). Y también algunos estereotipos indicados por en *Understanding Human Sexuality*. (Shylley 1994: 180-190).
- 46 Utilizo el concepto descrito por Butler (2002) para indicar la apropiación del género en el cuerpo de cada individuo y evidenciar el poder de autogestión que recalca tienen los cuerpos para desplegar el género rompiendo con la norma heterosexual. «Pero entonces, ¿cómo se relaciona la noción de performatividad del género con esta concepción de la materialización? En el primer caso, la performatividad debe entenderse, no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. Lo que, según espero, quedará claramente manifiesto en lo que sigue es que las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual.» (Butler, 2002:18)
- 47 Retomamos la explicación del *habitus* definida por Bourdieu sobre un sistema de percepciones adquirido y heredado por un sistema debidamente estructurado que garantiza el funcionamiento de las relaciones sociales basadas sobre el mismo sistema (1991:92).
- 48 Bar de la zona comercial de discoteca y bares de Quito (sector la Mariscal), se ha cambiado el nombre para guardar la identidad y reserva de este espacio.
- 49 Bourdieu se refiere a un campo de recursos de donde el individuo hace uso para desplegar formas específicas de usar, manejar, seguir y distinguir sus prácticas, que le sirven para identificarse con el campo circundante. “es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un «carácter teleológico permanente» como dice Husserl”. (Bourdieu, 1991:93)
- 50 Bourdieu define que es la necesidad social fuerza a que las prácticas se naturalicen adquiriendo un sentido identificado con un campo de prácticas específico, que le otorga validez y “sentido común” en el juego desplegado (Bourdieu, 1991:118). De esta manera, la fuerza de la necesidad incorporada en los patrones de percepción de los homosexuales hace que entiendan y figuren de manera específica el lenguaje corporal de estos espacios.
- 51 Bourdieu, 1991:118
- 52 Bourdieu se refiere a que en el mismo campo de juego, el sistema está debidamente estructurado de prácticas que se repiten y otras que se producen y reproducen perpetuando y garantizando el lenguaje y existencia del mismo sistema de percepciones. (*Bourdieu, 1991: 115*). De esta forma todos los lenguajes, movimientos en primera instancia nuevos dentro de los espacios homosexuales se producen y reproducen en el sentido de un campo específico de formas esquematizadas de desplegar la sexualidad gay dentro la discoteca, así se convierte en un escenario aparentemente constituido de múltiples *habitus*, pero que hacen juego con un sentido común macro que refiere al sistema madre que los produce.
- 53 http://es.wikipedia.org/wiki/Bogotá_D.C.

- 54 Departamento Nacional de Estadísticas DANE, accesado 29 mayo 2005: www.dane.gov.co/files/investigacion/poblacion/series-proyecciones/proyec6.xls
- 55 Wikipedia en <http://es.wikipedia.org/wiki/Quito>
- 56 Índice estadístico MARKOP, Edición Limitada V&O Gráficas, Marzo 2005.
- 57 La obra titulada “Al diablo la maldita primavera”, Alonso Sánchez, Bogotá: Alfaguara, 2000.
- 58 Referencia a la obra “Al diablo la maldita primavera”, Sánchez, 2003.
- 59 Para más detalle se puede ver el primer capítulo de esta investigación, donde se observa los rituales heterosexuales y las imágenes difundidas a través de los medios que discriminan y limitan el despliegue de otras homosexualidades.
- 60 Como lo explica Foucault en las acciones normativas de la “Historia de la sexualidad: Cap. 1 “Voluntad de Saber”, 1991.
- 61 La noción “natural” que hegemonizan una masculinidad y niegan otras nociones de existencia. (Bourdieu; 1998: 37-41) No quiere decir que no puedan existir, sino que en su lugar todas aquellas que sean diferentes estarán destinadas a sufrir la condena de subordinación y dependencia del modelo fálico; ser concebidas sólo en los límites y la periferia del modelo masculino.
- 62 Se refiere al discurso que tiene el poder de nombrar al sujeto, al mismo tiempo que le confiere el poder de aceptar el discurso y acomodarlo “capacidad de acción” de acuerdo mismo al tipo de relaciones del cual es parte. (Butler, 2002: 317)
- 63 Un famoso café de la zona rosa dentro de un centro comercial de clase media alta en Bogotá.
- 64 Para más detalle sobre el despliegue del género intermitente, se puede remitir al acápite “El espacio y los actores” del capítulo dos de esta investigación donde se observa y analiza las posibilidades de identificación y apropiación del género en los espacios de gueto homosexual en Quito.
- 65 He cambiado los nombres de estas discotecas con el fin de no comprometer la privacidad de estos espacios.
- 66 idem
- 67 Me refiero a poblaciones considerando que son sujetos sociales que cohabitan dentro de un mismo espacio de la ciudad, de manera libre o clandestina, sin referencia específica a un grupo organizado, sino más de sentido de poblador transeúnte. También se puede ver la referencia de Bravomalo en *Homosexualidades* (2002).
- 68 Butler, 2002:18
- 69 El sexo como un discurso de poder que se convierte en el siglo XVIII como un asunto de “policía” para administrar la fuerza pública individual y colectiva en el beneficio del Estado; así se establecen controles en la población respecto a la natalidad, los actos legítimos, frecuencias de practicarlo, la conducta sexual con la intención económica y política del bienestar del Estado. (Foucault, 1991: 34-37)
- 70 De acuerdo a las explicaciones que hace Foucault (1992) en cuanto a las políticas disciplinarias que se adquieren en el manejo de la población. Entre estas políticas se descubre las formas, sentidos y prácticas que se asignan al orden, la

- limpieza, la salud, entre las cuales la vida homosexual es regulada dentro del sistema social.
- 71 De acuerdo a esto el sujeto es resultado de una ambigüedad entre el poder del discurso en nombrar y adaptar lo que el sujeto como tal ha heredado. «Este “yo”, producido a través de la acumulación y la convergencia de tales “llamados”, no puede sustraerse a la historicidad de esa cadena ni elevarse por encima de ella y afrontarla como si fuera un objeto que tengo por delante, que no soy yo misma sino sólo aquello que los demás hicieron de mi » (Butler, 2002: 181). “Paradójicamente, la condición discursiva del sujeto: no es que se le confiera el reconocimiento a un sujeto; el reconocimiento forma a ese sujeto” (Butler, 2002: 317).
- 72 Butler explica que el discurso a través de su mismo poder de nombrar al sujeto, al mismo tiempo le confiere el poder de aceptar el discurso y acomodarlo “capacidad de acción” de acuerdo mismo al tipo de relaciones del cual es parte. (2002: 317). Es decir que el discurso se resignifica por la capacidad de cada sujeto en incorporar a su conveniencia otros discursos aprendidos o innovados.
- 73 Donde Butler sostiene que “los nexos que se mantienen a las personas en relación de parentesco no son ni más ni menos que lazos de una comunidad donde varias formas de ex-amantes, no amantes y otros de la comunidad pueden participar. De esta manera los sentidos de parentesco traspasan los límites entre la comunidad y la familia y se redefine los sentidos de amistad también.” (mi traducción; Butler, 2004: 26)
- 74 Estos aspectos están tan presentes en la narrativa de los medios de comunicación como se explico en el capítulo uno de esta investigación. La familia asume una posición estereotipada de la homosexualidad, concebida como enfermedad, de carácter temporal o anormal.
- 75 Se hereda las maneras de entender el sexo, sobre la base de la normatividad heterosexual que se produce desde las lógicas de disciplinamiento del cuerpo que regulan los afectos y el placer del mismo. En la explicación de Foucault, se entiende que el cuerpo es un espacio de disciplinamiento donde se plasman los discursos del poder para convertirlo en cuanto obediente también útil (1992:141), lo cual en términos del lenguaje corporal y los placeres se normaliza las cuestiones sexo y consecuentemente las formas de expresar el deseo naturalizando las formas de entender la sexualidad desde el modelo heterosexual y con la utilidad en el beneficio económico y político del Estado (1991:35-37)
- 76 Que hace que el mismo sujeto se someta, juegue y actúe de acuerdo a las prácticas asimiladas del sistema social en el que se encuentra, como lo explica Bourdieu (1991:92)
- 77 Bourdieu explica que el sistema social ha estructurado y naturalizado un sistema de percepciones que hace posible diferenciar las relaciones hombre-mujer con distintas escalas, otorgándole mayor poder y legitimidad a lo masculino (1998:39-45). Este esquema explicativo nos puede ayudar a entender no solo las condiciones de dominación hombre-mujer sino el conjunto de la dominación masculina (hétero).

- 78 Sobre la forma como se constituye la costumbre como marcador cultural de una época. (Thompson, 1995).
- 79 Como se ha descrito en el capítulo I de esta investigación, se observa que la prensa, la novela y la publicidad utilice formas parecidas de representar la homosexualidad en espacios geográficos distantes. Incluso se percibe la adecuación de nuevos lenguajes hablados y corporales que describen la creatividad y poder de los discursos compartidos entre Bogotá y Quito.
- 80 La familia es una institución a través de la cual se afirma y se construye el sistema social, ver al respecto las explicaciones de la filialidad como un medio de acumulación de varios tipos de capital (Bourdieu, 1997: 180)
- 81 Como se puede ver en la participación de familiares en programas de televisión y los rituales normativos públicos en el capítulo uno de esta investigación.
- 82 Es una de las más antiguas discotecas de la ciudad, ubicada en el perímetro sur oriental del sector conocido como zona rosa de la ciudad (Sector La Mariscal). He cambiado el nombre para guardar la privacidad y reserva del espacio.
- 83 En el capítulo II se explica que la discoteca es un lugar de seducción. Por lo que en todos los espacios es importante fijarse bien porque los roces y juegos de flirteo pueden provocar la atención de los espectadores o causar confusión con las parejas de homosexuales.
- 84 Bourdieu se refiere a un sistema de percepciones que se construye y se hereda del sistema social en el que el individuo se desarrolla, este sistema está debidamente estructurado que garantiza que el mismo individuo sea sujeto y objeto de las prácticas que permitan el funcionamiento eficaz y coherente del mismo sistema (1991:92). De esta manera, se despliega de una manera casi naturalizada las prácticas de los actores, que han incorporado la manera de relacionarse con otros, asignando valores y sentidos específicos para diferenciarse e identificarse con otros.
- 85 Bourdieu se refiere a un campo de recursos de donde el individuo hace uso para desplegar formas específicas de usar, manejar, seguir y distinguir sus prácticas, que le sirven para identificarse con el campo circundante. “es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un «carácter teleológico permanente» como dice Husserl”. (Bourdieu, 1991:93)
- 86 Bourdieu define que es la necesidad social la que fuerza a que las prácticas se naturalicen adquiriendo un sentido identificado con un campo de prácticas específico, que le otorga validez y “sentido común” en el juego desplegado (Bourdieu, 1991:118). De esta manera, la fuerza de la necesidad incorporada en los patrones de percepción de los homosexuales hace que entiendan y figuren de manera específica el lenguaje corporal de estos espacios.
- 87 Para mayor explicación de la dinámica de los espacios circunscritos (guetos) de la homosexualidad se puede recurrir al capítulo II, donde se describe la lógica de socialización despliega cambios de género, poses y consumos simbólicos para un ritual de conquista.
- 88 Ver al respecto el capítulo II donde se explica la dinámica de juego y prácticas que se dan al interior de los espacios homosexuales (guetos).

- 89 Idem 17
- 90 “La institución, aunque se tratara de economía, no está completa ni es completamente viable más que si se objetiva duraderamente no sólo en las cosas, es decir, en la lógica, trascendente a los agentes singulares, de un campo particular, sino además en los cuerpos, es decir, en las disposiciones duraderas para reconocer y efectuar las exigencias inmanentes a ese campo “ (Bourdieu, 1991: 100)
- 91 Se entiende por capital simbólico el capital diferencial que los actores van acumulando, el mismo que a la vez que los diferencia, les permite identificar y socializar en un sistema de percepciones específico. “los individuos y grupos existen y subsisten en y por la *diferencia*” (Bourdieu; 1997:47); pero también como espacio en donde se ha dado una cierta legitimación implícita a las posibilidades de la homosexualidad.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict

2000 Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires: FCE.

ARTIEDA, Pedro

2003 La Homosexualidad Masculina en la Narrativa Ecuatoriana. Quito: Eskeletra.

BAJTIN, Mijaíl

1988 “El Vocabulario de la Plaza Pública en la Obra de Rabelais” En La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais. Madrid: Alianza Editorial.

BERGER, John

1975 “Ensayo 7 (sobre publicidad)”. En John Berger. Modos de Ver: 143-149. Barcelona: Editorial Gustavo Gill.

BOURDIEU, Pierre

1991 El Sentido Práctico. Madrid: Taurus Ediciones.

1993 “The production of belief: Contribution to an Economy of Symbolic Goods.” En The field of cultural production: 74-111. Boston: Polity Press.

1997 Razones Prácticas, sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

1998 “La dominación masculina” En La masculinidad: aspectos sociales y culturales:7-108. Quito: Abya Ayala.

BUTLER, Judith

2002 Cuerpos que importan. Buenos Aires: Paidós.

2004 Undoing gender. New York: Routledge.

BRAVOMALO, Patricio

2002 HOMOSEXUALIDADES. Plumas, maricones y tortilleras en el Ecuador del siglo XXI. Quito: Fundación de Desarrollo Humano e Integral CAUSANA.

CARRIÓN, Fernando

- 2004 Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura. En Revista ICONOS 20: 34-44.

CAPTUR

- 2003 Mapa de Bogotá, Bogotá: Imprenta Captur.

DANE Departamento Nacional de Estadísticas

- Colombia, accesado 29 mayo 2005: www.dane.gov.co/files/investigacion/población/series-proyecciones/proyecc6.xls

EMAAP-Quito

- MAPA DE REGISTROS CATASTRALES 2000 para EMAAP-Quito.

DA MATTA, Roberto

- 2002 Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño. México: Fondo de Cultura Económica

DE LA CADENA, Marisol

- 1994 “Decencia y cultura política: Los indigenistas del Cuzco en los años veinte” En Revista Andina, Año 12, No 1, Julio 1994: 79-122.

ERIBON, Didier,

- 2001 “El Alma Sojuzgada” y “La Caricatura y La Injuria Colectiva” En Reflexiones sobre la cuestión gay: 94-113. Barcelona: Editorial Anagrama.

EDELMAN, Bernard y ROSKIS, Edgar

- 1998 “Pictures and Politics. Beyond the Frame.” En Le Monde Diplomatic, octubre.

FLORES GALINDO, Alberto

- 2001 “Los Rostros de la Plebe” En Los Rostro de la Plebe: 61-102. Barcelona: Crítica.

FOUCAULT, Michael

- 1991 Historia de la Sexualidad Tomo 1. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michael

- 1992 La vida de los hombres infames: ensayos sobre desviación y dominación. Madrid: La Piqueta.

FOUCAULT, Michael

- 1998 “Cuerpos Dóviles y Los Medios del Buen Encausamiento” En Vigilar y Castigar, pp. 139-198. Madrid: Siglo XXI.

GEERTZ, Clifford

- 2001 “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” En La interpretación de las culturas:19-40. Barcelona: Gedisa.

GUERRERO, Andrés

- 1998 “Ciudad, frontera étnica y compulsión binaria”. En Revista ICONOS N.4:112-122.

HALL, Stuart

- 1997 "The work of Representation" y "The spectacle of the 'Other'." En Representation, Cultural Representation and Signifying Practices: 13-64 y 223-279 London: Sage Publications Ltd.

HANNERZ, Ulf

- 1993 Exploración de la Ciudad, Barcelona: Fondo de Cultura Económica.

HANNERZ, Ulf

- 1998 Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares. Madrid: Cátedra.

HOCQUENGHEN, Guy

- 1974 "Introducción", "La paranoia Antihomosexual" y "Familia, Capitalismo y Ano". En El deseo homosexual: 11-23; 55-74. Buenos Aires: Granica.

KINGMAN, Eduardo

- 2004 Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura. En Revista ICONOS 20: 26-34

LAMAS, Martha

- 1998 Para entender el concepto de género, Quito: Abya Ayala.
2004 "Qué generó el género". Zárate Mónica y Olivia Gall (Eds). En Mujeres al timón en la función pública (Manual de liderazgo Social). México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A.C.

MATO, Daniel

- 1996 "Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas en América Latina en tiempos de Globalización" En América latina en Tiempos de Globalización: Procesos Culturales y Cambios Sociopolítico:11-47. Caracas: UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV.

MATO, Daniel

- 2004 "Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: Lineamientos generales y categorías clave de mi línea de investigación. Original en español, para ser traducido al portugués, del artículo para el libro: Costa, Marisa Vorraber y María Isabel Bujes (orgs.), Caminhos Investigativos - riscos e possibilidades de pesquisar nos fronteiras. Rio de Janeiro: Dp&A.

MARKOP.

- 2005 Índice estadístico MARKOP, Quito: Edición Limitada V&O Gráficas, Marzo.

NIETZSCHE, Friedrich

- 1994 La Genealogía de la Moral. Madrid: Alianza Editorial.

RADCLIFFE, Sarah y WESTWOOD, Sallie

1999 "Género e Identidades Nacionales" En Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina: 205-262. Quito: Abya-Yala.

SÁNCHEZ, Alonso

2000 "Al diablo la maldita primavera" Bogotá: Alfaguara.

THOMPSON E. P.

1995 Costumbres en Común. Barcelona: Crítica.

WEINBERG, G.

1973 "El Enfoque tendencioso del Psicoanálisis" En El homosexual y su liberación:35-51. Buenos Aires: Granica.

Públicasiones Periódicas de prensa 1997-2004:

Ultimas Noticias. Quito, Ecuador

El Comercio. Quito, Ecuador

La Hora. Quito, Ecuador

Revista Vistazo

Anexo

Lista de entrevistas

Entrevista 1: Trabajador independiente, empresario de un almacén de ropa en Quito. Junio 2003 (JN 04) y Octubre 2004 (OT 04).

Entrevista 2: Ciudadano colombiano residente en Quito. Empleado de una aerolínea internacional. Junio 2004 (JN 04)

Entrevista 3: Estudiante de artes plásticas de Universidad Central. Ciudadano ecuatoriano que vivió 8 años en Suiza. Entre Agosto y Noviembre 2004 (NV04)

Entrevista 4: Estudiante de teatro de Universidad Central. Ex-empleado privado. Noviembre 2004 (NV 04)

Entrevista 5: Joven gay que realizan performance de Drag-Queen en algunos bares de Quito. Entre Diciembre 2004 (DC 04) y Abril 2005

Entrevista 6: Joven gay pareja de teatro, que realizan performance de Drag-Queen en algunos bares de Quito. Entre Diciembre 2004 (DC 04) y Abril 2005.

Entrevista 7: Joven estudiante de la Universidad Politécnica. Encuentro compartido en talleres de sensibilización sobre derechos. Mayo 2005 (MY 05)